



Libro de las Horas

Thomas Merton

PRÓLOGO

ESTE libro, imaginado y dado a luz por Kathleen Deignan, reúne algunos de los más bellos y reveladores pasajes de las obras de Thomas Merton, dispuestos a modo de oraciones para rezar cada día al amanecer, a mediodía, al atardecer y por la noche. El resultado es una versión contemporánea de esa antigua forma de libro de oración que llamamos *Libro de las Horas*. El lector tendrá que descubrir por sí mismo cómo el usar este «Libro de las Horas» puede enriquecer su propio periplo espiritual. Pero a veces, intercambiando relatos, quienes recorreremos juntos el camino espiritual podemos animarnos y ayudarnos mutuamente. Con este espíritu, por tanto, deseo compartir con el lector cómo el camino espiritual contenido en este libro sigue transformando mi vida.

Comencé a leer a Thomas Merton en 1958, con tan sólo catorce años de edad, por lo que, obviamente, era yo demasiado joven para apreciar muchas de las cosas que Merton decía. Pero sí podía percibir que las palabras de Merton acerca de Dios tenían mucho que ver con su profunda experiencia de ese mismo Dios. De un modo difuso pero sincero, sentía yo que la lectura de Thomas Merton podía ayudarme a encontrar mi camino hacia Dios. Cuando acabé mi educación secundaria, ingresé en la abadía trapense de Gethsemani, en Kentucky, donde vivía Merton. Mi plan consistía en ingresar en dicho monasterio para que Merton pudiera guiarme en mi búsqueda de Dios. Y, para mi sorpresa y satisfacción, fue justamente eso lo que sucedió. Merton era, a la sazón, maestro de novicios, y yo tenía que tratar regularmente con él para que me dirigiera espiritualmente.

Lo que más valoro de los ratos que pasé con Merton no es ninguna cosa concreta de todo cuanto me dijo, sino que todo lo que me decía equivalía a una invitación a unirme a él en la escucha silenciosa de Dios. Y es esta invitación la que sigo escuchando en todos y cada uno de los pasajes de este libro. Espero que quien se decida a orar con este libro escuche cómo la invitación de Merton se extiende también a él, instándole a escuchar en silencio, a entregarse al silencio y a descubrir por sí mismo cuán pacientemente aguarda Dios en el silencio, por muy intenso y agotador que sea su propio ruido interior, de tal forma que, al fin, drásticamente reducido y eliminado dicho ruido, pueda comenzar a oír cómo Dios le llama a él y a todas las cosas a la existencia.

No hay que esforzarse demasiado para descubrir esa invitación a escuchar que resuena en todo cuanto Merton dice. El lector descubrirá esa llamada a escuchar si es capaz de demorarse en las palabras de Merton y no pasa apresuradamente por encima del tesoro escondido que le invita a descubrir. Lo que resulta verdaderamente irresistible es que, a medida que uno aprende a escuchar, empieza a constatar que ese tesoro es la presencia misma de Dios dentro de uno, que te llama a existir como alguien a quien Dios atesora eternamente.

Cuando aprendemos a leer a Merton de este modo, las pausas entre sus frases se hacen más largas. El silencio, engendrado por una simple frase que te

fuerza a dejar de pensar, se hace más profundo. En este obsequioso silencio empezamos a constatar que la suave y tranquila voz de Dios, que reverbera en las palabras de Merton, reverbera igualmente dentro de nosotros y en cada una de las horas de nuestras vidas. Éste es, pues, el espíritu con el que espero que el lector sea capaz de armonizar con las oraciones, poemas y salmos de Thomas Merton..., no limitándose simplemente a buscar información, ni siquiera inspiración, sino más bien las concisas y tajantes frases que le hagan acceder a las profundidades de un silencio que no es capaz de nombrar, pretender o siquiera comprender.

Sintonizando de este modo con los escritos de Merton, es perfectamente posible empezar a tener la sensación de que te habla directamente cuando dice:

«No es fácil decir lo que yo sé y no puedo decir. Realmente, tengo la sensación de que has visto algo más valioso... y también más asequible. La realidad que está presente a nosotros y en nosotros: llámese Ser, Atman, Pneuma... o Silencio. Y el mero hecho de que estando atentos, aprendiendo a escuchar (o recobrando la capacidad natural de escuchar, que, al igual que la respiración, es algo que no puede aprenderse), podemos descubrirnos a nosotros mismos inmersos en una felicidad que no es posible explicar: la felicidad de estar en armonía con todo cuanto se oculta en el fundamento mismo del Amor, para el que no hay explicación posible. Supongo que lo que más feliz me hace es el hecho de reconocernos unos a otros en este espacio metafísico del silencio y la felicidad y, por un instante, adquirir una cierta sensación de que estamos “llenos de paraíso sin saberlo”».

No sabemos que estamos llenos de paraíso porque estamos tan llenos de nuestro propio ruido que no podemos escuchar el cántico de Dios llamándonos a nosotros y a todas las cosas a la existencia. Por eso Merton nos muestra el camino a casa, entregándose a Dios en el silencio. Y se entrega tan completamente a Dios en el silencio que, cuando comienza a hablar, su voz y la voz de Dios se mezclan en una polifonía de gracia y gloria que hace que nuestro propio corazón empiece a agitarse y a despertar.

Es en esta coyuntura donde podemos apreciar cómo el contenido de este libro se fusiona tan perfectamente con su estructura para formar un Libro de las Horas. Porque es hora a hora como aprendemos a escuchar la polifonía de Dios reverberando en todo cuanto oímos. Es hora a hora como aprendemos a no creer realmente ni expresar inconsideradamente los comentarios fuera de tono que brotan de los lugares proscritos de nuestra mente. Es hora a hora como llegamos a descubrir que la aparente cacofonía del sonido de los teléfonos, del tráfico constante y de la multitud de personas hablando sin parar es la polifonía de la voz de Dios que reverbera en el mundo. Cuando aprendemos a reconocer y escuchar esta polifonía, nos transformamos. Y cuando nos transformamos, empezamos a constatar que «estamos llenos de paraíso sin saberlo».

Y hete aquí, lector, sosteniendo en tus manos un libro que no es sino un modo de unirte a Merton en la senda de la escucha. Tengo la sensación de que

Thomas Merton está cerca de alguna manera, esperando, con cada una de las cosas que dice, animarte a no dudar de lo que Dios puede lograr contigo, de lo que Dios puede expresar a través de ti, si te entregas a Él en el silencio.

JAMES FINLEY

AGRADECIMIENTOS

DEBO dar las gracias a las numerosas personas que con su ayuda han hecho posible este trabajo: Anne McCormick, Directora del «Merton Trust»; El Hno. Patrick Hart y la Comunidad de Gethsemani, por su cálida acogida y los ánimos que supieron transmitirme durante mi visita a dicha abadía; Judith Kubicki, CSSR, y Jaculyn Hanrahan, CND, por su visión en relación con la forma de las Horas, así como a Meg Funk, OSB, por su profunda comprensión de la práctica de la *lectio divina*; a Patricia Roldán, mi ayudante académica, por su inestimable ayuda; y a todo el personal de Sorin Books que han contribuido a dar forma a este libro, y en especial a Bob Hamma y Peter Gehred.

Me siento igualmente agradecido por el aliento que me han prestado las hermanas y colaboradoras de la Congregación de Notre Dame, especialmente Jeanne Fielder, CND, y Jacqueline Greenfield. Doy las gracias, igualmente, a mis colegas del Departamento de Estudios Religiosos del Iona College, así como a la comunidad virtual y global de cuantos han encontrado en Merton a un verdadero maestro espiritual. A este respecto, quiero mostrar un especial agradecimiento a Paul Pearson, Jonathan Montaldo y los miembros de la «Thomas Merton Society», así como a las asociaciones mertonianas de Canadá, de Gran Bretaña e Irlanda y de los Países Bajos. Gracias, igualmente, a todos los jóvenes estudiosos de Merton (en especial a Daniel, Kimberly y Victor), cuyo entusiasmo por el legado de nuestro autor garantiza la existencia de una nueva generación de discípulos del mismo. También quiero agradecer la inspiración y el apoyo de mi hermana, Ann Deignan, excelente poeta, que estaba creando su primera obra durante la elaboración del presente libro.

Especial agradecimiento me merecen el Padre John Giuliani y Jim Finley, cuya creatividad honra esta obra.

Y, ¿cómo no?, mi más profunda gratitud a Merton el salmista, el hombre que supo cultivar la alabanza. Con él he orado cada una de las palabras a la hora de preparar este hermoso «breviario», que espero sea una bendición para cuantos lo tomen en sus manos y marquen sus días y sus horas con su poesía, su sabiduría diferente y su gracia.

KATHLEEN DEIGNAN, CND

Beltaine, 2006

INTRODUCCIÓN

*Tiene que haber un momento del día
en que el hombre que hace planes olvide sus planes
y actúe como si no tuviera plan alguno.*

*Tiene que haber un momento del día
en que el hombre que tiene que hablar guarde silencio,
deje de dar forma a teorías en su mente
y se pregunte a sí mismo:
¿Acaso tienen algún sentido?*

*Tiene que haber un momento
en que el hombre de oración acuda a orar
como si fuera la primera vez en su vida
que lo hace;
en que el hombre que toma decisiones
deje de lado éstas,
como si todas ellas hubieran perdido su validez,
y aprenda una sabiduría diferente:*

*distinguir el sol de la luna,
las estrellas de la oscuridad,
el mar del árido desierto,
y el cielo nocturno del perfil de una montaña.*

UNA SABIDURÍA DIFERENTE

ÉSTE es un *Libro de las Horas* para quienes desean aprender «una sabiduría diferente», enseñada por el maestro de contemplación Thomas Merton, a base de aprovechar esos momentos del día en que podemos dejar a un lado nuestras tareas, guardar silencio y ponernos a orar. En 1941, cuando tenía veintiséis años, Merton buscó refugio en el monasterio trapense de Nuestra Señora de Getsemaní, Kentucky, «harto del absurdo caos de una vida tan llena de actividad, de movimiento y de palabrería inútil, tan superficial y tan plagada de estímulos innecesarios que ya no podía ni siquiera recordar quién era él. Aprendió entonces para el resto de su vida una nueva manera de ser, sustentada por un ritmo de oración diaria que le ayudaba a descubrir o a recobrar un nuevo yo, su verdadero yo, rescatado, cual si de una joya se tratara, del mar de confusión, agitación y banalidad.

Asediado por los mismos problemas y angustias que afligen a los seres humanos de nuestro tiempo, Thomas Merton accedió, y lo hizo en profundidad, a «una sabiduría diferente» de los misterios cristianos y su capacidad sanadora, iluminadora y transformadora. Su pasión consistía en compartir esta sabiduría con cuantos nos encontrábamos al otro lado de los muros de su monasterio. No es que él hubiera encontrado respuestas, sino que había discernido una forma de explorar las cuestiones más radicales que desde siempre han inquietado a los buscadores espirituales. Comprendió que su vocación consistía en ser un servidor de la búsqueda humana de sentido,

trascendencia y comunión, capaz de adentrarse en terrenos del corazón humano que pocos de nosotros se atreven a explorar. En esa inhóspita región del alma descubrió Merton no sólo el yo que había perdido en el laberinto del mundo moderno, sino su más escondida fuente: las insondables y cálidas profundidades del misterio divino. Al recobrar su propia alma, se descubrió a sí mismo en toda su integridad y lucidez y se sintió capaz de mostrar el acceso a esta integridad fundamental, descubierta gracias al despertar de la mente contemplativa. El que en otro tiempo se había sentido desorientado en medio de la desoladora angustia y confusión de la construcción del mundo y de sí mismo llegó, con el tiempo, a conocer la paz de quien ha encontrado su camino a casa: a Dios, al mundo y a sí mismo.

El contacto experiencial con el Dios Vivo era algo omnipresente en torno a Merton: en el esplendor de la naturaleza, en el *pathos* de la sociedad, en las estimulantes conversaciones con innumerables interlocutores a lo largo y ancho del planeta y en la liturgia monástica de oración incesante. Con el tiempo, su vida misma se transfiguró en adoración inagotable, alimentada por un arrobamiento que se vertía abundantemente en constantes expresiones de alabanza que resonaban en la soledad y el silencio que constituían su hábitat natural en medio de los bosques de los Apalaches. En su refugio de madera, cuyas puertas y ventanas estaban siempre abiertas al mundo, empleaba sus días en interceder por todos nosotros, componiendo un cuerpo de «sabiduría diferente» que quiso compartir por medio de su extraordinario legado de escritos espirituales y sociales. En aquel lugar marcaba las horas, los días y las estaciones que transcurrían implacables, sumiéndose en su belleza y su congoja, en su gracia y su sabiduría, reuniéndolo todo ello para nosotros como guía, orientación, inspiración e instrucción en los sagrados misterios de la transformación humana. Y así, transcurridas varias décadas desde su muerte, sigue siendo el maestro de oración que siempre fue, porque también fue a la vez maestro de alabanza.

EL MUNDO DE LA ALABANZA

*«Los cánticos se alzan en torno a mí como una jungla.
Los coros de todas las criaturas interpretan
las melodías que Tu Espíritu entonaba en el Edén».*

LA alabanza ha constituido siempre la preocupación de quienes son vitalmente conscientes de un universo radiante de misterio. Desde los albores de nuestra creación, la humanidad no ha dejado de producir visionarios capaces de transmitir un sentido de lo sagrado. Estos artistas, poetas, dramaturgos, liturgistas y simbolistas místicos inspiran una extraordinaria creatividad en respuesta a la dimensión numinosa del ser, haciéndonos capaces de vivir ésta con valor, veneración y respeto. Desde las más primitivas muestras aborígenes de impotente balbuceo ante el terrible poder de la naturaleza hasta los más refinados ritos de las religiones clásicas practicados en los templos y reforzados por sofisticados fundamentos metafísicos y teológicos, todas las sociedades han encontrado el modo de orar y distribuir las horas del día con una conciencia cada vez mayor de las dimensiones inefables del misterio, sea cual sea el nombre que quiera dársele. Los monoteísmos, los politeísmos, los henoteísmos y los ateísmos, que

nombran o no se atreven a nombrar al Santo Innombrable, forman un coro de lenguajes místicos con el que la humanidad celebra su consciencia religiosa. Ya sea con los mágicos cánticos de los chamanes de las primeras comunidades humanas, con los sagrados Vedas y mantras del hinduismo, con la salmodia de los budistas en sus estancias consagradas a la meditación, o con los gritos de los muecines desde sus altos minaretes convocando a los musulmanes a la oración..., la tierra resuena con una sinfonía de canciones que hablan de una sabiduría diferente que nos invita a la alabanza. Y tal vez las más conocidas y perdurables de dichas canciones sean los salmos.

LOS CÁNTICOS DE ALABANZA: LOS SALMOS

*«Cuando los salmos me sorprenden con su música
y las antífonas llegan a embriagarme,
el fondo de mi alma se desvanece».*

PARA Thomas Merton, el libro hebreo de los Salmos era la colección más significativa e influyente de poemas religiosos que jamás se hubiera escrito. Dialógicos por naturaleza, los salmos expresan el discurso de la fe entre el pueblo de la Alianza y su Dios; y como cuerpo de literatura sagrada constituyen el recurso teológico y litúrgico más revelador que nos ha legado la tradición bíblica. «Siete veces al día te alabo», dice el salmista hebreo, evocando con cada cántico la alternancia de horas y estaciones de bienestar y de congoja que es la vida de fe. Escritos por los mejores poetas de Israel para la liturgia del Templo, y originariamente acompañados por excelentes intérpretes de la lira y el arpa, los salmos cantan todas las emociones de la experiencia humana: la alabanza, la queja, el temor reverencial, la aflicción, la adoración, la penitencia, el agradecimiento y la sorpresa ante la asombrosa generosidad y misericordia del Dios vivo. Estos «espirituales de la comunidad judía eran también las oraciones y cánticos de Jesús, que los cantaba desde el alba hasta la noche, marcando con ellos las horas de sus días, animando las fiestas, celebraciones y romerías que celebraba con sus amigos, todo lo cual se reflejaba en las palabras de su evangelio, con el que pretendía transformar la realidad. Con el tiempo, estos mismos salmos se convirtieron en los cánticos de exultación, de lamentación y de asombro de la comunidad que el Espíritu de Jesús hizo nacer, inspirando su liturgia y sus escrituras.

LA OBRA DE LA ALABANZA: OPUS DEI

«Las Horas me sostienen».

TODO el culto cristiano se hace eco de la poesía sagrada de alabanza y *pathos* de los salmos, los cuales constituyen el núcleo reverberador de la oración diaria de la Iglesia, desde cuyos primeros días los salmos que se recitaban por la mañana y por la noche constituían los dos evocadores acordes de la oración, normalmente jalonada por las «pequeñas horas» intermedias, como una forma de observar la exhortación que hace Pablo a «orar sin interrupción». De hecho, los salmos e himnos y los cánticos inspirados encerraban gran parte de la teología seminal de la Iglesia, dando el tono emocional y la sensibilidad relacional a su lenguaje sobre Dios y a su culto.

Siguiendo el *horarium* laboral del Imperio, y en respuesta a las campanas del Foro, las comunidades cristianas del *imperium* romano establecieron su propio horario oracional, jalando el transcurso del día con momentos más o menos prolongados de oración. Ya fuera reunidos en determinados lugares destinados al culto comunitario, o en la intimidad doméstica del círculo familiar, o bien en devota soledad, los salmos constituían la oración privilegiada de los cristianos y la que proporcionaba una voz común a su fidelidad. Hacia el siglo III, incluso en los desiertos del Oriente Medio podía percibirse el sordo rumor de los melodiosos salmos que, cual impetuoso torrente, brotaba de los monasterios, formando una incesante marea de alabanza viva que convertía el árido desierto en un auténtico jardín de encuentro con el Dios vivo. Hacia el siglo VI, Benito, el padre del monacato occidental, había creado para la oración incesante un *horarium* que establecía para la obra —«*opus Dei*»— de los monjes unas horas perfectamente determinadas.

El Oficio Divino, como suele denominarse la actividad de la oración regulada, responde a la formativa visión benedictina de que el trabajo de la oración, expresado en el cántico de los salmos, constituye la actividad humana central del monje («*orare est laborare*»), y la oración del trabajo («*laborare est orare*») es la forma consciente de realizar dicha actividad a lo largo del día. Con la progresiva evolución de la tradición cristiana, la gran labor de la oración incesante fue contando con el apoyo de la estructura institucional de las catedrales y de las ceremonias monásticas. Con el tiempo, y avanzada ya la Edad Media, se decidió que los manuales de oración de carácter más devocional y privado, tales como el Libro de las Horas, sirvieran para alimentar la oración contemplativa de los laicos cristianos. Y a medida que fueron surgiendo las órdenes monásticas y otras múltiples y variadas formas de comunidades espirituales, y en especial la orden cisterciense a la que perteneció el propio Merton, emplearon los salmos para componer una liturgia del tiempo, diseñando el día como una incesante salmodia en alabanza del Misterio.

LA FORMA DE LA ALABANZA: *LECTIO DIVINA*

«*El placer de leer... “me ayuda a ir a Dios”*».

COMO miembro que era de la tradición cisterciense, la vida de Thomas Merton consistió en gran parte encantar y orar los salmos, que eran la forma de su oración incesante y que él atesoraba como pan en el desierto para el alma cristiana y apoyo para la imaginación religiosa. Llegó a hacer la promesa de orar un «Salterio perpetuo... desde ahora hasta que muera», como su forma de comunión con todos sus antepasados espirituales que habían dado voz a dichos cánticos desde tiempos inmemoriales”. Solía decir que el Salterio era una escuela de contemplación que abría, a quienes fueran capaces de entrar en ellos, sorprendentes niveles de profundidad, de «una maravillosa e inagotable actualidad». Animaba constantemente a cantar los salmos, meditarlos, hacer uso de ellos en todas las circunstancias de la vida espiritual, y especialmente en la liturgia, que es la escuela de la vida interior «a lo cristiano».

Pero también le gustaban otras variedades de «salmos»—poesías sagradas de múltiples tradiciones y culturas, tanto antiguas como contemporáneas—. Como poeta sacro que él mismo era, su sentido de lo que abarcaba un salterio contemplativo era sumamente generoso y ecléctico, pues buscaba en las extrañas y fascinantes lenguas de los místicos de todo el mundo nuevos modos de formular la alabanza divina: «el placer de leer y escribir poesía “me ayuda a ir a Dios”».

Dada su condición de extraordinario artista literario, Merton poseía una notabilísima capacidad para la *lectio divina* (la lectura sagrada o la lectura de un texto con un talante de sacralidad). Practicado por todas las tradiciones religiosas que sienten aprecio por sus respectivas escrituras, el arte de la *lectio divina* es esencial a las diversas formas de fe bíblica que veneran la palabra como un medio de la revelación divina. En la tradición cristiana, la *lectio divina* constituye el fundamento mismo de nuestra experiencia cúllica y su eco en el silencio de la vida contemplativa. Pero el ámbito de la *lectio* es enormemente amplio y profundo, dado que amplio y profundo es también el carácter de la palabra. Merton sabía perfectamente que la Palabra de Dios no se profiere exclusivamente en las escrituras sagradas, sino más primordialmente en la creación, más existencialmente en la historia, más imaginativamente en las obras de arte, y más directa y personalmente en la experiencia humana. Puesto que percibía la dimensionalidad de la Palabra de Dios, comprendía cómo había que leerla en todas sus innumerables formas.

Thomas Merton dignificó la antigua práctica de la *lectio divina* como una forma inconfundiblemente cristiana de leer la escritura como un recurso para la vida contemplativa, para lo cual retornó a las enseñanzas de los antiguos maestros espirituales que exploraron las numerosas voces contenidas en dichos textos revelatorios. La práctica profundamente personal de la *lectio* se despliega en cuatro movimientos no lineales que oscilan entre la experiencia sensorial de las formas *catafáticas* transmitidas en palabras e imágenes y la experiencia *apofática* de un fértil vacío que excede todo sentido y toda razón. Desde este punto de vista, la *lectio* es propiamente la lectura del «texto» de la creación, de los acontecimientos, del arte, de la experiencia personal o de la escritura —sagrada o secular— de un modo pausado, ponderado y reflexivo, examinando atentamente el texto que se nos ofrece en toda su riqueza imaginativa. El segundo movimiento es la *meditatio*, que consiste en ponderar exhaustivamente el texto —palabras o imágenes— a base de repetirlo, recitarlo o memorizarlo, lo cual nos permite adueñarnos del texto y dejar que él se adueñe de nosotros de un modo plenamente consciente. El tercer movimiento es la *oratio*, la expresión devota y sincera de nuestro agradecimiento, de nuestra alabanza o de nuestra compunción, o bien la petición en respuesta a la dinámica de la palabra degustada en nuestra conciencia. Finalmente, la *contemplatio* consiste en permanecer de manera entrañablemente ferviente en presencia del Misterio que se ha manifestado en las imágenes poéticas del texto, nos ha despertado y nos ha llevado, más allá de cualesquiera palabras, imágenes y conceptos, a permanecer tranquilamente en un silencio en el que está de más cualquier palabra.

Esta práctica de la *lectio* suele describirse a base de metáforas relacionadas con la fiesta y el banquete, porque la Palabra de Dios —en todas las diversas

modalidades arriba citadas— es el alimento espiritual de la vida mística. Merton habla de la dulzura de la *lectio* y del placer que proporciona el degustar y saborear, masticar y digerir la sabiduría divina: «porque me parece mejor leerlo absolutamente todo». ¡Cuán necesario es, por tanto, aprender a leer los textos proféticos de la Escritura, las puestas de sol, las congojas, las obras estéticas, las bendiciones y las catástrofes, la prosa y la profecía y todas las asombrosas y desconcertantes «palabras de Dios» que incesantemente se hacen historia para nuestra atenta lectura...! Todo ello nos invita a ser expertos practicantes del arte de la *lectio divina*, uno de los principales instrumentos de la transformación cristiana, que nos conduce, tanto en la vigilia como en el sueño, a las fuentes de la contemplación, fundamento de nuestra vida de alabanza.

EL FUNDAMENTO DE LA ALABANZA: EL YO CONTEMPLATIVO

«¡Que mis huesos ardan y los cuervos devoren mi carne si me olvido de ti, contemplación!».

Lo que Thomas Merton descubrió en la Abadía de Gethsemani deseaba compartirlo con el mundo entero: una vida de profunda experiencia en Dios, que es el don de nuestra creación, la razón misma por la que hemos nacido, una gracia al alcance de todos. Lo cual significaba para él «la búsqueda de la verdad y de Dios... encontrar el verdadero sentido de mi vida y el lugar que me corresponde en la creación de Dios». Merton pensaba que el viaje contemplativo hacia el Dios que nos habita y todo lo abarca se realiza por los senderos existenciales del propio yo. La búsqueda del Uno es el descubrimiento del Otro en un encuentro transformador con la imagen y la presencia divinas en el corazón mismo de nuestro verdadero yo.

Sin embargo, como el propio Merton nos recordaba insistentemente, todos tenemos la sombra de un yo falso o ilusorio que desea existir fuera del alcance de la voluntad y el amor de Dios, fuera de la realidad y de la vida. Esta ficticia y evanescente creación de nuestra mente está narcisistamente consagrada a rendir culto a la propia sombra en forma de liturgias de adulación egocéntrica en torno a uno mismo, en función del cual ordena todas las cosas de su universo. Una y otra vez, Merton nos alerta en el sentido de que la única verdadera alegría en este mundo consiste en liberarse de las cadenas de esa extraña e irritante entidad que ocupa nuestra psique y, mediante el amor, entrar «en unión con la Vida que habita y canta dentro de la esencia de toda criatura y en el centro mismo de nuestras almas». Vivir en esta comunión consciente es lo que Merton quiere significar cuando habla de la vida contemplativa que siembra en nosotros un algo celestial.

La vida contemplativa, pues, comienza con la recuperación de la propia unidad natural de cada uno, con una reintegración de nuestro ser compartimentado, colonizado, traumatizado, tecnológicamente hipnotizado y esclavizado por el trabajo. Tenemos que rehacer nuestro yo a partir de los fragmentos de nuestra existencia tan confusa, tan agotada, tan llena de ruido y tan frenética, de modo que, cuando digamos «yo», haya realmente una persona humana unificada que respalde ese pronombre. Pero eso no es más que la tarea preliminar de la salvación, porque el yo profundo y trascendente es una criatura divina, a la vez

tímida e indómita, retraída y espontánea, que prefiere el silencio y la humildad de un corazón puro en el que hacer su aparición misteriosa. Este yo verdadero «ha de ser extraído como una joya del fondo del mar», a través de una constante labor de descenso, con el fin de recobrar el diamante inmortal, en cada una de cuyas facetas se refleja el rostro invisible de Dios.

La contemplación, pues, consiste en una interiorización gradual de la conciencia, en un adentrarse destinado a aquietar nuestra mente, calmar nuestro corazón y llegar a niveles cada vez más profundos de nuestra naturaleza. A ello ayudan intervalos regulares de silencio y soledad, de quietud y serenidad, que hagan posible que nuestras vidas permanezcan a la escucha del misterio de Dios, que no cesa de hablar. Merton nos recuerda que, aun cuando nuestra existencia es ruidosa, nuestro ser esencial es silencioso: por debajo del clamor de nuestras caóticas vidas subyace un fondo de expresivo y rico silencio —el silencio de Dios—, en el que degustamos la dulzura y suavidad de nuestra alma y la paz de nuestro corazón. Merton nos anima a aprovechar cualquier oportunidad de alimentarnos de este silencio, permitiéndole que impregne incluso nuestros huesos, para que podamos escuchar cómo el Uno/Único divino dice en nosotros: «Yo soy». El contemplativo descubre que el secreto de nuestra identidad está oculto y se revela en el amor y la misericordia de Dios. No hay nada más por lo que merezca la pena vivir, «fuera de este amor infinitamente apacible que trasciende cualesquiera palabras, emociones y razonamientos».

En este súbito despertar llegamos a constatar que toda la realidad está inmersa en el sentido, grávida de la gloria de la divinidad. Más íntimamente, descubrimos que el amor es nuestra auténtica naturaleza, nuestro verdadero destino, una revolución personal que activa *«una cierta forma muy especial de estar vivos»*. Es para esta autotranscendencia y comunión para lo que existimos, haciéndonos semejantes al Uno/Único cuya imagen somos: centros difusores de un amor reconciliador que extiende el ámbito de la misericordia y la solicitud a la tierra entera. Esta semejanza nos convierte en hacedores de la paz, constructores de la justicia, guardianes celosos de la creación y testigos de la riqueza que suponen el aliento y el latido de cada familiar y cada amigo, en un mundo enloquecido a causa del dinero, el poder y los bienes materiales. Semejante fuerza motriz contemplativa nos ayuda a resistir el vértigo de nuestro tiempo, que amenaza con dejarnos al margen en los diversos avatares de la historia.

Según Merton, la contemplación es la práctica de la solicitud y el cuidado extremos. Paradójicamente, sin embargo, su fruto es una serena indiferencia, a medida que nos liberamos progresivamente de la preocupación por nosotros mismos y de la inquietud neurótica, permitiéndonos vivir libres de la ansiedad paralizante que pretende extender su dominio sobre nuestro espíritu. Pero no tenemos necesidad alguna de mortificarnos a todo trance. Dios se oculta en nuestro interior, y carece absolutamente de valor todo cuanto no sea un medio de procurar al corazón esa tranquilidad que ofrece lo divino. Éste es el fruto de la alabanza contemplativa que brota del fondo más íntimo del amor: descubrir a Dios en el descubrimiento de nuestro verdadero yo y abrazar al mundo en ese amor que es la realidad misma tanto de Dios como del yo.

EL MAESTRO DE LA ALABANZA: MERTON, EL SALMISTA

*«Las ventanas están abiertas:
que entren por ellas los salmos».*

THOMAS Merton dedicó su vida a escribir acerca de la contemplación; sin embargo, su propia forma de orar era, de hecho, sorprendentemente simple, «centrada por entero en prestar atención a la presencia de Dios y a su Amor y su Voluntad... una especie de *alabanza* que brotaba del centro de la Nada y el Silencio... sin pensaren nada, sino buscando directamente el Rostro del Invisible». Mucho se ha escrito acerca de Merton el monje, el contemplativo, el maestro espiritual, el profeta social y eclesial, el pionero del diálogo interreligioso, el crítico de arte, cultura y literatura, así como de Merton el poeta; pero no se ha escrito explícitamente acerca de Merton el *salmista*. Sin embargo, hay un salterio virtual a lo largo de sus numerosos escritos, tanto en verso como en prosa, que constituye un precioso ejemplo de alabanza cristiana inequívocamente contemporánea. Él insistía en que su tarea no consistía simplemente en ser poeta y escritor, y menos aún comentarista o pseudo-profeta, sino «básicamente, en *alabar* a Dios a partir de un centro íntimo de silencio, agradecimiento y “conciencia”. [...] Mi trabajo no es otra cosa que la expresión anhelante de dicho agradecimiento día a día, con absoluta sencillez, abriendo mis manos, por lo demás, a todo cuanto me pueda llegar y haciendo que el trabajo forme parte de la alabanza».

Y refiere cómo en alguna ocasión se ha levantado de la cama en mitad de la noche porque sentía la imperiosa necesidad de recitar salmos tumbado y con el rostro en tierra, completamente a solas, sin mujer alguna, extasiadamente abrazado a su silenciosa amante, el bosque, cuya dulce y oscura calidez era la raíz de todos los secretos que los amantes conocían y que los místicos ansiaban conocer. El hombre «intoxicado de Dios» había extinguido todos los deseos, excepto uno: estar en la misma casa de su amor, en el jardín del Paraíso. De camino hacia allí, y una vez llegado, los cánticos que entonaba eran los salmos que cantaba al ritmo de las horas del día, verdadero aliento y latido de su vida cisterciense.

A medida que se ahondaba la vida de salmodia de Merton, despertaba al salmista que le habitaba. Comenzó inscribiendo nuevos salmos en la prosa poética y en los incontables poemas que parecían fluir del inagotable manantial de su silencio, depósito original del auténtico lenguaje humano del que toda alabanza brota y al que acaba retornando. En una cascada de elocuencia literaria, no tardó en convertirse en la voz única e incomparable de un nuevo y contemporáneo despertar contemplativo, insuflando en sus lectores un ansia semejante de la experiencia de Dios. Para Merton, la poesía era el horizonte cercano de este encuentro, porque, al igual que la música y el arte, ponía al alma en sintonía con Dios, induciendo el contacto con el Creador de un universo en el que brillan con luz propia las huellas de la divinidad. La poesía era la «expresión libre» del nuevo ser humano, el mismo Cristo, renacido a la conciencia edénica en virtud del trabajo de conversión. Gracias a la simpatía creativa y a la comprensión intuitiva, Merton encontró un acceso a la «totalidad oculta» que informa un universo sacramental preñado de misterio, un nivel

paradisíaco de plenitud. Reaccionaba con meteóricos estallidos de luminosidad verbal, celebrando el poder de Dios de ocultarse, para que todos lo vean, en el esplendor de la creación y de susurrar en el secreto del corazón humano.

A medida que la prosa de Merton efectuaba cada vez más ataques contra la horrible brutalidad y violencia de nuestro tiempo, sus poemas místicos eran otras tantas incursiones en lo indecible. Con un lenguaje rico e incluso excesivo, exuberante y fastuoso, exponía una bellísima y sorprendente visión de la existencia a los ojos de la depauperada imaginación religiosa del cristianismo posmoderno. Al espíritu teñido de sangre del siglo XX, que languidecía en el eclipse de un escepticismo y una inseguridad entumecedores, Merton se atrevía a hablarle con la inocencia de la fe: la intuición primordial de la original integridad, sentido y compasión que anidan en el corazón mismo de la realidad. Mientras, a lo largo de su vida, el «relato original» del cristianismo se había visto progresivamente sometido a la distorsión, la discontinuidad y la fragmentación, Merton se mostró infatigable a la hora de rehacer la urdimbre de la historia sagrada en el telar de su inspirada imaginación religiosa, sin disculparse en absoluto por referir una larga e improbable historia con la que cubrir su desnudez existencial, una vestimenta con la que celebrar sus cotidianas liturgias de alabanza.

La de Thomas Merton era una nueva voz de la miseria y grandeza de nuestra experiencia del mundo, y sus versos expresaban una visión plenamente integrada de nuestro tiempo y el espíritu del mismo. Su poesía tenía alas, las cuales le permitían despegar y volar por encima y más allá del horizonte del habitual discurso sobre Dios. Con su poesía seducía a sus lectores y nos persuadía de que renunciáramos a las ya agonizantes y formularias traducciones del discurso sagrado y nos atreviéramos, al igual que él, a ser salmistas de los nuevos tiempos y a devolverle el encanto a un mundo cuya alma se veía seriamente amenazada. Nos invitaba a acceder a la mente del místico cruzando la «puerta del mito» del discurso profético, asegurándonos que al otro lado se despierta uno del sueño y accede a una nueva realidad a través de la puerta del cielo, que se encuentra en todas partes.

EL TERRITORIO DE LA ALABANZA: «LE POINT VIERGE» DEL PARAÍSO

*«Ésta es la ardiente tierra prometida, la casa de Dios,
la puerta del cielo».*

A lo largo de varias décadas de vida monástica, Thomas Merton se convirtió en un derviche de la alabanza, girando en torno a un silencioso e inmóvil punto de presencia que se manifestaba tanto en la superficie como en las profundidades de todas las cosas, en especial el corazón humano. Y se esforzó por dar nombre a este misterioso centro del ser: «un punto de nada que no ha sido tocado por el pecado ni por la falacia, un punto de pura verdad, un punto o chispa que pertenece por entero a Dios, que nunca está a nuestra disposición, desde el cual Dios dispone de nuestras vidas y que es inaccesible a las fantasías de nuestra mente y a las brutalidades de nuestra voluntad». Él lo denominaba «le point vierge»: el «punto virgen» del espíritu donde uno se encuentra con Dios y que constituye la gloria de Dios en

nosotros. Es como «un diamante puro al que arranca sus destellos la invisible luz del cielo», que podemos ver simultáneamente en el paisaje de un numinoso amanecer y en el carácter único y distintivo de la secreta belleza del corazón. Está en todos y en todas las cosas, y si pudiéramos verlo, «percibiríamos cómo esos miles de millones de puntos de luz se unen en el rostro y el fulgor de un sol capaz de hacer que se desvanezca por completo la oscuridad y la crueldad de la vida». Merton no tenía receta alguna que ofrecer para alcanzar tal visión; lo que conocía por propia experiencia era el secreto, diáfano para él, al que tan pocos prestan atención: «el paraíso está a nuestro alrededor, y no lo comprendemos». Pero recobrar el paraíso y trazar las vías de acceso para descubrirlo fue la pasión de su vida.

Habiendo aceptado el «edénico oficio de poeta», Merton se esforzaba por celebrar y dar nombre a esa conciencia paradisiaca que se despierta en la libertad de la conversación íntima con Dios. En este sentido, habla de cómo el territorio del paraíso está aquí, en la tierra, nuestra patria original, la simplicidad indivisa de una conciencia divina a la que le han sido restituidas su sabiduría y su compasión esenciales. El camino hacia el paraíso es la contemplación, por la que somos devueltos, mediante la alabanza y la gratitud silenciosas, a nuestra naturaleza original y a una sabiduría diferente que nos pone en sintonía con una experiencia de armonía con toda la vida. Es para esta existencia paradisiaca para la que hemos sido hechos: para la paz, el placer, la seguridad, la alegría, la libertad y la más excelsa felicidad espiritual. En dicha existencia deambulamos, «radiantes como el sol», animados y dinamizados por nuestra intimidad con la divinidad para realizar la labor de los ciudadanos del paraíso: colaborar, de manera creativa y tonificante, a renovar la faz de la tierra. La contemplación nos convierte en un nuevo paraíso de Dios, en sacramentos de esperanza y signos de contradicción que no sucumben al hastío y la tristeza de nuestra raza, sino que se sienten constantemente revitalizados al unirse a la danza cósmica al ritmo del latir de la vida misma.

EL TIEMPO DE LA ALABANZA: «LE TEMPS VIERGE» DE LA ETERNIDAD

«Tú has hundido mis raíces en la eternidad».

Sl el territorio del paraíso está aquí, su tiempo es éste: todos y cada uno de los momentos seminales que plantan semillas de vitalidad espiritual en el alma humana. Pero pocos de nosotros se muestran receptivos a estos fecundos gérmenes de gracia, porque no tenemos la sensación del tiempo como lugar de encuentro con la divina presencia. Vivimos, más bien, en un tiempo sin lugar, «obsesionados por la falta de tiempo y de espacio, por ahorrar tiempo y conquistar espacio, por proyectar en el tiempo y en el espacio la angustia que nos producen las furias tecnológicas del tamaño, el volumen, la cantidad, la velocidad, el número, el precio y la aceleración». No hay lugar para la misteriosa espaciosidad del ser, no hay tiempo para la presencia, no hay lugar para la naturaleza, ni tiempo para la tranquilidad y el pensamiento. Estamos «insensibilizados por el trabajo, aturdidos por la información, narcotizados por el entretenimiento ocioso, hartos de todo, asqueados de la raza humana, de nosotros mismos y de la propia vida». Hemos hecho del tiempo un problema, y nuestro lenguaje deja traslucir cómo otro misterio vivo,

uno más, se ha convertido en un artículo comercial que se produce, se toma, se regala, se pierde, se gasta, se ahorra, se comparte, se derrocha, se maltrata, se violenta, se manipula y se aniquila. Es algo que vuela, pero que, a la vez, avanza con exasperante lentitud; algo que nunca permanece quieto, y nuestra inadaptación al hecho de la transitoriedad, a la naturaleza efímera de la realidad, constituye una fuente de auténtica aflicción.

Tememos que el ladrón del tiempo nos robe el tesoro que no hemos tenido tiempo de descubrir oculto en las grietas existentes entre *chronos* («un vuelo directo a la nada») y *kairós* (el tiempo de la posibilidad y la abundancia que se abre cuando retornamos a la inmediatez de lo que es real). «Sé un hijo del instante presente», recomienda Merton, porque el presente es nuestro lugar adecuado, donde la mente se siente en su elemento, fuera del cual se ve privada de su profundidad y arrastrada al espejismo al que tiende por naturaleza, exiliándonos del presente y desplazándonos a lo quimérico, a lo ausente, a un futuro o un pasado fuera de nuestro alcance, al perverso espasmo de frenética aceleración que caracteriza nuestra vida contemporánea.

Aun siendo monje, Merton compartió las vejaciones que a todos nos ocasiona el tiempo; sus diarios están repletos de confesiones del agotamiento que le producen el ritmo y los horarios, excesivamente exigentes y a menudo absurdos, del monasterio. Pero su gradual adaptación a la liturgia de las horas, los días y las estaciones se convirtió para él en una forma de sincronizar sus propios ritmos al de la gran rueda del tiempo que gira en el círculo sin fin del calendario cristiano. El tiempo se convirtió para él en un sacramento, un medio de encuentro con la divinidad que tenía lugar en ciclos temporales capaces de abrirle a los misterios sagrados de la vida y la muerte y que se expresaba en el gran círculo de la vida cristiana. Cuanto más profunda se hacía su vida espiritual, tanto más constataba que el tiempo no era un enemigo, sino más bien la instancia en la que Dios sale a nuestro encuentro. La cronología de la vida cristiana le permitía sintonizar con los sagrados comienzos del mundo; iluminaba para él la profunda evolución espiritual que, intermitentemente, se desplegaba de manera progresiva hacia un *eschaton* caracterizado por la misericordia, hacia un clímax de redención representado en el drama de la historia. A través de Cristo, el hombre nuevo, Merton se integró en esa corriente del tiempo que tiene su inicio en el profundo abismo de la eternidad de Dios y aprendió a buscar refugio, como en su fuente, en el Intemporal, cargada su alma de los dones recibidos en el tiempo.

Tan profundamente aprendió Merton a valorar el tiempo que, hacia el final de sus días, solicitó vivir en una pequeña ermita que se alzaba en los terrenos del monasterio. En aquella soledad, las semillas de la contemplación prendieron profundamente en el fértil suelo de su silencioso espíritu, produciendo una verdadera cosecha de sabiduría: el gusto mismo de la dulzura y suavidad de Dios. Aprendió de los estimulantes maestros del Oriente cristiano que tal comunión podría, a la larga, nutrir una *theosis* (una progresiva transformación en Dios) y compartió este maná con todos sus posibles discípulos en el mundo entero. También aprendió allí, en el transcurso de sus días en Mt. Olivet, que el tiempo podía detenerse de pronto en un momento de la oración que retuviera al alma en la presencia de Dios: «El tiempo ya no significa nada en semejante oración, que tiene lugar en instantes muy propios; instantes que pueden durar

un segundo o una hora, sin que seamos capaces de distinguir unos de otros, porque esta oración no pertenece tanto al tiempo cuanto a la eternidad». Merton aprendió que *ahora* es la estación más cercana a la eternidad, una antesala de la presencia viva donde se encuentra a Dios sumiéndose en el corazón mismo del momento tal como es. Y se asombraba de la fascinación que el presente producía en él: la realidad del *ahora*, la irrealidad de todo lo demás, contenida en los pliegues de la vigilia consciente.

Lo que Merton aprendía, lo enseñaba: que la epifanía de Dios en el tiempo puede llegarnos en cualquier momento y en cualquier lugar, estemos orando o no. Puede producirse durante el trabajo, en la carretera, en cualquier situación..., porque es un profundo y secreto movimiento del espíritu divino dentro de nosotros, la sensación experimentada de la autorevelación de Dios en nosotros. La vida de contemplación nos prepara para esos intervalos de encuentro con lo divino, creando una nueva experiencia del tiempo: «*le temps vierge*», el tiempo propio experimentado a la vez como plenitud abundante y como profundo vacío. Al igual que el enigmático «*point vierge*», su análogo temporal es un punto de «ausencia de lugar en medio del movimiento, un punto de nada en medio del ser». Es un incomparable punto de contacto con el misterio, gracias al cual atravesamos el centro de nuestra nada y accedemos a la realidad infinita para despertar como nuestro verdadero yo.

Le temps vierge es el tiempo de la apertura a todo lo que es tal como es. Es un tiempo de sanación en el que una gran y secreta merced realiza milagros en nuestra condición herida; por eso es un tiempo *compasivo*. En este espacio de libertad, exento de las exigencias del mundo y del ego, todas las posibilidades pueden aflorar a la superficie, y nuevas Opciones se hacen manifiestas en un momento de puro potencial. Ésta es la diferente sabiduría que Merton cosechó a partir de las semillas de contemplación sembradas y criadas en el suelo del momento presente, la cercana frontera de la eternidad. En sus momentos de presencia real, consiguió ver lo que también a nosotros nos es dado ver en el *temps vierge* de la serena alabanza:

*El mundo y el tiempo son la danza del Señor
en el vacío.*

*El silencio de las esferas es la música
de una fiesta de bodas.*

*Cuanto más nos empeñamos en no comprender
los fenómenos de la vida,
tanto más les atribuimos extrañas finalidades
y complejos propósitos por nuestra cuenta
y tanto más nos sumimos en la tristeza,
el absurdo y la desesperación.*

*Pero no importa demasiado,
porque, por más que nos desesperemos,
no podemos alterar la realidad de las cosas
ni enturbiar la alegría de la danza cósmica,
siempre presente.*

*De hecho, nos hallamos en medio de ella,
y ella se halla en medio de nosotros,
porque sus latidos se dejan sentir en nuestra sangre,
lo queramos o no.*

*Pero sigue en pie el hecho de que somos invitados
a olvidarnos deliberadamente de nosotros,
a deshacernos de nuestra abominable solemnidad
y unirnos a la danza general.*

EL HORARIO DE LA ALABANZA: EL LIBRO DE LAS HORAS

*«Cada mañana, temprano, me siento libre y a salvo.
Las Horas del Día me sostienen con sus recursos,
y a la noche estoy sepultado en Cristo».*

AUNQUE el hombre de la serena alabanza escribió inagotablemente sobre la oración, no elaboró, sin embargo, ningún libro de oración para aquellos a quienes invitaba a practicar la contemplación. No obstante, los ingredientes para dar forma a un libro semejante se encuentran en el voluminoso cuerpo de escritos de Merton sobre la vida mística, los temas sociales y políticos, las artes y el mundo de la naturaleza. Nos ha dejado un legado literario rico en poesía sacra, plagado de salmos, himnos y cánticos que fácilmente pueden constituir los elementos de un «breviario» destinado a sostener la vida de oración del cristiano «de a pie».

Nos hallamos, pues, ante un libro compuesto enteramente a partir de escritos de Merton: sus glosas sobre los textos de la revelación divina que se expresa en la naturaleza, en la escritura, en la historia, en la cultura y en su propio corazón. El libro toma su inspiración del más popular de todos los libros de la Edad Media, el Libro de las Horas, destinado a alimentar la vida espiritual de los cristianos. Aquellos primitivos breviarios contenían las oraciones, salmos e intercesiones con que las personas devotas celebraban sus citas diarias con el misterio. Auténticas obras de arte en sí mismos, dichos breviarios se inscribían como manuscritos preciosamente ilustrados y destinados a satisfacer el sentido estético, exactamente igual que el sentido espiritual se despertaba en la *lectio divina*. Análogamente, este *Libro de las Horas* compuesto a partir de la oración de Merton invita al contemplativo de hoy a descubrir una diferente sabiduría que aguarda a que acudamos a nuestras citas con el misterio en las distintas estaciones del amanecer, el día, el crepúsculo y la noche, en un modelo de alabanza que despierta nuestro yo contemplativo.

Le preguntaron en cierta ocasión a Merton qué hacía en su encierro monástico a lo largo de un día. Pues bien, en su célebre ensayo «Day of a Stranger» describe Merton el paso de las horas marcado por el movimiento del sol de un lado al otro del horizonte, iluminando un mundo resplandeciente de la presencia divina que se manifiesta en los seres más cercanos y más lejanos. Y cita a sus vecinos y a sus familiares, sin olvidarse de las realidades que forman la ecología natural y mental del bosque que le rodea: la lluvia y los cuervos, los poetas, los místicos y los profetas de todo tiempo y lugar, con quienes formaba

él una comunidad anímica. En otra ocasión refiere Merton cuán necesario le parecía experimentar todos los momentos y circunstancias de su lugar preferido y que cada mañana los árboles, procedentes a veces de Oriente, le dijeran la palabra pía en un lenguaje diferente. Y todavía en otra ocasión, habla de cómo se sentaba en la oscuridad para escuchar la noche, elocuente por demás. Reconoce haber cantado a voz en cuello los apasionados cánticos de los profetas, atronando con su voz las colinas arrasadas por contaminadores sin escrúpulos, y haber entonado dulces salmos dirigidos al árbol del paraíso, el árbol cósmico que crecía en forma de cruz en el jardín en el que él moraba con Dios. Cuando la oscuridad descendía sobre el valle, él daba rienda suelta a su oración por un mundo que parecía empeñado en autodestruirse.

Merton atendía al sonido de las campanas del monasterio para asistir a las distintas «horas» establecidas por el oficio canónico. Pero también se esforzaba en crear su propio *horarium* en sincronía con su ritmo personal, y animaba a los contemplativos con quienes se carteaba a hacer lo mismo. Era consciente de que, en un mundo de acción, la contemplación requiere un apoyo distinto del que tienen los monjes en sus horas normales de oración reglada. Por eso urgía a los contemplativos «seglares» a ser creativos a la hora de idear formas de detener el mundo y el reloj para acceder al *temps vierge* de la oración.

Merton sugería que aprovecháramos esos momentos del día que se caracterizan por su tranquilidad porque el mundo no los valora, como son las horas del amanecer y las silenciosas horas nocturnas en que podemos percibir cómo la noche vierte incontenibles sus cánticos de la más profunda alabanza. Entre medias están las horas diarias del trabajo, en que nos volcamos sobre el mundo, y cada cual hace lo que le corresponde hacer para construir la tierra. Estas horas están igualmente preñadas de serena alabanza, libres de preocupación y ansiedad, marcadas por una enorme circunspección que nos ha enseñado a percibir la presencia de la divinidad siempre y en todas partes. Estas horas del día fundamentan nuestra oración en el trabajo, y nuestro trabajo en la oración, consagrando nuestra labor por la vida del mundo. Al anochecer, regresamos a casa, al lugar familiar donde vive nuestra alma, dispuestos a dar gracias, y luego, por la noche, a sumirnos en la oscuridad del misterio.

Este *Libro de las Horas* rinde homenaje a la práctica cristiana de celebrar el Domingo como el primer día de la Nueva Creación, que tiñe de eternidad el tiempo. Imbuidos por la gracia y el poder del Shabbat, se nos invita a volcarnos sobre el mundo a medida que avanza la semana, con el fin de reparar, sanar y construir la tierra como el reino de la misericordia y el amor divinos. Y del mismo modo que el Domingo inicia la semana en un clima de exultante alabanza, el Sábado le pone fin con un talante mariano de contemplación sosegada. Este día lo componen dos de las más exquisitas meditaciones de Merton. Desde el alba hasta el crepúsculo, somos invitados por *Hagia Sophia* a movernos en la dimensión femenina del misterio, corriendo a través de la fluidez del tiempo sostenidos por el único motivo de la Sabiduría que se oculta y se revela en todas partes. Por la noche, empleamos la última hora de la semana acompañando a Merton en su «vigilia» mística.

El *Libro de las Horas* de Thomas Merton es un libro de oración.... y algo más. Es una catequesis de la vida cristiana, un manual de misticismo, un salterio, una serie de enseñanzas para contemplativos, una guía para la formación de la conciencia, una colección de *koans* y *mantras* y oraciones basadas en la respiración, un evangelio. Tal es la riqueza que nos ha dejado en su inagotable legado de escritos espirituales. Aunque no figuran más que siete días en esta obra, la riqueza de cada hora ofrece mucho más de lo necesario para cada estación contemplativa. En el lento ritmo de la *lectio* puede uno esperar sentirse irresistiblemente atraído por una palabra o una imagen, por una exhortación o una antifona, y arrastrado a la intemporalidad de «*le temps vierge*». De este modo, este pequeño breviario será una inagotable fuente de inspiración siempre que volvamos a él día a día, hora a hora, descubriendo algún nuevo e inesperado giro o frase que incite a nuestra alma a la tranquila alabanza.

NOTAS SOBRE CÓMO ORAR EL LIBRO DE LAS HORAS

ESTE *Libro de las Horas* ha sido compuesto para ayudarnos a acceder al *temps vierge* de la oración, a ese incomparable punto de contacto con el misterio, gracias al cual atravesamos el centro mismo de nuestra nada y entramos en la realidad infinita de nuestro verdadero yo en Dios. No hay ninguna hora preestablecida para cada una de las cuatro estaciones de oración —*amanecer, mañana, tarde, noche*—, porque todos y cada uno de nosotros tenemos ritmos diferentes en lo relativo a la vigilia y al trabajo, al descanso y al retiro. Más bien, se nos invita a dejar que este breviario sirva a nuestras necesidades anímicas en cualquier día determinado, usando tan sólo las horas que podamos e incluso, dentro de cada hora determinada, únicamente aquellos elementos que se adaptan al tiempo de que disponemos. Trata de encontrar un lugar tranquilo y acogedor para permitir que tu alma se abra a la Presencia que está siempre presente. Descubre el camino de acceso a tu propio silencio, prescindiendo de lo que el mundo te ofrezca en ese momento. Comienza a centrarte respirando lenta y constantemente para llegar a ese horizonte interior, a ese *point vierge* de vacío, apertura y amplitud que es tu propia y profunda naturaleza. Entonces decídate a comenzar. Como ha sugerido James Finley, estas oraciones te ofrecen en cada hora mucho más de lo que el alma necesita (aquí, como en muchas otras cosas, menos es más).

Este *Libro de las Horas* lo forman elementos conocidos de la liturgia cristiana y sirve de apoyo para la oración tanto personal como comunitaria. Todo ello ha sido extraído del inmenso legado literario de Merton, que invita al corazón orante a adoptar ricos y variados estados de ánimo. Los *versículos* y las *antífonas* nos llaman a la oración; los *himnos*, al lirismo del espíritu que nos pone en sintonía con el desarrollo de un día normal; los *salmos* nos abren al diálogo espiritual íntimo; los *cánticos*, a la alabanza; las *letanías*, a un delecto dinámico del entendimiento. Se nos ofrecen *lecturas* y *responsorios* para una más profunda *lectio divina*, así como *epístolas* y *lecciones* del propio Merton que ofrecen consejo y sólida doctrina espiritual, resumida en forma de *colecta*. Nos sentimos desafiados por sus *exhortaciones* y atraídos por sus *meditaciones* como inspiración para nosotros. La antigua práctica del *examen* nos reta a atestiguar deliberadamente el estado y la calidad de nuestro

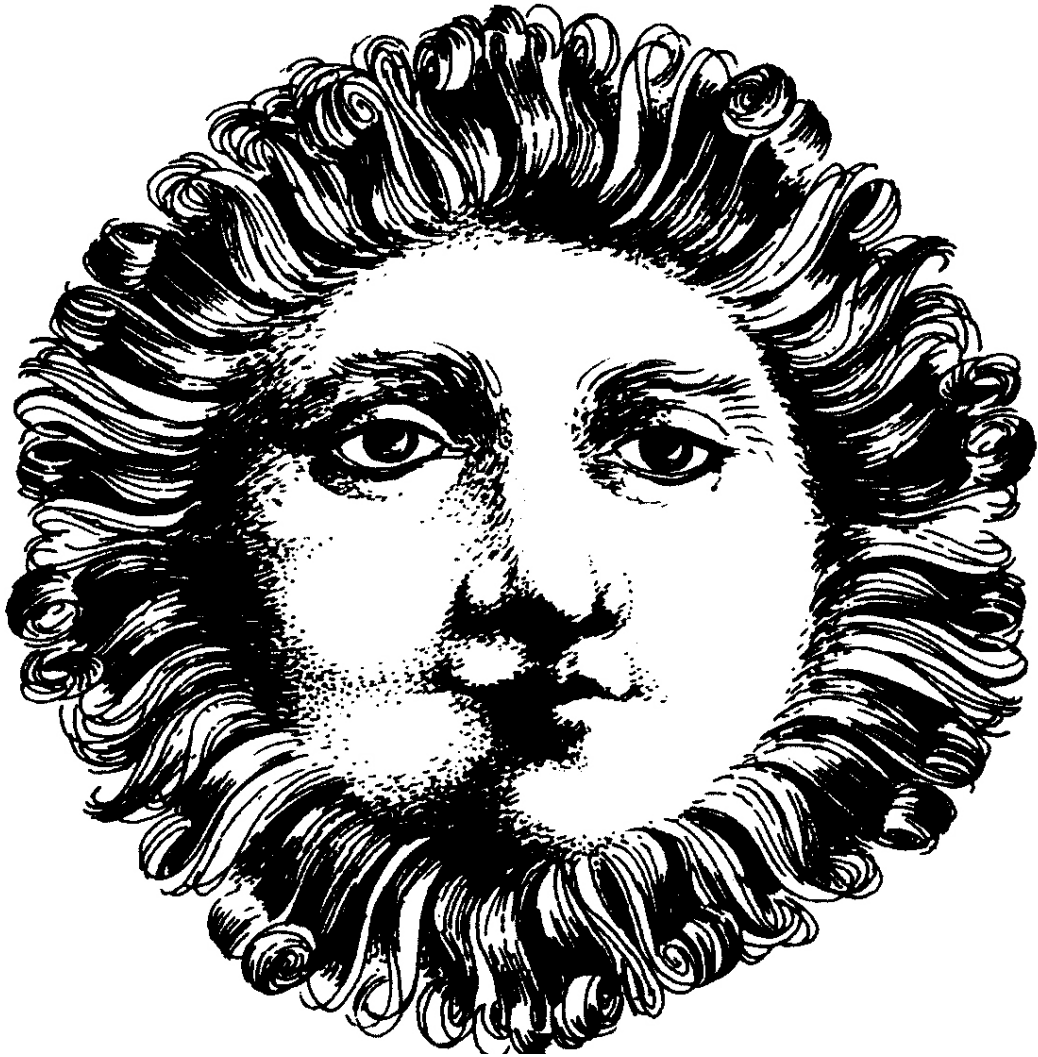
conocimiento y nuestra conciencia, y propugna la circunspección en relación con aquellos hábitos de la mente y del corazón que distorsionan o refuerzan nuestro verdadero yo. A la luz de este cada vez más profundo autoconocimiento, entonamos nuestro *kyrie*, implorando la misericordia por nuestros fallos y la gracia por nuestra autenticidad espiritual.

Cuando se nos invita al *silencio*, abandonamos la actividad pensante, dejándonos hundir como una piedra hasta el fondo de un insondable mar interior. En esas tranquilas profundidades comenzamos a sentir cómo auténticas oleadas de alabanza callada y tranquila se estrellan contra nuestros corazones, arrastrándonos al ritmo de una paz que no depende de los acontecimientos de nuestra vida, sino de la calidad de nuestra comunión cada vez más profunda con Dios, mientras acudimos a nuestras citas diarias con el misterio. En las *intercesiones* tratamos de sacar de su postración a cuantos lo necesitan y elevamos al cielo nuestros más íntimos deseos, evocando especialmente la apasionada intercesión de Merton en favor de la paz en el mundo. Todo ello se junta en la oración que Jesús nos enseñó, una plegaria cotidiana en demanda de una gracia cotidiana. A continuación, Merton, fiel «Abba» de la comunidad virtual de las almas contemplativas que rezan su Oficio, ofrece la *bendición* del maestro. A lo largo del día, podemos mantener nuestra atención contemplativa volviendo constantemente al «*koan* crónico», u *oración basada en la respiración*, con que se abre cada una de las Horas. Esta práctica de repetir silenciosamente un mantra puede convertirse en un hábil medio de permanecer anclado en la conciencia contemplativa cuando pasamos de una cosa a otra. Por encima de todo, se nos anima a proceder lentamente, respirar profundamente y permitirnos reposar en Aquel que subyace a cada respiración y a cada latido del corazón.

Advertencia: Algunos pasajes han sido extractados a partir del texto original. Para mantener una presentación más fiel de este *Libro de las Horas*, en lugar de hacer constar las diferencias por medio de las habituales elipsis, hemos preferido incluir en las Notas la observación «extractado». En todos los casos se ha preservado estrictamente el sentido original.

Todas estas oraciones, poemas y salmos pertenecen a un mismo y único Merton, son expresión de su oración íntima y fueron compuestos, en su mayoría, entre 1940 y 1968, antes de que el lenguaje inclusivo se hubiera convertido en práctica común. Dado que es un firme compromiso del Merton Legacy Trust proteger la integridad de su obra, no se ha introducido ninguna alteración.

Domingo





El Amanecer

Sólo tengo tiempo para la eternidad.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

A LABANZAS y cánticos anticipan cada día
las campanas al vuelo que despiertan al sol.
Abren el ojo secreto de la fe
y beben la insondable luz invisible.

HIMNO

Cuando los salmos me sorprenden con su música
y las antífonas llegan a embriagarme,
el Espíritu canta: se desprende el fondo de mi alma.

Y de mi más profundo centro, Amor,
más estruendoso que el trueno,
se abre un cielo de aire impoluto.

Nuevos ojos se despiertan.

Envío al mundo el nombre alado del Amor
y los cánticos crecen en torno a mí como una jungla.
Los coros de todas las criaturas interpretan
las melodías que Tu Espíritu entonaba en el Edén.

Las cebras, los antílopes y las aves del paraíso
brillan en la boca del abismo
y yo me siento ebrio con el inmenso desierto
del sexto día del Génesis.

ANTÍFONA

El momento más prodigioso del día es cuando la creación, en su inocencia,
pide permiso para «existir» una vez más, como en la primera mañana en que
empezó a existir.

SALMO

Los primeros gorjeos de las aves diurnas que despiertan
marcan el *point vierge* del amanecer

bajo un cielo aún como sin luz auténtica,
un momento de respeto e inocencia inexpresable,
cuando el Padre abre sus ojos en perfecto silencio.
Ellos empiezan a hablarle, no con un canto fluido,
sino con una pregunta que despierta,
que es su estado auroral,
su estado en el *point vierge*.

Su situación pregunta si es hora de que «existan».
Él responde: «Sí».

Luego despiertan uno a uno y se vuelven aves.
Se manifiestan como aves, empezando a cantar.
Al fin, son del todo ellos mismos, e incluso vuelan.

Mientras tanto, el momento más prodigioso del día
es cuando la creación, en su inocencia, pide permiso
para «existir» una vez más,
como en la primera mañana en que empezó a existir.

Toda sabiduría trata de concentrarse y manifestarse
en ese dulce punto ciego.
La sabiduría del hombre no lo consigue,
porque hemos caído en el dominio de nosotros mismos
y no podemos pedir permiso a nadie.
Afrontamos nuestras mañanas como hombres audaces.
Conocemos el tiempo y dictamos las condiciones.
Sabemos qué hora es.

Para las aves no hay hora que valga,
sino el punto virgen entre oscuridad y luz,
entre no-ser y ser.

Así despiertan: primero los tordos y los cardenales.
Más tarde, los gorriones y los reyezuelos.
Por último, las palomas y los cuervos

Hay aquí un inefable secreto: el paraíso nos rodea,
y nosotros no lo comprendemos.
Está abierto de par en par. Se ha suprimido la espada,
pero nosotros no lo sabemos:
vamos «el uno a su granja,
y el otro a su mercadería».
Se encienden las luces. Los relojes hacen tic-tac.
Los termostatos funcionan. Los hornillos guisan.
Las afeitadoras eléctricas llenan de parásitos las radios.

«Sabiduría», clama el diácono del amanecer;
pero no le hacemos ni caso.

ANTÍFONA

Hay gotas de rocío que se asemejan a zafiros en la hierba tan pronto como sale el sol por la mañana, dejando un remolino detrás del pausado vuelo de una paloma huidiza.

SALMO

Hoy, Padre, el cielo azul te alaba.
Las delicadas flores verdes y anaranjadas del tulípero te alaban.
Te alaban también las lejanas montañas azuladas, junto con el aire aromado lleno de luz brillante.
Te alaban los dorales que incordian al mugiente ganado y el molesto chillido de las codornices.
También yo te alabo, Padre, con todos mis hermanos que dan voz a mi corazón y a mi silencio.
Somos todos un solo silencio, y una diversidad de voces.

Nos has hecho juntos,
nos has hecho uno y muchos,
y a mí me has puesto aquí en medio como testigo,
como conciencia y como gozo.

Aquí estoy yo.

En mí está presente el mundo, y estás presente tú.
Soy un eslabón de la cadena de luz y de presencia.

Has hecho de mí una especie de centro,
pero un centro que no está en ninguna parte.
Y, sin embargo, también yo estoy «aquí».

Estar aquí con el silencio de la filiación en mi corazón es ser un centro en que todas las cosas convergen en ti.
Seguramente, basta con eso por ahora.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Te pido que me guardes en este silencio
para que pueda aprender de él
la palabra de tu paz,
la palabra de tu misericordia
y la palabra de tu ternura para con el mundo:
y que a través de mí tal vez tu palabra de paz
pueda hacerse oír
allí donde nadie ha podido escucharla
durante mucho tiempo.

LECTURA

La contemplación es la respuesta a una llamada: una llamada de Aquel que no tiene voz y, sin embargo, habla en todo lo que existe y, por encima de todo, habla en las profundidades de nuestro propio ser, ya que nosotros somos Sus

palabras. Pero somos palabras destinadas a responderle a Él, a contestarle a Él, a ser Su eco e incluso, de alguna manera, a contenerlo y significarlo. La contemplación es este eco. Es una profunda resonancia en el centro más íntimo de nuestro espíritu, donde nuestra vida pierde su voz autónoma y resuena con la majestad y la misericordia del Dios vivo y escondido. Él se responde a Sí mismo en nosotros, y esta respuesta es la vida divina, la creatividad divina que renueva todas las cosas. Nosotros nos convertimos en el eco y la respuesta de Dios. Es como si Dios, al crearnos, nos hubiera hecho una pregunta y, al despertarnos a la contemplación, respondiera a esa pregunta, de modo que el contemplativo es al mismo tiempo pregunta y respuesta.

Y todo se resume en una conciencia —no una proposición, sino una experiencia—, a saber: «Yo Soy».

SILENCIO

RESPONSORIO

Las cosas del Tiempo están en connivencia con la eternidad.

CÁNTICO

¡Mira las aves en lo alto! ¿Es suyo el canto
que se alza en medio del bosque iluminado
hiriendo al que lo escucha con tan brillantes flechas?

¡Hace varias estaciones que nacimos aquí, naturaleza,
en tu mundo de grávidos espejos!
El aire tranquilo espera tan sólo una nota,
una luz, un rayo, y será la primavera de los ángeles:
un destello, un vistazo del reluciente estanque, y entonces
Asperges me!, dulce desierto, y mira: ¡estamos redimidos!

Porque, como un grano de fuego
que arde en el corazón de toda esencia viviente,
Dios planta su indiviso poder...
entierra su pensamiento, demasiado grande para el mundo,
en semillas y raíces y hojas y flores,
hasta que, a la sorprendente luz de las sombras,
sobrecargando el religioso silencio de la primavera,
la creación descubre el apremio de su eterno secreto,
demasiado terrible para soportarlo.

Y dondequiera que miremos, tan sólo hay rocas y árboles,
praderas y colinas y ríos y aves y firmamento,
y nuestras propias almas brillan dentro de nosotros
y nos rocían con su luz,
mientras el campo silvestre,
desconocido y no frecuentado,
produce gavillas de fuego puro y transformador.

Y entonces la imagen escrita, adiestrada en el sacrificio,
la profundamente unida tri-unidad
impresa en nuestro más profundo ser,
herida por la brillante sílaba de semejante intuición,
se vuelve hacia dentro y planta esa luz allá en el fondo,
en el centro de la oscuridad y el olvido,
y se zambulle después en busca de la llama.

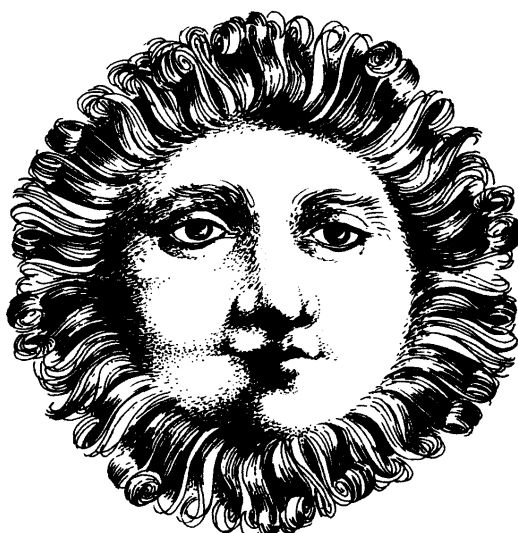
INTERCESIONES

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Estremecido y lleno de asombro y con los ojos del alma
abiertos de par en par, me hallo presente
sin saberlo del todo, en este inefable Paraíso y puedo contemplar este secreto,
este secreto patente que está ahí al alcance de todos, gratuito, y al que nadie
presta atención.

¡Oh paraíso de simplicidad, de autoconciencia... y de amnesia..., de libertad y
de paz!



La Mañana

*El Tiempo, la Epifanía del Creador,
el «Señor de las Edades».*

EXHORTACIÓN

ÉSTE es un país cuyo centro se halla en todas partes
y su circunferencia en ninguna.
No lo encontrarás viajando, sino quedándote quieto.

Sin embargo, es en esta soledad
donde se inicia la más profunda actividad.

Es ahí donde descubres la acción sin movimiento,
el trabajo que es profundo descanso,
la visión en la oscuridad
y, más allá de todo deseo,
una plenitud cuyos límites alcanzan el infinito.

MEDITACIÓN

Es un destino glorioso ser miembro de la raza humana, aunque sea una raza entregada a infinidad de absurdos y que comete muchos y terribles errores. Sin embargo, y a pesar de ello, el mismísimo Dios tuvo a bien y se glorió en ser miembro de la raza humana. ¡Quiso ser miembro de nuestra raza! Reflexionar sobre un hecho aparentemente tan normal tendría que ser algo así como enterarse de que uno posee el billete ganador en una lotería cósmica.

Siento la inmensa alegría de ser miembro de una raza en la que Dios quiso encarnarse. Como si los quebrantos y estupideces de la condición humana pudieran abrumarme, ahora me doy cuenta de lo que somos. ¡Si todo el mundo pudiera comprenderlo...! Pero es algo que no puede explicarse. No hay manera de hacer ver a los humanos que todos ellos deambulan por el mundo brillando como el sol.

Era como si, de pronto, me hubiera percatado de la secreta belleza y la profundidad de sus corazones, adonde ni el pecado ni el deseo ni el autoconocimiento pueden llegar: el corazón mismo de su realidad, la persona que cada cual es a los ojos de Dios. ¡Si pudieran verse a sí mismos tal como realmente son...! ¡Si pudiéramos vernos siempre así unos a otros...! No habría entonces guerras ni odios ni crueldad ni codicia. Supongo que el problema entonces sería que cayéramos de hinojos y nos adoráramos unos a otros... Pero todo esto no puede ser «visto», sino únicamente creído y «comprendido» gracias a un don muy peculiar.

ORACIÓN

El fuego del amor con que amamos a las almas amadas por Dios consume como el fuego del amor de Dios, y se trata del mismo amor. Te abrasa con el ansia de que alcancen la felicidad sobrenatural primero las personas a las que conoces, luego la gente de la que ni siquiera has oído hablar, y finalmente todo el mundo.

LECCIÓN

Ese fuego te consume de deseo; un deseo no referido directamente a la acción, sino a Dios. Y en la ligera, pacífica y ardiente marea de ese deseo, te ves arrastrado a la oración, más que a la acción; mejor dicho, la acción parece ir acompañada voluntariamente de la oración y el deseo.

Ya no piensas demasiado en lo que tienes que hacer por las almas, pues te ves arrastrado hacia Dios por el ansia y el deseo. Y esa ansia es exactamente la misma que el ansia de tu unión personal con Dios, pero ahora incluye a alguien más, y es por causa del mismo Dios por encima de todo, aun cuando no puedas razonarlo ni identificarlo.

En esta ansia hay dolor y vacío, y hay también un gozo irresistible, y está de algún modo imbuida de la firme convicción de que Dios desea escuchar todos tus ruegos.

A veces tienes la sensación de que, cuando te ves arrastrado por ese deseo de amar a las almas, Dios está empezando a verter su gracia sobre ti, a inundarte de todo cuanto necesitas, a abrumarte de favores espirituales e incluso temporales, porque ya no prestas atención a tus propias necesidades, sino que te ves inmerso en el tormento del deseo de felicidad para tal o cual alma. Un alma siempre individual y concreta.

Pero no siempre ha de ser así. Puedes perder de vista a todos ellos en Dios y, sin embargo, orar por ellos del mismo modo o incluso mejor; pero sigue siendo igualmente placentero sentir el aguijón de ese hambre y esa sed de las almas y, con una extraña y misteriosa sensación de poder, obtener para ellas una enorme abundancia de gozo de parte de Dios.

Todo ello te hace sentir el deseo de cantar, y las canciones brotan de tu corazón y casi te sofocan de alegría. Al mismo tiempo, sientes una especie de angustia, como si tu corazón fuera a arder y dar a luz al nuevo mundo.

COLECTA

La obra más importante, real y duradera del cristiano tiene lugar en las profundidades de su propia alma. Es algo que nadie puede ver, ni siquiera uno mismo. Tan sólo Dios la conoce.

EXAMEN

En un *koan* zen, alguien dijo que un hombre iluminado no es alguien que busca o encuentra a Buda, sino, simplemente, un hombre normal y corriente que ha hecho cuanto tenía que hacer. Pero detenerse no significa haber llegado. Detenerse es quedarse a un millón de millas de la meta, y no hacer nada dejar dicha meta a una distancia tan enorme como el universo entero.

En cuanto al llegar, cuando llegas, has fracasado. Sin embargo, ¡cuán cerca está la solución...! ¡Qué sencillo sería no tener nada más que hacer..., con tal de que uno no tuviera realmente más que hacer!

El hombre inmaduro no puede conseguirlo, haga lo que haga. Pero el fruto maduro cae del árbol sin siquiera pensaren ello.

¿Por qué?

El hombre que ha llegado a la madurez descubre que nunca hubo nada que hacer desde el comienzo mismo.

KYRIE

Presérvame, por encima de todo, del pecado.
Pero dame la fuerza que te sirve en el silencio y en la paz.

Dame la humildad, pues sólo en ella hay descanso,
y líbrame del orgullo, que es la más pesada de las cargas.

Toma posesión de mi corazón con la sencillez del amor.

Ocupa toda mi vida con el único pensamiento y el único deseo del amor,
para que pueda amar sólo por Ti.

BENDICIÓN

Tenemos una vocación que no ha de verse turbada por el tumulto y los estragos de la gran fábrica de ilusiones.
Debemos sufrir de manera natural y, en alguna medida, sentirnos perdidos en la tempestad, pues no podemos quedar tranquilamente «fuera» de ella.

Sin embargo, estamos dentro de ella, por causa de Aquel que mora en nosotros.

Pero precisamente en Él y por Él nos vemos profundamente concernidos por la compasión:
una compasión que, no obstante, es inútil sin libertad.

Estoy seguro de que nuestro deseo de comprender esta paradoja y vivir en fidelidad a ella es el mejor indicio de que podemos contar con la gracia necesaria para hacerlo.

Pero nada de ello vendrá de nuestro yo (exterior).



La Tarde

*La eternidad está en el presente. La eternidad
está en la palma de la mano.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

DERRAMAD, cielos, vuestra oscuridad y vuestra luz
sobre todos nuestros solemnes valles,
y viajad como la dulce Virgen
hacia el imponente escenario de los planetas.

HIMNO VESPERTINO

Justifica mi alma, oh Dios,
y llena mi voluntad con el fuego de Tus fuentes.
Brilla en mi mente, «eclipsa mi experiencia»,
ocupa mi corazón con Tu grandiosa Vida.
Que mis ojos no vean en este mundo más que Tu gloria,
y mis manos no toquen nada que no sea en Tu servicio.
Que mi boca no pruebe ningún pan
que no me dé fuerzas para alabar Tu gran misericordia.
Escucharé Tu voz y todas las armonías que Tú has creado,
cantando tus himnos para gozarme dándote gloria.

ANTÍFONA

Sal de ti mismo con todo lo que es único, que no es nada, y despréndete de
esa nada agradeciendo que Dios sea quien es.

SALMO

El Señor juega y se divierte en el jardín de Su creación,
y si pudiéramos dejar de obsesionarnos con el hecho
de que lo que pensamos es el sentido de todo,
tal vez fuéramos capaces de escuchar Su llamada
y seguirle en Su misteriosa danza cósmica.

Porque el mundo y el tiempo
son la danza del Señor en el vacío.
El silencio de las esferas
es la música de un banquete de bodas.

Cuanto más insistimos en malinterpretar
los fenómenos de la vida,
tanto más deducimos de ellos extrañas finalidades
y complejos propósitos exclusivamente nuestros
y tanto más nos sumimos en la tristeza,
el absurdo y la desesperación.

Pero eso no importa demasiado,
porque ninguna desesperación por nuestra parte
podrá alterar la realidad de las cosas
ni enturbiar la alegría de la danza cósmica
que siempre está ahí presente.

De hecho, estamos inmersos en ella,
y ella está inmersa en nosotros,
pues late en nuestra propia sangre, lo queramos o no.

Con todo, lo indudable es que somos invitados
a olvidarnos deliberadamente de nosotros mismos,
a deshacernos de nuestra abominable solemnidad
y a unirnos a la danza universal.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

¡Oh Palabra perfecta,
cuyo Nombre es «Salvador»
y a Quien deseamos poseer:
arde en nuestros corazones, en nuestra médula
y en todo nuestro ser,
ocúltanos y sánanos en el abrazo de Tu deleite,
cuyo admirable poder
canta en el horno abrasador de la Triple Gloria!

EPÍSTOLA

No es fácil tratar de decir lo que sé que no puedo decir. Tengo realmente la sensación de que tú has visto algo más valioso... y también más asequible: la realidad que está presente a nosotros y en nosotros, y a la que puedes llamar «Ser», «*Atman*», «*Pneuma*»... o «Silencio».

Y el simple hecho de que estando atentos, aprendiendo a escuchar (o recobrando la capacidad natural de escuchar, que no puede ser aprendida, como no se puede aprender a respirar), podemos vernos inmersos en una felicidad de tal naturaleza que es imposible de explicar: la felicidad de estar en armonía con todo en ese escondido fundamento del Amor para el que no hay explicación posible.

Supongo que lo que más me place es que todos nos reconozcamos unos a otros en ese espacio metafísico de silencio y felicidad y tengamos, al menos por un momento, la sensación de que estamos llenos de paraíso, sin siquiera saberlo.

Éste es, a fin de cuentas, un intento de responder a todas tus preguntas y decirte lo feliz que me hace el que puedas disfrutar leyendo cosas que yo he escrito. Ojalá crezcamos todos en gracia y en paz y no hagamos caso omiso del silencio que está impreso en el centro mismo de nuestro ser: él no nos fallará, porque es algo más que silencio. Recuerda cómo hablaba Jesús del manantial de agua viva.

SILENCIO

RESPONSORIO

Su amor configura mundos, da forma a la historia, crea un Apocalipsis en mí y en torno a mí: da a luz a la Ciudad de Dios.

CÁNTICO MARIANO

Acudid, caminos,
a las cuatro esquinas de nuestra silenciosa distancia,
mientras tú, luna llena, reina sabia,
inicias tu periplo diario por las colinas del cielo
y te desplazas por el cielo del estío con tanta dignidad
como María dirigiéndose a casa de Zacarías.

En los bosques reina el silencio del sueño de las palomas,
el fluir de los ríos no rompe la paz de los valles,
y en todos nuestros establos duerme tranquilo el ganado.

Todavía despiertas, las pacas de trigo en los campos
surgen y piden a los orantes:
que vuestra oración vespertina
sea tan dulce como la nuestra,
cuyo mundo veraniego, listo ya para el granero y el troje,
parece haber penetrado en este día
en el secreto de la Natividad del Señor.

Ahora, cuando cae la noche, los tresnales
aún inclináis la cabeza como amables y humildes reyes
tal como hicisteis aquella dorada mañana
en que visteis pasar a la Madre de Dios,
mientras todas nuestras ventanas se sacian de dulzor
con las dulces vísperas del heno y la cebada.

La luna y las estrellas nacientes
derramáis sobre nuestros graneros y casas
vuestras dulces bendiciones.
Recordadnos cómo nuestra Madre,
con mucho más sutil y santa influencia,
bendice nuestros tejados y aleros,
nuestros postigos, celosías y umbrales,
nuestras puertas, nuestros suelos y escaleras,
nuestras estancias y dormitorios,

sonriendo en la noche a sus hijos que duermen.
¡Oh dulce María! ¡Oh adorable Madre celestial!

INTERCESIONES

Oh Dios todopoderoso y compasivo, Padre de todos, Creador y Soberano del Universo, Señor de la Historia, cuyos designios son inescrutables, cuya gloria no conoce defecto, cuya compasión por los errores del hombre es inagotable, en tu voluntad radica nuestra paz.

En este crítico y crucial momento
en que podemos iniciar la paciente arquitectura de la paz,
podemos también dar el último y definitivo paso
al otro lado del borde del caos.
¡Sálvanos de nuestras obsesiones!

Abre nuestros ojos, disipa nuestra confusión y enséñanos a entendernos a
nosotros mismos y a nuestro adversario.

¡Concédenos buscar la paz donde realmente se encuentra! ¡En tu voluntad, oh
Dios, radica nuestra paz!

ORACIÓN CONCLUSIVA

Ésta es la tierra en la que Tú me has permitido
hundir mis raíces en la eternidad.
Ésta es la ardiente tierra prometida, la casa de Dios,
la puerta del cielo,
el lugar de la paz,
el lugar del silencio,
el lugar del combate con el ángel.



La Noche

*El mundo y el tiempo son la danza
del Señor en el vacío.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

OH noche asombrosa, plagada de coros,
oh noche de hondísima alabanza,
y oscuridad llena de dulce deleite:
¿qué secreto e intrépido Visitante
ha venido a alzarnos de entre los muertos?
Él hace saltar sin dificultad los cerrojos del tiempo,
nuestro sepulcro,
en el vaticinado encuentro.

HIMNO NOCTURNO

Quando te vemos, oh ciudad, descender de junto a Dios,
para ser la nueva corona del mundo,
¡cómo cantarán los mares refrescantes y desalados
al escuchar tus armonías!

Porque ya no existe la muerte
ni hay necesidad ya de sanar esas aguas con salmuera;
sus orillas ya no arrojan muertos,
ni los ríos sangre ni podredumbre que los contamine.
Porque el álgebra cruel de la guerra
ya no existe.
Y el círculo de acero del tiempo, inexorable,
cierra sus dientes cual un candado cerrado, para siempre,
bajo el humo de la última bomba:
y en esa trampa los asesinos y hechiceros
y los deshonestos dirigentes
se precipitan al infierno, su hogar,
y la historia ha llegado a su fin.

Que brille tu luz sobre el mundo:
Tú eres el sol de la nueva creación.
Y alzadas sobre sus doce fundamentos,
mira, las doce puertas que son el único Cristo.
Y yo empiezo a escuchar el estruendo de los cánticos
dentro de las Torres de cristal,
mientras todos los santos se alzan de la tierra
con los pies radiantes de luz
y vuelan para pisar el oro de aquellas calles.

Oh Ciudad, cuando te vemos descender
navegando de junto a Dios,
revestida de la gloria de la Trinidad y coronada
como un ángel con nueve diademas blancas de liturgia...

ANTÍFONA

Las viles barreras del mundo occidental están en llamas,
los bosques crecen y crecen para encontrarse
con los blancos batallones de la noche naciente.

SALMO

No hay en ninguna parte en ti un paraíso
que no sea un lugar y allí
no entras si no es con una historia.
Entrar allí es convertirse en innombrable.

Quien está allí no tiene hogar, pues no tiene puerta
ni identidad
con la que salir y entrar.

Quien está en ninguna parte es nadie,
y por tanto no puede existir
excepto como no nacido:
ningún disfraz le servirá de nada.

Tal persona no está perdida ni hallada.

Pero quien tiene una dirección está perdido.

¡Caen, caen en pisos
y se establecen con seguridad!

Se encuentran en calles. Tienen permiso
para ir de un lugar a otro.
Ahora ya conocen sus propios nombres.
Pueden nombrar a algunos amigos y saben
Que sus teléfonos tendrán que sonar en algún momento.

Si todos los teléfonos suenan a la vez,
si todos los nombres se gritan a la vez

y todos los coches chocan en un cruce,
si todas las ciudades explotan y se desvanecen
en el polvo...
Pero las identidades se niegan a desaparecer.
Hay un nombre y un número para cada uno.

Hay un lugar definitivo para los cuerpos,
hay nichos para las cenizas:
¡el negocio puede comprar tal seguridad!

¿Quién se atrevería a ir sin nombre
en un universo tan seguro?
Pero, a decir verdad, sólo los sin nombre
tienen su hogar en él.

Ellos llevan consigo en el centro de ninguna parte
la flor no nacida de nada:
éste es el árbol del paraíso. Tiene que pasar
desapercibido hasta que las palabras terminen
y los argumentos guarden silencio.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Había entrado en el movimiento eterno de esa gravitación que es la misma vida
y espíritu de Dios: la gravitación de Dios hacia las profundidades de Su infinita
naturaleza, Su bondad sin fin. Y Dios, ese centro que está en todas partes y
cuya circunferencia no está en ninguna parte, encontrándome, por la
incorporación a Cristo, incorporado a este movimiento inmenso y tremendo de
gravitación que es el amor, que es el Espíritu Santo, me amaba.

Y me llamaba a mí desde sus inmensas profundidades.

SILENCIO

LETANÍA

Enséñame cómo se va a ese país que está más allá de toda palabra y de todo
nombre.

Enséñame a orar a este lado de la frontera, aquí donde se encuentran estos
bosques.

Necesito que tú me guíes.

Necesito que tú muevas mi corazón.

Necesito que mi alma se purifique por medio de tu oración.

Necesito que robustezcas mi voluntad.

Necesito que salves y transformes el mundo.

Te necesito a ti para todos cuantos sufren,
para todos cuantos padecen prisión,
peligro o tribulación.

Te necesito para cuantos han enloquecido.

Necesito que tus manos sanadoras
no dejen de actuar en mi vida.

Necesito que hagas de mí, como hiciste de tu Hijo,
un sanador, un consolador, un salvador.

Necesito que des nombre a los muertos.

Necesito que ayudes a los moribundos a cruzar el río.

Te necesito para mí, tanto si vivo como si muero.

Es preciso. Amén.

ORACIÓN CONCLUSIVA

A Ti, que duermes en mi pecho, no se te encuentra con palabras, sino en la aparición de la vida dentro de la vida, y de la sabiduría dentro de la sabiduría. A Ti se te encuentra en la comunión: Tú en mí, y yo en Ti; Tú en ellos, y ellos en mí: desasimiento dentro del desasimiento, desapasionamiento dentro del desapasionamiento, vacuidad dentro de la vacuidad, libertad dentro de la libertad. Estoy solo. Tú estás solo. El Padre y Yo somos Uno.

Lunes





El Amanecer

*Es la mañana, la tarde o la noche.
Empieza.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

DULCE Cristo, descubre diamantes
y zafiros en mi verso,
mientras quemo la savia de mi casa de madera de pino
para la alabanza del sol oceánico.

HIMNO

Una flor amarilla
(luz y alma)
canta por sí misma
para nadie.

Un espíritu dorado
(luz y vacuidad)
canta sin necesidad de palabras
por sí solo.

No se permite ni un roce de este apacible sol
en cuyo ojo oscuro
alguien despierta.

(Ni luz, ni oro, ni nombre, ni color
ni pensamiento:
¡oh, gran despertar!).

Un cielo dorado
canta por sí mismo
una canción para nadie.

ANTÍFONA

Mi adoración es un cielo azul y diez mil grillos en el heno empapado del campo.
Mi voto es el silencio bajo su canto.

SALMO

Las formas y caracteres individuales
de los seres que viven y crecen,
de los seres inanimados, de los animales,
de las flores y de toda la naturaleza,
constituyen su santidad a los ojos de Dios.

Su esencia es su santidad.
Es la huella de la sabiduría
y la realidad de Dios en ellas.
La especial y torpe belleza de este potrero
en este día, en este campo, bajo estas nubes,
es una santidad consagrada a Dios
por Su sabiduría creadora,
y proclama la gloria de Dios.

Las pálidas flores del cornejo
que crece fuera de esta ventana son santas.

Las florecillas amarillas que nadie percibe
al borde de aquel camino
son santas que contemplan el rostro de Dios.

Esta hoja tiene su propia textura,
su trama de fibras y su forma santa propia,
y lo que hace santas a la perca y a la trucha
que se ocultan en los profundos remansos del río
son su belleza y su fuerza.

Los lagos ocultos entre las colinas son santos,
y el mar también es un santo que alaba a Dios
sin interrupción
con su majestuosa danza.

La gran montaña, hendida y medio desnuda,
es otro de los santos de Dios.
No hay otro como ella.
Es única en su especie;
no hay nada en el mundo que haya imitado
ni pueda imitar jamás a Dios
de la misma manera.
Ésa es su santidad.

Pero ¿y tú? ¿Y yo?

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Nos calienta el fuego, no el humo.
Nos transporta por mar un barco,
no la estela que deja el barco.
Del mismo modo, lo que somos hay que buscarlo
en las profundidades invisibles de nuestro ser,

no en el reflejo exterior de nuestros actos.

LECTURA

Cuando hablo de vida contemplativa no me refiero a la vida institucional monástica, a la vida organizada de oración. Estoy hablando de una dimensión especial de la disciplina y la experiencia interiores, cierta integridad y plenitud del desarrollo personal, que no son compatibles con una existencia puramente externa, enajenada y sumamente ocupada. Esto no quiere decir que sean incompatibles con la acción, con el trabajo creativo, con el amor dedicado. Al contrario, todo esto va junto. Cierta profundidad de experiencia disciplinada constituye la base necesaria para una acción fructífera. Sin una comprensión humana más profunda, proveniente de la exploración del íntimo fundamento de la existencia humana, el amor se hace superficial y engañoso. Tradicionalmente, las ideas de oración, meditación y contemplación se han asociado con esta profundización de nuestra vida personal y con esta expansión de la capacidad de comprender y servir a los demás.

SILENCIO

RESPONSORIO

Húndete, alma, de tus aguas someras hacia la eternidad.
Tocamos los rayos que no podemos ver.
Sentimos la luz que parece cantar.

CÁNTICO

Hemos encontrado los lugares
donde el Señor de los Cánticos,
donde el Sinnombre se tiende en arboledas
que hacen su luz demasiado tímida. El valle florece
con él. Él duerme en la pradera sagrada,
se despierta en la lluvia sobre la secular colina.
Hemos descubierto que no es lo uno ni lo otro,
ni sagrado ni secular.

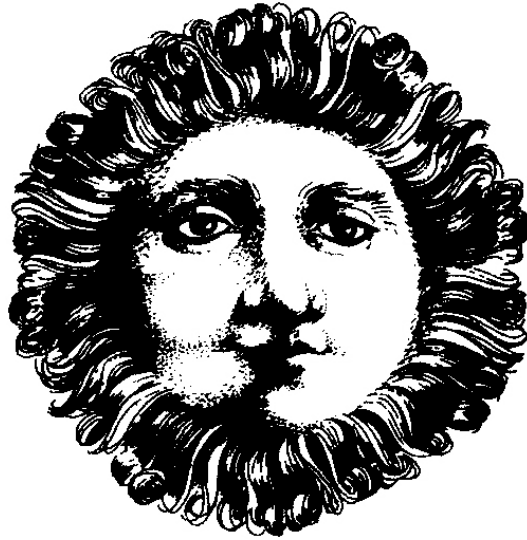
Hemos encontrado lugares
donde el Señor de los Cánticos
visita a su amado. Cruces. Cumbres. Mercados.
Canchas. Puertos. Encrucijadas. Lugares de encuentro.
Puentes. Lugares donde el Señor de los Cánticos
se refresca. Encrucijadas.
Cuando se encuentra y se conoce al Extraño
en el cruce no planeado,
el Sinnombre se convierte en un Nombre.

INTERCESIONES

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Vivamos en este amor y esta felicidad, tú, yo y todos nosotros, en el amor de Cristo y en la contemplación, ya que es aquí donde nos encontramos a nosotros mismos y unos a otros tal como somos realmente. Sólo en este amor nos con-vertimos por fin en algo real. Es aquí donde compartimos más verdaderamente la vida de Un Dios en Tres Personas.



La Mañana

Toda vida cristiana está destinada a ser al mismo tiempo profundamente contemplativa y rica en trabajo activo.

EXHORTACIÓN

LA santidad cristiana ya no puede ser considerada como una mera cuestión de actos de virtud individuales y aislados, sino que ha de ser vista también como parte de un enorme esfuerzo de colaboración para la renovación espiritual y cultural de la sociedad, que produzca unas condiciones en las que todos los hombres puedan trabajar y disfrutar en paz del justo fruto de su trabajo.

MEDITACIÓN

Las exigencias de un trabajo que hay que hacer pueden ser entendidas como expresión de la voluntad de Dios. Si tengo que escardar un jardín o hacer una mesa, entonces obedeceré a Dios si de verdad me aplico a la tarea que estoy realizando. Hacer el trabajo de manera atenta y cuidadosa, amando y respetando la naturaleza de mi tarea y prestando la debida atención a su finalidad, es unirme a la voluntad de Dios en mi trabajo. De esta manera me convierto en Su instrumento. Él trabaja a través de mí. Cuando actúo como Su instrumento, mi trabajo no puede convertirse en un obstáculo para la contemplación. Con todo, mi trabajo purificará y pacificará mi mente, disponiéndome así para la contemplación.

El trabajo antinatural, frenético, angustiado, realizado bajo la presión de la avaricia, del miedo o de cualquier otra pasión desordenada, no puede, hablando con propiedad, ser dedicado a Dios, porque Dios nunca quiere tal trabajo directamente.

Él puede permitir que, sin culpa alguna por nuestra parte, tengamos que trabajar loca y distraídamente, debido a nuestros pecados y a los pecados de la sociedad en la que vivimos. En ese caso, tenemos que tolerarlo y aprovechar lo

mejor posible aquello que no podemos evitar. Pero no nos ceguemos a la distinción entre un trabajo sano y saludable y el afán antinatural.

ORACIÓN

Mi único deseo es entregarme por entero a la acción de este infinito amor que es Dios, el cual me exige transformarme en Él en secreto, oscura y sencillamente, sin dramatismos y de un modo que está infinitamente más allá de todo lo espectacular y asombroso —tal es su importancia y su poder—.

LECCIÓN

Guarda puros tus ojos, silenciosos tus oídos y serena tu me-te. Respira el aire de Dios.

Trabaja, si puedes, bajo Su cielo.

Pero si tienes que vivir en una ciudad y trabajar en medio de máquinas, tomar el metro y comer en lugares donde la radio aturde con noticias falsas, donde el alimento destruye tu salud, y los sentimientos de quienes te rodean envenenan de hastío tu corazón, no te impacientes, sino acéptalo como manifestación del amor de Dios y como una semilla de soledad plantada en tu alma.

Si estas cosas te repugnan, continúa deseando el silencio sanador del recogimiento. Pero, mientras tanto, mantén el sentimiento de compasión hacia quienes han olvidado el concepto mismo de soledad.

Tú, al menos, debes saber que existe y que es la fuente de la paz y de la alegría.

Aún puedes esperar tal alegría. Ellos ni siquiera pueden ya esperarla.

COLECTA

Amado Espíritu, Tú eres toda la prudencia y el poder
que transforma nuestro barro y nuestra nada
en campos y frutos;
envuelve nuestras vidas para siempre en los límites
de Tus colinas pacíficas.

EXAMEN

Quizá soy más fuerte de lo que pienso.
Quizá hasta tengo miedo de mi fuerza,
y la dirijo contra mí mismo,
haciéndome así débil.
Haciéndome seguro. Haciéndome culpable.
Quizá de lo que tengo más miedo
es de la fuerza de Dios en mí.
Quizá preferiría ser culpable y débil en mí mismo,
Antes que fuerte en Aquel a quien no puedo entender.

KYRIE

Presérvame, por encima de todo, del pecado.
Guárdame de la muerte del pecado mortal
que pone el infierno en mi alma.
Líbrame del delito de la lujuria
que ciega y envenena mi corazón.
Guárdame de los pecados que consumen la carne
con fuego irresistible.

Para poder esperar en paz,
en el vacío y el olvido de todas las cosas.

BENDICIÓN

¡Y mira! ¡Dios, Dios mío!
¡Mira! ¡Mira! Viajo en Tu fuerza.
Me balanceo en el abrazo de Tu Amor,
la Única Fuerza de Tu gran Amor.
Recorro Tus rápidos caminos, Tus rectísimas vías.
¡Hasta que mi vida se convierta en Tu Vida
y navegue o viaje como un expreso!



La Tarde

Doy gracias a Dios por el presente.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

CRISTO, el Sumo Sacerdote, está despertando en las profundidades de mi alma en silencio y majestad, como un gigante que quiere correr Su carrera.

HIMNO VESPERTINO

Mentes, mentes, cantad como la primavera
para ver las colinas que alzan sus manos al aire,
para ver cómo todos los árboles brindan su alegría
a los tiernos vientos
y abren por completo sus tesoros.
Contemplad las aves, liberadas como ángeles,
de esos frondosos palacios,
con salpicaduras de fuego, azul y rojo dorado
en sus alas pintadas:
cada una proclama parte del Apocalipsis.
Dirigen sus vuelos a los cuatro horizontes
y lanzan sus flechas de formidables noticias.

Mundo, mundo, canta como la primavera
para escuchar las cosechas que alaban
al cielo con mil voces.
Contemplad las fértiles nubes, en flotas doradas,
como fragatas voladoras, llenas de dones.
¡Contemplad las nubes, cargadas de Evangelio,
espléndidas y sencillas como Apóstoles,
en su vuelo exterior!
Las aguas todas del mar brillan con risas,
saltando como para besar esos altos, altos galeones,
que cabalgan los cielos, llenos de carga.
Pero ¿quién contará las llamaradas e intercambios,
el oculto rayo y las sonrisas de la noche cegadora,
el beso y el desvanecimiento de la invitación repentina
el juego y la promesa de desposorio?

Oh, Espíritu Santo, escucha, gritamos Tu Nombre,

te decimos con sencillez y humildad en la oración,
cualquier palabra que nos concedas.

ANTÍFONA

Ya no quiero tener nada que ver con un amor
que se olvide de ser agradecido.
De lo contrario, no haré más que seguir mintiéndote
y lo que deseo es acabar de una vez por todas
con la insinceridad.

SALMO

Es el amor de Dios el que me calienta con el sol
y el que envía la lluvia refrescante.
Es el amor de Dios el que me alimenta
con el pan que como,
y es Dios quien también me nutre
por medio del hambre y el ayuno.
Es el amor de Dios el que envía
los días de invierno
cuando tengo frío y estoy enfermo,
y el verano tórrido cuando mis ropas
se llenan de sudor mientras trabajo:
pero es Dios quien me envía el viento suave
que viene del río y la brisa que viene del bosque.
Su amor extiende la sombra del sicómoro
sobre mi cabeza.

Es el amor de Dios el que me habla
en las aves y en los arroyos;
pero también, detrás del clamor de la ciudad,
Dios me habla en Sus juicios,
y todas estas cosas son semillas
que me envía Su voluntad.

Si estas semillas arraigaran en mi libertad,
y si la voluntad de Dios creciera en ella,
me convertiría en el amor que es Él,
y mi cosecha sería Su gloria y mi alegría.

Y me uniría con miles y millones
de personas liberadas
en el oro de un inmenso campo que alaba a Dios,
cargado de mieses, sobreabundante de trigo.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

De vez en cuando, recuerdo con asombro que estoy a la vez vacío y lleno, y
satisfecho (por estar vacío. No me falta nada. El Señor me gobierna).

EPÍSTOLA

Toda vida cristiana está destinada a ser al mismo tiempo profundamente contemplativa y rica en trabajo activo. Es cierto que somos llamados a crear un mundo mejor. Pero ante todo somos llamados a una tarea más inmediata y ensalzada: la de crear nuestras propias vidas. Al hacerlo, actuamos como colaboradores de Dios. Ocupamos nuestro lugar en la gran obra de la humanidad, ya que, en efecto, la creación de nuestro propio destino en Dios es imposible en un estado de completo aislamiento. Cada uno de nosotros labra su propio destino inseparablemente unido a todas las demás personas con quienes Dios ha querido que vivamos. Compartimos unos con otros la obra creadora de vivir en el mundo. Y por medio de nuestra lucha con la realidad material, con la naturaleza, nos ayudamos unos a otros a crear al mismo tiempo nuestro destino y un mundo nuevo para nuestros descendientes.

SILENCIO

RESPONSORIO

Señora y Reina del Cielo, introdúceme, te ruego, en la soledad, el silencio y la unidad, y haz que todos mis caminos sean immaculados ante Dios. Que sepa aceptar gozoso cualquier oscuridad que me rodee, porque le encuentro siempre a Él junto a mí, en Su misericordia.

CÁNTICO MARIANO

¿Por qué huyes de las playas sumergidas de Galilea,
de las arenas y del agua del espliego?

¿Por qué dejas el mundo cotidiano, Virgen de Nazaret,
los amarillos botes pesqueros, las granjas,
los patios olorosos a vino, las bajas bodegas,
las prensas de aceite, las mujeres junto al pozo?

¿Por qué huyes de estos mercados,
de los jardines suburbanos,
de las trompas de las celosas azucenas,
y lo dejas todo, tan dulce entre los limoneros?

A ninguna ciudad has confiado
las nuevas ocultas tras tus ojos.
Has sumergido la palabra de Gabriel
en pensamientos como lagos,
y te has vuelto hacia la montaña pétrea,
hacia regiones sin árboles.
Virgen de Dios, ¿por qué tus vestidos son como velas?

El día en que Nuestra Señora, llena de Cristo,
cruzó el umbral de su pariente,
¿no se posaron sus plantas, ligeras plantas,
como oro sobre las losas del pavimento?
Sus ojos, grises como palomas,
¿no se posaron como la paz de un nuevo mundo
sobre aquella casa, sobre la Isabel del milagro?

Su saludo
canta en el valle de piedra como una campana cartuja:
y San Juan, no nacido,
despierta en el seno materno,
salta a los ecos del descubrimiento.

INTERCESIONES

Oh, Dios todopoderoso y compasivo, Padre de todos, Creador y Soberano del Universo, Señor de la Historia, cuyos designios son inescrutables, cuya gloria no conoce defecto, cuya compasión por los errores del hombre es inagotable, en tu voluntad radica nuestra paz.

Ayúdanos a ser dueños de las armas
que amenazan con dominarnos.
Ayúdanos a usar nuestra ciencia
para la paz y la abundancia,
no para la guerra y la destrucción.
Muéstranos cómo usar el poder atómico para bendecir
a los hijos de nuestros hijos, no para arruinarlos.

¡Concédenos buscar la paz donde realmente se encuentra!
¡En tu voluntad, oh Dios, radica nuestra paz!

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Nuestra gloria y nuestra esperanza es que somos el Cuerpo de Cristo. Cristo nos ama y nos desposa como Su propia carne. ¿No nos basta? Pero no lo creemos realmente. ¡No!

Estemos contentos, estemos contentos. Somos el Cuerpo de Cristo. Le hemos encontrado, Él nos ha encontrado. Estamos en Él, Él está en nosotros. No hay más que buscar excepto la profundización de esta vida que ya poseemos. Estemos contentos.



La Noche

No se puede encontrar a Dios contraponiendo el presente al futuro o al pasado, sino únicamente ahondando en el corazón del presente tal como es.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

QUE mis huesos ardan y los cuervos devoren mi carne
si me olvido de ti, contemplación!
Que las palabras mueran en mi lengua
si no me acuerdo de ti, oh Sión,
ciudad de visión,
cuyas cumbres tienen ventanas
más hermosas que el firmamento
cuando la noche derrama gozosamente sus cánticos
y la paz canta en tus atalayas como las estrellas de Job.

HIMNO NOCTURNO

En mi final está mi sentido,
dice la estación.

No hay reloj:
sólo la sangre del corazón,
sólo la palabra.

¡Oh, lámpara,
débil amiga
en la noche que sabe!

Oh, lengua de llama,
bajo el corazón
habla suavemente:
pues el amor es negro,
dice la estación.

¡Medianoche!
¡Besado con fuego!
¡Mira! ¡Mira!
¡Mi amor es oscuridad!

Sólo en el Vacío
son uno todos los caminos.

Sólo en la noche
todos los perdidos
son hallados.

En mi final está mi sentido.

ANTÍFONA

Aquí hay libertad; lo único que tengo que hacer es estar tranquilo y permanecer sentado en silencio.

SALMO NOCTURNO

Estate quieto.
Escucha las piedras de la pared.

Guarda silencio, ellas tratan
de decir tu nombre.

Escucha
las paredes vivas.
¿Quién eres tú?
¿Quién eres tú?
¿De quién
eres silencio?

¿Quién (guarda silencio)
eres tú (como esas piedras
guardan silencio)?
No pienses en lo que eres.
Menos aún
en lo que podrías ser un día.
Más bien
sé lo que eres (¿pero quién?),
sé el impensable
que no conoces.

Estate quieto
mientras estás aún vivo,
y todas las cosas vivas a tu alrededor
hablando (no oigo)
a tu propio ser,
hablando por el Desconocido
que está en ti y en ellas.

«Trataré, como ellas,
de ser mi propio silencio:
y esto es difícil. El mundo entero
arde en secreto. Las piedras
arden, incluso las piedras
me queman. ¿Cómo puede un hombre estar quieto
o escuchar todas las cosas que arden? ¿Cómo puede osar
sentarse con ellas cuando
todo su silencio
está en llamas?».

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Reflexiona esta noche. Reflexiona esta noche cuando está oscuro, cuando está lloviendo. Piensa en el juego que has olvidado. Eres el hijo de una raza grande y pacífica, una fábula indecible. Te descubrieron en una suave montaña. Has salido del océano divino. Eres santo, estás desarmado y sellado con un casto emblema. También estás marcado con el olvido. En lo hondo de tu pecho llevas el número de pérdida. Reflexiona esta noche. Hazlo. Hazlo. Recupera tu nombre originario.

SILENCIO

LETANÍA

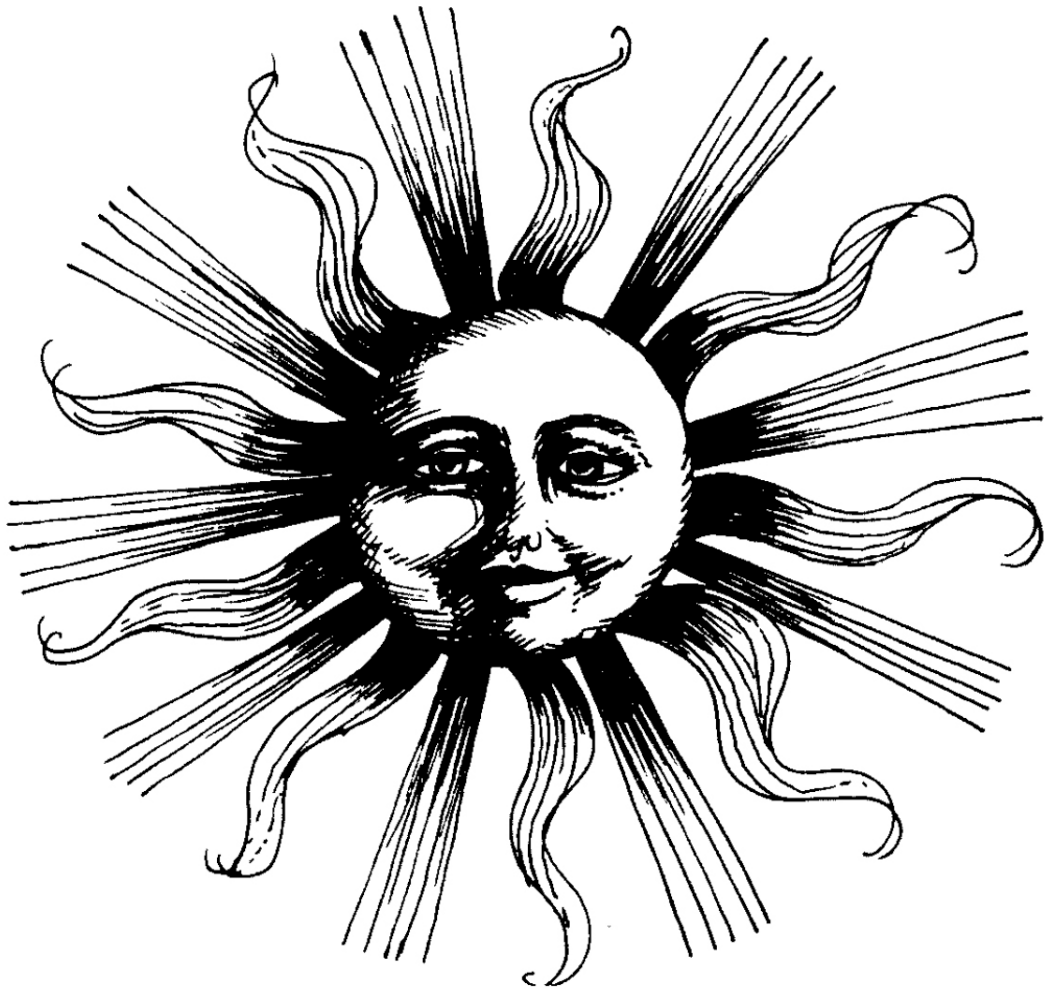
Por sencillo que sea nuestro discurso,
nunca lo será bastante.
Por sencillo que sea nuestro pensamiento,
nunca lo será bastante.
Por sencillo que sea nuestro amor,
nunca lo será bastante.
Lo único que queda es la sencillez del alma en Dios
o, mejor, la sencillez de Dios.

ORACIÓN CONCLUSIVA

«Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!»

Se abre una puerta en el centro de nuestro ser, y tenemos la impresión de que nos sumergimos a través de ella en inmensas profundidades que, aun cuando son infinitas, resultan todas accesibles para nosotros; parece que toda la eternidad se ha hecho nuestra en este contacto plácido e intenso.

Martes





El Amanecer

La oración pertenece más a la eternidad que al tiempo.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

LOS pájaros empiezan a despertarse.
Pronto amanecerá.
Dentro de una o dos horas las ciudades
se despertarán
y los hombres disfrutarán en todas partes
de las grandes sonrisas luminosas de la producción
y los negocios.

HIMNO

Cuánto tiempo esperamos, con mentes tan tranquilas como el tiempo,
como centinelas en una torre.
Cuánto tiempo observamos, de noche, como los astrónomos.

Cielo, cuándo te oiremos cantar
surgiendo de nuestras verdes colinas,
y decir: «¡Se acabó la oscuridad, y el Día
ríe como un Novio en Su tienda, el sol hermoso,
Su tienda el sol, su tienda el firmamento sonriente!»

¡Cuánto tiempo esperamos con mentes
tan turbias como charcas,
mientras las estrellas nadan lentamente hacia su hogar
en las aguas de nuestro occidente...!
Cielo, ¿cuándo te oiremos cantar?

¡Cuánto tiempo hemos escuchado
el silencio de nuestros viñedos
sin oír un ave moverse en el campo de cebada...!
Las estrellas vuelven a casa detrás de los nogales.
Nuestras mentes son grises como ríos.

Oh, tierra, cuándo despertarás en el verde trigo,
y todos nuestros cedros cantarán:
«¡Tierra brillante, alza tus frondosas puertas!
¡Tú, aguja de la abadía, canta con campanas!
Pues mira, nuestro Sol se regocija como un bailarín

sobre el borde de nuestras colinas».

En el occidente azul la luna
se pronuncia como la palabra:
«Adiós».

ANTÍFONA

Mañana, inclínate hacia la nueva luz.
Escucha pasar las bien ordenadas colinas,
fila tras fila, al sol.
El sonido de la tierra se alza para abrazar
al cielo constante.
Mi propio centro es el corazón fecundo
de las familias naturales.

SALMO

Cuando nadie escucha
a los tranquilos árboles,
cuando nadie percibe
el sol en el estanque,

donde nadie siente
la primera gota de lluvia,
ni ve la última estrella,

ni saluda al alba
de un mundo gigante
donde empieza la paz
y termina la ira,

un pájaro permanece inmóvil
contemplando la obra de Dios:
una hoja que amarillea,
dos flores que caen,
diez círculos en la charca,

una nube sobre la ladera,
dos sombras en el valle
y la luz da en el blanco.

¡Ahora el amanecer ordena la captura
de la mayor fortuna,
la rendición
de un premio no menos maravilloso!

Más cercano y más claro
que cualquier maestro de las palabras,
Tú, Extraño interior
a Quien nunca he visto,

más profundo y más limpio
que el clamoroso océano,
¡agarra mi silencio,
sostenme en Tu Mano!

Ahora la acción es baldía
y el sufrimiento deshecho.

Las leyes se vuelven generosas,
los límites son derribados,
pues la envidia no tiene propiedad
y la pasión es ninguna.

¡Mira, la vasta Luz permanece inmóvil,
nuestra más pura Luz es Uno!

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Estoy bajo el cielo. Todas las aves están en silencio, pero las ranas han comenzado a croar su placer en todas las aguas y en los cálidos y verdes lugares donde la luz solar es maravillosa. Alabad a Cristo todas las criaturas vivientes. Por Él vosotras y yo fuimos creados. Con nuestro hálito Le amamos. Mis salmos consuman vuestro tenue e inconsciente canto, oh, hermanos de este bosque.

LECTURA

Somos aquello que amamos. Si amamos a Dios, a cuya imagen fuimos creados, nos descubrimos en Él y no podemos dejar de ser felices: ya hemos alcanzado algo de la plenitud del ser para el cual fuimos destinados en nuestra creación. Si amamos cualquier cosa menos Dios, contradecemos la imagen nacida en nuestra misma esencia, y no podemos dejar de ser infelices, porque somos una caricatura viva de lo que deberíamos ser.

SILENCIO

RESPONSORIO

Cuánto tiempo esperamos, con mentes tan tranquilas como el tiempo.

CÁNTICO

¡Oh, paraíso! ¡Oh, espacio infantil!
¡Donde toda hierba crece
y toda bestia se hace sentir!
El enorme disco solar, mayor incluso que la casa,
se alza lleno de vida al este,
mientras por el oeste una nube tormentosa
se aleja para siempre.

No hay brizna de hierba que bendecir
en esta arquetípica, cósmica elevación,

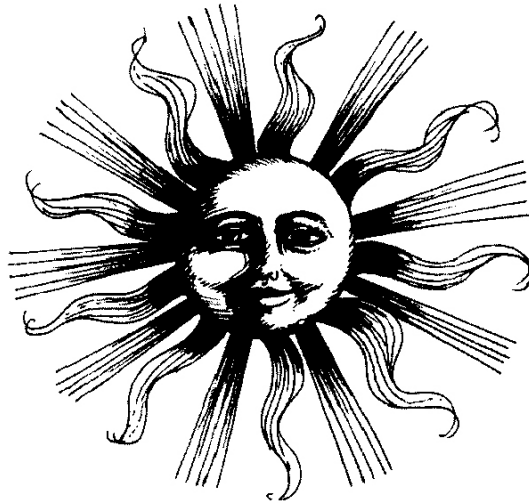
en este útero de misterios.

INTERCESIONES

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Sigamos unidos en la oración y en la fe, y percibamos cada vez más la verdad y la misericordia de Dios en nuestra vida, pues somos llamados por encima de todo a ser signos de Su misericordia en el mundo, y nuestra fidelidad será a su vez, para otros, un pequeño signo de Su fidelidad, no porque nuestra fidelidad tenga algún valor por sí misma, sino porque Le permite bendecirnos más abundantemente y manifestarse haciéndonos el bien a nosotros que somos nada.



La Mañana

Oigo una máquina, un ave, un reloj.

EXHORTACIÓN

LA vida no consiste en realizar alguna obra especial, sino en acceder a un grado de conciencia y libertad interior que esté más allá de todas las obras y de todos los logros. Ésta es mi verdadera meta, que implica «devenir desconocido y como nada».

MEDITACIÓN

Señor, no he vivido como un contemplativo. Me falta lo esencial. Me limito a decir que confío en Ti, pero mis obras demuestran que en realidad sólo confío en mí, y que aún tengo miedo de Ti.

Toma mi vida en Tus manos de una vez, y haz con ella lo que quieras. Me entrego a Tu amor, y quiero seguir entregándome a Tu amor, sin rechazar ninguna de las realidades duras o agradables que tengas reservadas para mí. Me basta con que Tú recibas gloria. Todo cuanto Tú hayas previsto está bien. Todo es amor.

El camino que Tú has abierto ante mí es un camino fácil, comparado con el arduo camino de mi propia voluntad, que me conduce de nuevo hacia Egipto y los adobes sin paja. Si permites que la gente me alabe, no me importará. Y menos todavía si permites que me censuren; por el contrario, estaré alegre. Si me envías trabajo, lo aceptaré con alegría, y será un descanso para mí, porque es Tu voluntad. Y si me envías descanso, descansaré en Ti.

Sólo te ruego que me salves de mí mismo. Sálvame de mi egoísta y ponzoñoso afán de cambiarlo todo, de actuar sin motivo, de moverme por el placer de hacerlo, de alterar todo lo que Tú has ordenado. Permíteme descansar en Tu voluntad y vivir en silencio. Así, la luz de Tu alegría caldeará mi vida. Su fuego arderá en mi corazón y brillará para gloria Tuya. Para eso es para lo que vivo. Amén, amén.

ORACIÓN

Mi intención consiste en entregarme por entero y sin reservas a cualquier obra que Dios quiera realizar en mí y a través de mí.

LECCIÓN

Nuestra vocación no consiste simplemente en *ser*, sino en trabajar junto con Dios en la creación de nuestra vida, nuestra identidad, nuestro destino. Esto significa que no debemos existir pasivamente, sino participar activamente en Su libertad creadora, en nuestra vida y en la vida de los otros, eligiendo la verdad.

O, mejor dicho, somos llamados incluso a compartir con Dios la obra de crear la verdad de nuestra identidad. Podemos eludir esta responsabilidad jugando con máscaras, y esto nos agrada, porque a veces puede parecer una manera libre y creadora de vivir. Resulta muy fácil, según parece, agradar a todos. Pero, a largo plazo, el precio que debemos pagar y el sufrimiento son muy elevados. Descubrir nuestra identidad en Dios o, como dice la Biblia, «trabajar por nuestra salvación», es una tarea que requiere sacrificio y angustia, riesgo y muchas lágrimas. Exige una atención constante a la realidad en todo momento y una gran fidelidad a Dios cuando se revela, oscuramente, en el misterio de cada nueva situación.

Nosotros no conocemos con claridad y de antemano cuál será el resultado de este trabajo. El secreto de mi plena identidad está escondido en Dios. Sólo él puede hacer de mí la persona que yo soy o, mejor, la que seré cuando al fin comience a ser plenamente. Pero si no deseo esta identidad y no trabajo con Él y en Él para encontrarla, la obra nunca será realizada. La manera de hacerlo es un secreto que sólo Dios puede enseñarme. No hay forma alguna de conocer este secreto sin fe. Mas la contemplación es el don mayor y más precioso, ya que me permite ver y comprender la obra que Dios quiere que haga.

COLECTA

Las semillas que en todo momento planta la voluntad de Dios en mi libertad son las semillas de mi identidad, de mi realidad, de mi felicidad, de mi santidad.

Rechazarlas es rechazarlo todo; es el rechazo de mi existencia y de mi ser: de mi identidad, de mi verdadero yo.

EXAMEN

Pienso que lo que debo aprender es una tolerancia y una compasión casi infinitas, porque el pensamiento negativo no lleva a ninguna parte. Estoy empezando a pensar que en nuestro tiempo no vamos a rectificar casi nada ni vamos a llegar a ningún sitio. Pero si podemos preparar realmente un suelo compasivo y receptivo para el futuro, habremos hecho un gran trabajo. Siento que al menos éste es el giro que debería tomar mi vida.

KYRIE

Presérvame, por encima de todo, del pecado.

Guárdame del amor al dinero, fuente del odio,
de la avaricia y de la ambición
que sofocan mi vida.

Guárdame de las obras muertas de la vanidad
y de la labor ingrata
hecha por orgullo, dinero y fama.

BENDICIÓN

Acepta que aún no eres santo, aunque comprendas que la única cosa por la que merece la pena vivir es la santidad. Entonces te sentirás satisfecho permitiendo que Dios te conduzca hacia la santidad por sendas que no puedes comprender. Caminarás en la oscuridad sin preocuparte por ti mismo ni compararte con otras personas. Quienes han avanzado por este camino han descubierto finalmente que la santidad está en todas las cosas y que Dios está siempre con ellos; despiertan de improviso y descubren que la alegría de Dios está en todas partes.



La Tarde

La realidad del ahora — la irrealidad de todo lo demás.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

LLEVAMOS nuestros ojos hacia Ti, que estás en el cielo,
oh Dios eterno, deseando ser más pobres,
más silenciosos, más mortificados.

Líbranos, Señor, de todas las cosas de este mundo,
de las preocupaciones de la tierra y del tiempo,
para que seamos llamados a la pureza
en que habitan los santos,
los santos de oro y plata que se hallan ante tu trono.

HIMNO VESPERTINO

Bajo el pino romo,
yo que no soy enviado
permanezco. El camino muere,
el viaje ha comenzado.

Aquí el pájaro mora
y canta sobre la olvidada
No canta un mensaje particular.
Su himno tiene un plan, no más programado,
ni menos perfectamente programado
ni más arbitrario
que el plan en la semilla, la sal,
la nieve, la célula, la gota de lluvia.

El hombre libre no está solo como lo están
los hombres ocupados,
sino como las aves. El hombre libre canta
solo como lo hacen los universos. Construido
según su propio plan inescrutable,
claro, inconfundible, no inventado por sí mismo solo
o para sí mismo, sino también para el universo.

Tampoco convierte en su propósito el ser reconocido
o se preocupa por ser descubierto
como si se necesitara algún subterfugio especial
para darse a conocer como quien es.

El hombre libre no flota
en las olas de su propia expedición,
ni es enviado en misiones como lo son
los hombres ocupados,
sujetos a un resultado inexorable,
sino que como las aves o los lirios
busca primero el Reino, sin preocupaciones.
Tampoco necesita el hombre libre recordar
ninguna calle o ciudad, ni emprender campañas
en su cabeza, o incluso en países,
ni ninguna otra economía.

Bajo el pino romo
Elías se convierte en su propia geografía
(suponiendo que la geografía sea necesaria para algo),
Elías se convierte en su propio pájaro salvaje, con Dios en el centro,
su propio campo abierto que nadie posee,
su propio plan, envolviendo al Espíritu
por el que él mismo es envuelto:

porque el camino del hombre libre
no tiene principio ni fin.

ANTÍFONA

El gran consuelo se halla en la bondad, la dulzura y la cercanía de todo lo que
Dios ha hecho, y en la *existencia* creada que hace que Él esté ante todo
presente en nosotros, hablándonos.

SALMO

Que éste sea mi único consuelo:
que donde yo esté, Tú, mi Señor, seas amado y alabado.
Los árboles, de hecho, Te aman sin conocerte.
Las flores de toda especie,
sin ser conscientes siquiera de Tu presencia,
proclaman que Te aman.
Las oscuras y hermosas nubes cabalgan lentamente
a través del cielo soñando contigo
como niños que no saben en qué sueñan mientras juegan.

En medio de todo ello, yo te conozco
y sé de Tu Presencia.
En todo ello y en mí mismo sé del amor
que para todas esas realidades es desconocido y,
lo que resulta más conmovedor aún,
me confunde la presencia de Tu amor en mí.

¡Oh, bondadoso y terrible amor que Tú me has dado
y que no podría habitar en mi corazón
si Tú no me amaras!

En medio de esos seres que jamás Te han ofendido,
yo soy amado por Ti, sobre todo como alguien
que Te ha ofendido.
Soy visto por Ti bajo el cielo,
y mis ofensas han sido perdonadas por Ti.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Me pides nada menos que contentarme con ser tu hijo y tu amigo, aceptar sencillamente tu amistad porque es tu amistad. Esta amistad es Espíritu. Me llamaste para que naciera repetidamente en el Espíritu, repetidamente nacido en la luz, en el conocimiento, en el desconocimiento, en la fe, en la conciencia, en la gratitud, en la pobreza, en la presencia y en la alabanza.

EPÍSTOLA

Supongamos que el mensaje de un supuesto contemplativo a un supuesto hombre del mundo sea parecido a éste:

Querido hermano, ¿puedo decirte que he encontrado respuestas a las preguntas que atormentan a los hombres de nuestro tiempo?

Yo no sé si he encontrado respuestas. Cuando me hice monje, sí, estaba más seguro de las «respuestas». Pero a medida que envejezco en la vida monástica y me adentro más en la soledad, tomo conciencia de que sólo he empezado a buscar las preguntas. ¿Y cuáles son las preguntas? ¿Puede el ser humano encontrar sentido a su existencia? ¿Puede el ser humano honestamente dar sentido a su vida limitándose a adoptar un cierto conjunto de explicaciones que pretenden decirle por qué empezó el mundo y dónde terminará, por qué existe el mal y qué se necesita para una vida buena? Hermano, quizás en mi soledad me he convertido, por decirlo así, en un explorador para ti, en un buscador en ámbitos que tú no eres capaz de visitar —excepto tal vez en compañía de tu psiquiatra—. He sido llamado a explorar un área desierta del corazón humano donde las explicaciones ya no son suficientes, y donde uno aprende que lo único que cuenta es la experiencia. Una región árida, rocosa y oscura del alma, a veces iluminada por extraños fuegos que los hombres temen, y poblada por espectros que los hombres evitan cuidadosamente, excepto en las pesadillas. Y en esta área he aprendido que uno no puede conocer verdaderamente la esperanza si no ha descubierto cuánto se parece a la desesperanza. El lenguaje del cristianismo ha dicho esto durante siglos con otras palabras menos desnudas.

SILENCIO

RESPONSORIO

Gloriosa Madre de Dios, ¿volveré otra vez
a desconfiar de ti o de tu Dios,
ante cuyo trono eres irresistible
en tu intercesión?
¿Apartaré alguna vez mis ojos de tus manos,

de tu rostro o de tus ojos?
¿Miraré alguna vez a otra parte
que no sea el rostro de tu amor,
para hallar consejo auténtico y veraz,
y conocer mi camino todos los días
y en todos los momentos de mi vida?

CÁNTICO MARIANO

Porque mi voluntad es sencilla como una ventana
y no conoce el orgullo de una tierra original,
es mi vida morir, como el cristal, por la luz:
muerta por los vigorosos rayos del novio sol.

Porque mi amor es sencillo como una ventana
y no conoce la vergüenza de la tierra original,
anhelé toda la noche (cuando yo era visible)
el alba, mi muerte:
cuando me desposaría con el día, mi Espíritu Santo,
y moriría por la transustanciación en la luz.

Porque la luz, mi amante, roba mi vida en secreto.
Me desvanezco en el día, y no dejo sombra,
pero la geometría de mi cruz,
cuyo marco y estructura son la fuerza
por la que muero, pero sólo para la tierra,
y soy elevada al cielo, mi vida.

Cuando me convierto en la sustancia de mi amante
(siendo obediente, cristal inmaculado),
amo todas las cosas que necesitan
la vida de mi amante,
y vivo para dar mi recién nacida Mañana
a vuestras tranquilas habitaciones.

Vuestras habitaciones, que serían tumbas,
o bóvedas de noche, y muerte, y terror,
llenas con la claridad del Cielo vivo,
brillan con los rayos de la Jerusalén de Dios:
¡oh, resplandeced, Siones brillantes!

Porque muero por el resplandor y el Espíritu Santo,
el sol se regocija en tu cárcel, mi cristiano arrodillado
(donde incluso ahora lloras y sonríes
para aprender, de mi sencillez, la fuerza de la fe).

Por tanto, no te turbes por los juicios del trueno.
Permanece inmóvil y ora, inmóvil permanece,
mi otro hijo,
y no temas los ejércitos y las negras murallas
de las lluvias que avanzan y se retiran:

no permitiré que el rayo fulmine el blanco orden
de tu habitación.

Aunque es la última hora del día,
mira sin miedo,
porque la tormenta rasgada deja entrar,
en el borde del mundo,
tres rayos sin ruptura tan derechos
como la escala de Jacob:

y verás al sol, Hijo mío, mi Sustancia,
venir para convencer al mundo del final del día
y de la noche,
sonreír a los amantes del día con sonrisas de sangre,
pues a través de mi amor, Él será su Hermano,
mi luz —el Cordero de su Apocalipsis—.

INTERCESIONES

Oh, Dios todopoderoso y compasivo, Padre de todos, Creador y Soberano del
Universo, Señor de la Historia, cuyos designios son inescrutables, cuya gloria
no conoce defecto, cuya compasión por los errores del hombre es inagotable,
en tu voluntad radica nuestra paz.

Sálvanos de la compulsión
de seguir a nuestros adversarios en todo aquello
que más odiamos, confirmándonos en su odio
y sospecha hacia nosotros.

Resuelve nuestras contradicciones internas, que ahora
se están agrandando más allá de lo creíble
y por encima de lo soportable.
Son un tormento y a la vez una bendición, porque
si no nos hubieras dejado la luz de la conciencia,
no tendríamos que aguantarlas.

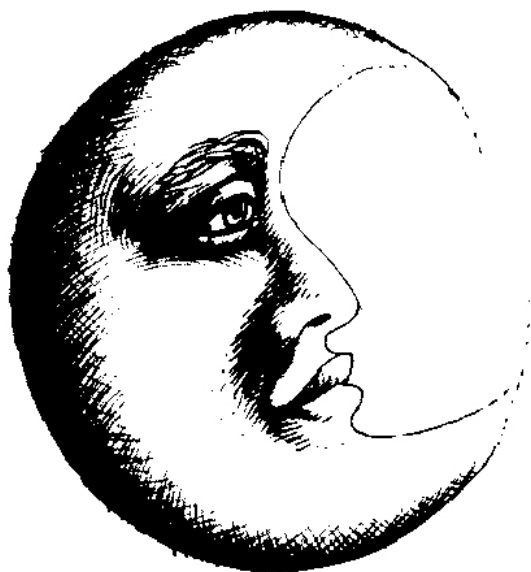
¡Concédenos buscar la paz donde realmente se encuentra!
¡En tu voluntad, oh Dios, radica nuestra paz!

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Debemos responder a los dones de Dios gozosa y libremente, con acción de
gracias, felicidad y alegría: pero en la contemplación Le damos gracias por la
serena felicidad de la aceptación silenciosa más que con palabras. «Vacíate y
contempla que yo soy Dios». Lo que alaba a Dios es nuestro vacío en la
presencia del abismo de Su realidad, nuestro silencio en la presencia de Su
silencio infinitamente rico, nuestra alegría en el seno de la oscuridad serena
donde Su luz nos mantiene absortos. ¡Esto es lo que hace que broten en
nosotros el amor a Dios, la admiración y la adoración como olas que se alzan

desde lo hondo de esa paz y rompen contra las costas de nuestra conciencia,
en un vasto y aquietado oleaje de alabanza y gloria no articuladas!



La Noche

Hay más sustento y fuerza en una hora de oscuridad que en diez semanas de reflexión.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

NUESTRAS Vidas, como velas, expresan
este símbolo sencillo:
llora como nuestra vida corporal,
dulce obra de abejas,
endulza el mundo, con tu lento sacrificio.
Y ésta será nuestra alabanza:
que por nuestra feliz ofrenda,
la voluntad de nuestro Padre
nos encendió y consumió como una parábola.

HIMNO NOCTURNO

Cuando en el alma del discípulo sereno
sin más Padres a quienes imitar
la pobreza es un éxito,
es poco decir que ha perdido el techo:
ni siquiera tiene una casa.

Las estrellas, al igual que los amigos,
están airadas con la noble ruina.
Los santos parten en varias direcciones.
Estate quieto:
ya no hay necesidad de comentarios.

Fue un viento afortunado
el que se llevó su aureola con sus preocupaciones,
un mar afortunado el que ahogó su reputación.

Aquí no encontrarás
ni un proverbio ni un memorándum.
No hay caminos,
ni métodos que admirar
donde la pobreza no es un logro.
Su Dios vive en su vacío como una aflicción.

¿Qué elección queda?
Bueno..., ser ordinario no es una elección.
Es la libertad habitual
de los hombres sin visiones.

ANTÍFONA

Señor Dios de esta gran noche,
¿puedes observar cómo mi alma está empezando
a fundirse en mi interior como si fuese de cera?

SALMO NOCTURNO

Señor, recibe mi oración,
dulce como humo de incienso
que sube de mi corazón
lleno de preocupaciones.

Alzo mis manos
en sacrificio vespertino.
Señor, recibe mi oración.

Encuentro al hombre
en mi camino.
Cuando empieza a maldecir
y me amenaza,
Señor, guarda mis labios.
No responderé.
Guía mis pasos en la noche
mientras sigo mi camino.

Quizá pertenezca
a algún otro Señor
que no es tan sabio y bueno.

Quizá ésta es la razón por la que esos huesos
yacen dispersos en su camino.

Cuando miro a derecha e izquierda,
a nadie le importa saber
quién soy, adónde voy.

Escucha mi oración.
Confiaré en ti.
Si ponen sus trampas

en mi camino,
si me apuntan con sus pistolas,
Tú guiarás mis pasos,
yo seguiré adelante.
En la oscuridad,
ellos nunca verán.
Señor, a ti levanto
abiertos y brillantes
ojos llenos de fe
en la noche.

Tú eres mi protección,
tráeme a casa.

Y recibe mi oración,
dulce como humo de incienso
que sube de mi corazón
lleno de preocupaciones.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Si la salvación de la sociedad depende, a largo plazo, de la salud moral y espiritual de los individuos, la cuestión de la contemplación se torna sumamente importante, porque la contemplación es uno de los indicadores de madurez espiritual. Está estrechamente unida a la santidad. No se puede salvar el mundo con un mero sistema. No se puede tener paz sin caridad. No se puede tener orden social sin santos, místicos y profetas.

SILENCIO

LETANÍA

Dios mío, quiero amarte.
Quiero que mi voluntad desaparezca en Tu voluntad.
Quiero ser un espíritu contigo.
Quiero transformarme
en todos Tus deseos y pensamientos.
Quiero vivir en medio de Tu Trinidad
y alabarte con las llamas de Tu propia alabanza.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Dios nos toca, y su contacto, que es vacío, nos vacía. Nos mueve con una simplicidad que nos simplifica. Entonces cesa toda variedad, toda complejidad, toda paradoja y toda multiplicidad. Nuestra mente flota en la atmósfera de una comprensión, de una realidad que es oscura y serena y lo incluye todo en sí misma. No deseamos nada más. No nos falta nada más. Nuestra única pena, si la pena fuera posible, es la conciencia de que todavía vivimos fuera de Dios.

Miércoles





El Amanecer

*¿Qué secreto e intrépido Visitante
hace saltar silenciosamente
los cerrojos del tiempo?*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

NUESTRA alma se eleva de la tierra, como Jacob que se despierta de su sueño y exclama: «¡Verdaderamente Dios está en este lugar, y yo no lo sabía!». Dios mismo se hace la única realidad, donde todas las demás realidades ocupan su lugar apropiado y se tornan insignificantes.

HIMNO

¡Oh, tierra viva de milagros!
¡Oh, vestida de arroyos,
alza tus árboles azules al sol matutino!

Oh, campo silvestre con talento,
¿hay una hora en ti que no eleve
nuestra mente con cantos?

Las ramas que se doblan con el débil viento
nos abren efímeras ventanas, aquí y allá,
hacia esas profundas galerías purpúreas,
revelándonos las aves, tu genio.

¡Oh, bosque brillante!
Tuya es la voz de un mundo nuevo;
y todas las colinas arden con tal arte cegador

que Cristo y los ángeles caminan entre nosotros,
por doquier.

Éstos son sus caminos, sus abrasadoras huellas,
que centellean y desaparecen, sonrían y pasan;
—todas nuestras arboledas están inspiradas
por esos luminosos pasajeros—.

Mira, te hemos visto, te hemos agarrado, asombro,
te hemos aferrado, medio sujetado en el alerce
y en el ligero abedul.

Pero en esa captura nos has hecho saltar por los aires
para saborear los silencios del inimitable halcón.

Pero en el deslumbrante, elevado y no eléctrico aire,
sujetos por las garras de la terrible Paloma,
el inmenso Espíritu que no hace daño,
repentinamente escapamos de la atracción de la tierra,
volamos libres de la vertiginosa garra de la gravedad
y nadando en el viento que yace tras el rastro
del pensamiento y el genio y del deseo,
pisamos la blanca y terrible estratosfera.

ANTÍFONA

Señor, ¿cuál es el secreto de este mundo que no se posee a sí mismo ni es poseído por ti como lo posee un usuario o un propietario?

SALMO

El Señor Dios está presente donde brilla el nuevo día
en la humedad de la hierba que está brotando.
El Señor Dios está presente donde
las florecillas silvestres son conocidas tan sólo por Él.
El Señor Dios pasa de improviso, en el viento,
cuando la noche desciende sobre la tierra.
Él, que es infinitamente grande, ha concedido a sus hijos
una participación en Su propia inocencia.
Sólo Suyo es el más dulce de los amores,
cuya llama pura respeta todas las cosas.
Dios, al que pertenecen todas las cosas,
las deja por completo a sí mismas.
Nunca las toma para Sí mismo,
como hacemos nosotros, para destruirlas.
Las deja donde están.
Nunca deja de darles todo cuanto son,
sin pedir que se lo agradezcan;
pero ellas tienen que recibirlo todo de Él,
y ser amadas y alimentadas por Él,
y crecerán y se multiplicarán,
y de este modo habrán de ensalzarle.
Él vio que todas las cosas eran buenas,
pero no disfrutó de ellas.
Vio que todas las cosas eran hermosas,
pero no las quiso para Sí.
Su amor no es como el nuestro. Su amor no es posesivo.
Su amor es puro, porque no necesita nada.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Lo más maravilloso de este mundo es que no es propiedad de nadie, ¡ni siquiera de Dios! Nosotros, arruinados por nuestra indigencia hasta el punto de pensar que poseemos algo, adoramos a un falso dios, el dios de la posesión, es decir, el dios de la destrucción. Dios es el Dios de los vivos.

LECTURA

El amanecer es un acontecimiento que despierta solemne música en las profundidades de la naturaleza del hombre, como si todo nuestro ser hubiera de atemperarse al cosmos y alabar a Dios por el nuevo día, alabarle en nombre de todas las criaturas que ha habido y habrá.

Miro el sol naciente y siento que ahora cae sobre mí la responsabilidad de ver lo que han visto todos mis antepasados, en la Edad de Piedra y aun antes, alabando a Dios antes que yo. Le alabaran o no por sí mismos, entonces, ahora han de alabarle en mí. Cuando sale el sol, cada uno de nosotros es incitado por los vivos y los muertos a alabar a Dios.

SILENCIO

RESPONSORIO

Aunque no conocemos colinas, ni ríos campestres,
Aquí, en las junglas de nuestras cañerías
y escaleras de hierro,
nuestros pensamientos son más tranquilos que los ríos,
nuestros amores son más sencillos que los árboles,
nuestras oraciones son más profundas que el mar.

CÁNTICO

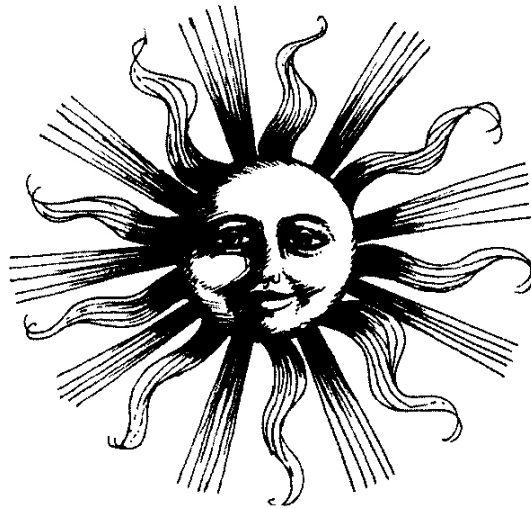
Hemos encontrado, hemos encontrado,
los lugares donde la lluvia es profunda y silenciosa.
¡Hemos encontrado las fuentes del manantial,
donde el Señor emerge renovado cada mañana!
¡Él ha puesto Su mano sobre nuestros hombros,
y nuestro corazón, como un ave, ha hablado!

INTERCESIONES

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Padre, Padre, a Quien creemos tan oculto
en algún lugar tras los celosos muros de Marte,
oh, cómo nos visitas, en las profundas raíces de la vida,
con alegres represalias.



La Mañana

*¡Tiempo de sobra! ¡Tiempo de sobra!
No te desnudes para hacer cosas
antes de que la siguiente cosa ocurra.*

EXHORTACIÓN

LA verdadera tarea consiste en sentar las bases para un profundo cambio del corazón por parte de toda la nación, de modo que un día pueda realmente experimentar la *metanoia* que necesitamos para un mundo pacífico.

MEDITACIÓN

Crear en profunda unión y acuerdo con las fuerzas de la vida y esperar que luchen por la renovación de la verdadera vitalidad cultural y espiritual de la «nueva obra». Las fuerzas de la vida tienen que vencer. Y los cristianos tienen que redescubrir la verdad de que la Cruz es el signo de la vida, la renovación, la afirmación y la alegría, no de la muerte, la represión, la negación y el rechazo de la vida. No debemos rechazar las providenciales oportunidades que se nos presentan en medio de la oscuridad.

No soy un puro pacifista en teoría, aunque hoy no veo cómo se puede ser otra cosa en la práctica, ya que las guerras limitadas (aunque sean «justas») presentan un peligro casi cierto de guerra nuclear generalizada. Me parece absolutamente claro que nos enfrentamos a la obligación, como seres humanos y como cristianos, de esforzarnos de todas las formas posibles por abolir la guerra. No podemos permitir que la magnitud de la tarea nos desaliente. Aun cuando parezca imposible, debemos intentarlo. Naturalmente, esto exige un espíritu de fe.

Creo que lo único realmente válido que podemos hacer en la dirección de la paz y la unidad mundial en este momento es preparar el camino formando personas que, aisladas, quizá no aceptadas o comprendidas por ningún «movimiento», sean capaces de unir en sí mismas y experimentar en su vida

todo lo mejor y más verdadero de las grandes tradiciones espirituales. Tales personas pueden llegar a ser al menos «sacramentos» o signos de paz, por decirlo así. Pueden hacer mucho para abrir las mentes de sus contemporáneos de modo que reciban, en el futuro, nuevas semillas de pensamiento. Nuestra tarea consiste en realizar una preparación muy remota, una especie de trabajo pionero arduo y no agradecido.

ORACIÓN

Nuestros corazones son cielos
y nuestros ojos tienen la profundidad de años luz
haciendo sonar Tu voluntad, Tu paz,
en sus ilimitadas profundidades.

Oh, equilibra todas nuestras órbitas giratorias,
hasta aquella mañana,
sobre el centro y en el nivel de Tu santo amor:
después cierra nuestras almas para siempre
en el núcleo de su Ley.

LECCIÓN

Me parece que el problema fundamental no es político, sino apolítico y humano. Una de las cosas más importantes que hemos de hacer es mantenernos deliberadamente saltando las líneas y barreras políticas, y subrayar el hecho de que éstas son en gran parte artificios y que hay otra dimensión, una realidad genuina, totalmente opuesta a las invenciones de la política: la dimensión humana que los políticos pretenden arrogarse por entero. Éste es el primer paso necesario en un largo camino hacia la quizás imposible tarea de purificar, humanizar y de alguna manera iluminar la política. ¿Es esto posible? Debemos al menos tratar de esperarlo; de otro modo, no hay nada que hacer. Pero la política tal como hoy se practica no tiene arreglo.

De ahí la conveniencia de un testimonio manifiestamente no político, no alineado, no etiquetado, que luche por la realidad del ser humano, y sus derechos y necesidades, en el mundo nuclear en alguna medida contra todos los alineamientos.

COLECTA

El tonto es aquel
que se esfuerza por lograr en cada instante
algún resultado
que Alá no ha deseado.

EXAMEN

Uno de nuestros grandes problemas consiste en ver claramente a qué hemos de resistir. Yo diría que en este momento tenemos que comprender mejor que hasta ahora la mentalidad de guerra. Si no la entendemos, correremos el riesgo de contribuir a sus confusiones y de ayudar, de este modo, a los enemigos del ser humano y de la paz. El gran peligro es que bajo las presiones de la

angustia y el miedo, la sucesión de crisis, relajación y nuevas crisis, la humanidad llegue a aceptar gradualmente la idea de la guerra, la idea de la sumisión al poder total, y la abdicación de la razón, el espíritu y la conciencia individual. El gran peligro es el embotamiento de la conciencia.

KYRIE

Presérvame, por encima de todo, del pecado.
Restaña en mí la fétida herida de la codicia
y de los apetitos que agotan
mi naturaleza desangrándola.
Aniquila la serpiente de la envidia
que envenena el amor y mata toda alegría.
Desata mis manos
y libra mi corazón de la desidia.

Libérame de la pereza
que se disfraza de actividad
cuando no se me pide ser activo,
y de la cobardía que hace lo que no se pide,
para evitar el sacrificio.

Para poder esperar en paz,
en el vacío y el olvido de todas las cosas.

BENDICIÓN

Esperemos que cuanto veamos en los próximos años nos sorprenda por no ser tan malo como tememos, y que Dios nos muestre Su Rostro y Su verdad en nuestra historia, pese al orgullo humano. Y que podamos alcanzar un periodo de desarrollo pacífico, si fuera posible.



La Tarde

Ahora soy adulto y sólo tengo tiempo para lo esencial.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

ENSÉÑAME a recibir toda gracia y a reflejarla en briznas de actos, y a hacer crecer brotes y gavillas de caridad, mientras cada nuevo instante (nueva eternidad), floreciendo con limpia e individual circunstancia, me habla con el susurro de Su Espíritu consagrado. Entonces la obediencia producirá nuevas Encarnaciones brillando para Dios con los rasgos de Su Cristo.

HIMNO VESPERTINO

Pues el sonido de mi Amado,
la voz del sonido de mis Tres Amados
(Uno de mis Tres de mi Único Amado),
desciende de las honduras celestes
y golpea mi corazón como un trueno.
¡Y mira! Estoy vivo y muerto
con el corazón bien firme en ese Amor de Tres Personas.
¡Y mira! ¡Dios, Dios mío!
¡Mira! ¡Mira! Viajo en Tu fuerza,
me balanceo en el abrazo de Tu Amor,
la Única Fuerza de Tu gran Amor,
recorro Tus rápidos caminos, Tus rectísimas vías,
¡hasta que mi vida se convierta en Tu Vida
y navegue o viaje como un expreso!

ANTÍFONA

¡Pero cuán lejos tengo que ir para encontrarte a Ti, a quien ya he llegado!

SALMO

Hoy, en un momento de prueba, he redescubierto a Jesús,
o quizá Le he descubierto por primera vez.
He estado más próximo que nunca a la plena comprensión
de la verdad según la cual nuestras relaciones con Jesús

están infinitamente más allá
del nivel de la imaginación y de la emoción.

Sus ojos, que son los ojos de la Verdad,
están fijos en mi corazón.
Donde se posa Su mirada hay paz,
porque la luz de Su Rostro, que es la Verdad,
produce verdad allá donde resplandece.

También se experimenta alegría,
y Él dice a quienes ama:
Tendré fijos mis ojos en ti.
Sus ojos están siempre sobre nosotros
en todas partes y en todos los momentos.

Ninguna gracia viene a nosotros del cielo
sin que Él mire nuestro corazón.

La gracia de esa mirada de Cristo en mi corazón
ha transfigurado este día como un milagro.
Me parece que he descubierto una libertad
que no he conocido nunca antes en mi vida.

He sentido que el Espíritu de Dios estaba sobre mí
y he pensado que,
con sólo volver un poco la cabeza,
vería una hueste de ángeles con armadura plateada
avanzando detrás de mí por el cielo,
viniendo por fin a limpiar
de un plumazo el mundo entero.
Me ha llevado a un vívido océano de paz.

Y el mundo entero y el cielo entero estaban llenos
de una música maravillosa,
como ha solido ocurrirme estos días.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Tú has escuchado, Señor, el grito de mi corazón, porque fuiste Tú quien gritó
dentro de él.

EPÍSTOLA

Se ha usado y abusado tanto del lenguaje del cristianismo que a veces se
desconfía de él: no sabemos si detrás de la palabra «cruz» se encuentra la
experiencia de misericordia y salvación, o sólo la amenaza de castigo. Si mis
palabras significan algo para ti, puedo decir que he experimentado que la Cruz
significa misericordia y no crueldad, verdad y no engaño, que la nueva de la
verdad y el amor de Jesús es, en efecto, la verdadera buena noticia, pero en
nuestro tiempo se proclama en lugares extraños. Y tal vez se anuncie más en ti
que en mí; lo digo sin sentir vergüenza ni culpa, porque he aprendido a
alegrarme de que Jesús esté en el mundo en personas que no saben que Él

está actuando en ellas cuando piensan que están lejos de Él, y me alegra decirte que esperes aunque pienses que para ti toda esperanza es imposible. Espera, no porque pienses que puedes ser bueno, sino porque Dios nos ama independientemente de nuestros méritos, y todo lo bueno que hay en nosotros viene de Su amor, no de nuestras obras. Espera porque Jesús está con los pobres, marginados y quizá despreciados incluso por quienes deberían buscarlos y cuidar de ellos con el mayor amor, porque actúan en nombre de Dios. Nadie en el mundo tiene motivos para desesperar de Jesús porque Jesús ama al ser humano, lo ama en su pecado, y también nosotros debemos amar al ser humano en su pecado.

SILENCIO

RESPONSORIO

Es nuestra Señora quien está actuando
en mí durante estos días,
tratando de despertar en mí,
sacando a la luz nuevos mundos,
introduciéndome en Cristo,
el centro de todas las cosas.
Y lo realiza cuando acudo a ella.

CÁNTICO MARIANO

Cenizas de papel, cenizas de un mundo
errante, cuando el fuego se ha apagado:
¡discutimos con las gotas de lluvia!

Hasta que llega Uno que camina sin ser visto
incluso en elementos que hemos destruido.
Más profundo que cualquier nervio
entra en la carne y el hueso.
Plantando Su verdad, Él se reviste de nuestra sustancia.
Aire, tierra y lluvia
rehacen la estructura que el fuego ha arruinado.

Lo que estaba muerto está esperando Su Llama.
Chispas de Su Espíritu siembran sus semillas,
y se ocultan
para brotar como lirios, nacidos antes del verano.
Esas cosas azules que brotan en Israel.

La muchacha ora junto a la pared desnuda
entre la lámpara y la silla.
(Enmarcada con un ángel en nuestros museos,
tiene un cuarto pintado con más lujo,
a veces una corona.
Pero siete pilares de oscuridad
la convierten en casa de Sabiduría, Arca y Torre.
Ella es el Secreto de otro Testamento.

Posee el maná en su jarra).

Quince años de edad...

Las flores pintadas en su vestido
dejan de moverse en medio de su oración
cuando Dios, que envía el mensajero,
encuentra a Su mensajero en su Corazón.
Su respuesta, entre aliento y aliento,
¡amasa desde su inocencia nuestro Sacramento!
En su cuerpo blanco Dios se hace Pan nuestro.

INTERCESIONES

Oh, Dios todopoderoso y compasivo, Padre de todos, Creador y Soberano del Universo, Señor de la Historia, cuyos designios son inescrutables, cuya gloria no conoce defecto, cuya compasión por los errores del hombre es inagotable, en tu voluntad radica nuestra paz.

Enséñanos a ser sufridos en medio de la angustia
y la inseguridad.

Enséñanos a esperar y confiar.

Concede luz, fuerza y paciencia
a todos cuantos trabajan por la paz,
a este Congreso, a nuestro presidente,
a nuestras fuerzas militares
y a nuestros adversarios.

Concédenos ver tu rostro en el relámpago
de esta tormenta cósmica.

¡Oh, Dios santo,
concédenos buscar la paz donde realmente se encuentra!
¡En tu voluntad, oh Dios, radica nuestra paz!

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor y Dios mío, no tengo ni idea de adónde voy.
No veo el camino ante mí.
No puedo saber con certeza dónde terminará.
Tampoco me conozco realmente a mí mismo,
y el hecho de pensar que estoy cumpliendo
tu voluntad no significa
que la esté cumpliendo realmente.
Pero creo que el deseo de agradarte, de hecho,
te agrada.
Y espero tener ese deseo en todo cuanto hago.
Espero no hacer nunca nada que se aparte de tu deseo.
Y sé que, si lo hago así, Tú me llevarás
por el camino recto,
aun cuando puede que yo no lo sepa.

Por eso confiaré siempre en ti, aunque parezca
estar perdido y en las sombras de muerte.
No he de temer, pues Tú estás siempre conmigo
y jamás vas a dejarme solo frente al peligro.



La Noche

*No hay reloj:
Sólo la sangre del corazón
Sólo la palabra.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

PIENSO que la poesía debe,
pienso que debe
estar abierta toda la noche
en hermosas bodegas.

HIMNO NOCTURNO

Ahora, en medio del límpido atardecer,
la luna habla claramente a la colina.
Los trigales componen su música sencilla,
alaban al tranquilo cielo.

Y carretera abajo, el camino por el que las estrellas
van a casa,
los gritos de los niños
juegan en el aire vacío, una milla o más,
y caen sobre nuestro oído desierto
claros como el agua.

Dicen que el cielo está hecho de cristal,
dicen que la luna sonriente es una novia.
Dicen que aman los huertos y los manzanos,
los árboles, a sus inocentes hermanas, vestidas de flores,
que aún llevan puestos, en el vago atardecer,
los vestidos blancos de aquella mañana
de la primera comunión.

Y donde brilla por última vez el fuego del cielo azul
que se apaga
ponen nombre a los planetas recién llegados
con palabras que florecen
sobre vocecitas, ligeras como tallos de lirios.

Y donde brilla por última vez el fuego del cielo azul
que se apaga,
reflejado en el follaje del álamo,
un pájaro pequeño y vigilante
canta como un chubasco.

ANTÍFONA

Viva la revolución de los tulipanes. Los tulipanes no son importantes, sino
esenciales. Sí, cantad. Amor y Paz, silencio, movimiento de planetas.

SALMO

Señor, cuando no hay salida, sé mi Defensor.
Cuando se apiñan en torno a mí, Señor,
sé mi Defensor,
arrebátame de aquí,
ten misericordia, Señor, muestra tu poder.
Arrebátame de aquí,
sé mi Defensor.

Hombre,
apiñándote alrededor,
¿por qué eres
tan frío, tan orgulloso?

¿Por qué es tu lengua tan vil?
¿Por qué es tu mano
tan rápida para hacer daño?
¿Por qué eres como
una serpiente de cascabel
tan rápido para morder?

Hombre,
apiñándote alrededor,
tienes hijos en tu casa.
Has buscado la felicidad,
has pedido al Señor
días mejores.
Arrodíllate y tiembla en la noche.
Pide a mi Señor que cambie tu corazón.
Teme a mi Señor y aprende los caminos
de la paciencia, el amor y el sacrificio.

Señor, cuando todos pasan, altivos,

despreciándome, sé mi Defensor, Señor.
Sé mi Defensor, Señor,
y mi secreto corazón conocerá
un gozo más dulce, Señor, un gozo más dulce,
pues caminaré solo
sólo contigo.
Me acostaré para dormir en paz, en esperanza,
pues aunque no puedo confiar en el Hombre,
confío en ti.
 Señor, cuando todos pasan
 Altivos,
 despreciándome,
 sé mi Defensor,
 Señor, sé mi Defensor.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Debería haber al menos un lugar o un rincón donde nadie pueda encontrarte, molestarte u observarte. Tendrías que ser capaz de desatarte del mundo y liberarte, quitando los nudos de todos los finos hilos y cuerdas de la tensión que te atan, por la vista, el sonido o el pensamiento, a la presencia de otras personas. «Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre en lo secreto...». Una vez que hayas encontrado tal lugar, conténtate con él y no te inquietes si, por alguna razón de peso, tienes que salir de allí. Ámalo, regresa a él tan pronto como te sea posible y no tengas prisa en cambiarlo por otro.

SILENCIO

LETANÍA

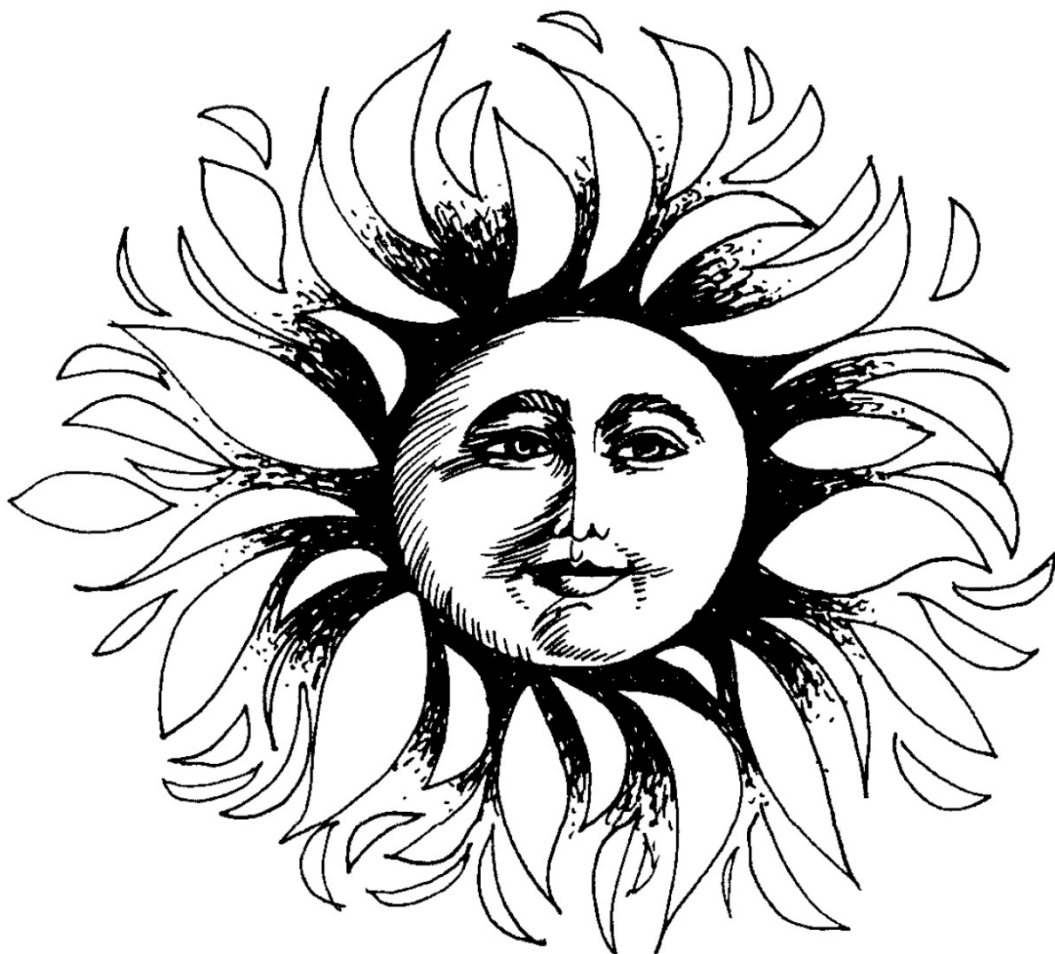
Aprendamos a meditar sobre el papel. El dibujo y la escritura son formas de meditación.
Aprendamos a contemplar las obras de arte.
Aprendamos a orar en las calles o en el campo.
Sepamos meditar no sólo cuando tenemos un libro en las manos, sino también mientras estamos esperando el autobús o viajamos en tren.
Sobre todo, entremos en la liturgia de la Iglesia y hagamos que el ciclo litúrgico pase a formar parte de nuestra vida, dejando que su ritmo penetre en nuestro cuerpo y en nuestra alma.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Que siempre haya un lugar en alguna parte donde podamos respirar con naturalidad, con tranquilidad y sin tener que jadear continuamente. Un lugar donde nuestra mente pueda descansar, olvidar sus preocupaciones, sumergirse en el silencio y adorar al Padre en lo secreto.

No puede haber contemplación donde no hay secreto.

Jueves





El Amanecer

*Soy la hora final,
El «ahora» que corta
El tiempo como un filoso.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

UN hermoso amanecer tras otro. ¡Qué paz! Meditación con luciérnagas, neblina en el valle, luna en cuarto menguante, búhos lejanos; despertar interno gradual para irme centrando en paz y en una armonía de amor y gratitud.

HIMNO

Cuando los campos repletos empiezan a oler a amanecer
y los valles cantan en su sueño,
la luna peregrina vierte sobre la solemne oscuridad
sus cascadas de silencio,
y después parte,
subiendo por la larga avenida de los árboles.
Las estrellas ocultan, en el claro, su luz, como lágrimas,
y tiemblan donde un tren corre, perdido,
aullando hacia los misterios de la distancia del este,
donde el fuego llamea, en algún lugar,
sobre una pila de ciudades.

Ahora enciende el fuego en las ventanas de esta capilla,
mi alma,
tu infantil y claro despertar.
Enciende en la noche del campo
tu sabia lámpara que no duerme.
Pues, desde la severa torre,
el campanario azotado por el viento,
de pronto vienen las campanas, novios,
y llenan la resonante oscuridad con amor y temor.
Húndete, alma, de tus aguas someras hacia la eternidad
y diluye tu asombro en este manantial de hondo lago.
Tocamos los rayos que no podemos ver.
Sentimos la luz que parece cantar.

ANTÍFONA

El fuego de un loco sol blanco ha devorado la distancia entre esperanza y desesperación.

Danza bajo este sol, idiota tibio. Despierta y danza en la claridad de la contradicción perfecta.

SALMO

Por dejar de preguntar al sol me he convertido en luz,
ave y viento.

Mis hojas cantan.

Soy tierra, tierra.
Todas estas cosas iluminadas
crecen desde mi corazón.

Un enhiesto y enjuto pino
se alza como la inicial de mi primer
nombre cuando lo tenía.

Cuando yo tenía un espíritu,
cuando estaba en llamas,
cuando este valle estaba
hecho de aire fresco,
pronunciaste mi nombre
al nombrar Tu silencio:
¡Oh, dulce adoración irracional
!Soy tierra, tierra.

El amor de mi corazón
estalla en heno y flores.
Soy un lago de aire azul
en el que se refleja
mi propio lugar señalado,
campo y valle.

Soy tierra, tierra.

De mi corazón de hierba se eleva una perdiz.
De mis hierbajos anónimos Su insensata adoración.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Tonto, es la vida lo que te hace bailar: ¿lo has olvidado? Sal del humo, el mundo se agita en su sueño, el sol ha salido, la tierra estalla en el silencio del amanecer. La amable tierra se distiende y se extiende para abrazar al fuerte sol. Las hierbas y flores dicen sus nombres secretos.

LECTURA

Decir que he sido creado a imagen de Dios es decir que el amor es la razón de mi existencia, ya que Dios es amor. El amor es mi verdadera identidad. El

desinterés es mi verdadero yo. El amor es mi verdadera personalidad. El amor es mi nombre.

Así pues, si hago, pienso, digo o conozco algo que no sea sólo por amor a Dios, no puede darme paz, descanso, plenitud ni alegría.

Para encontrar el amor tengo que entrar en el santuario donde está escondido, que es el misterio de Dios.

SILENCIO

RESPONSORIO

Oh, gran Dios y Padre de todas las cosas, cuya luz infinita es oscuridad para mí, cuya inmensidad es para mí como vacío, Tú has querido llamarme porque me amas en Ti mismo. Yo no soy más que una expresión efímera de Tu inagotable y eterna realidad. Yo no Te conocería, estaría perdido en esta oscuridad, desaparecería para Ti en ese vacío, si Tú no me mantuvieras sujeto a Ti mismo en el corazón de Tu Hijo unigénito.

CÁNTICO

¡Si buscas una luz celestial,
yo, Solitud, soy tu maestro!
Te aventajo en el aislamiento,
madrugando extraordinarios soles
para tus amaneceres peculiares,
abriendo las ventanas
de tu más recóndito aposento.
Cuando yo, soledad, confiero mi específica seña,
¡acata mi silencio, acude adonde te llamo!

No temas, pequeña fiera, pequeño espíritu
(tú verbo y bicho),
yo, Solitud, soy un ángel
y he orado en tu nombre.

¡Observa el vacío, la oscuridad cerrada,
la luna peregrina!
Soy la hora final,
el «ahora» que corta
el tiempo como un filoso.
Soy el instante inesperado
más allá del «sí», más allá del «no»,
el precursor de la Palabra de Dios.

Sigue mi camino y te guiaré
hasta soles de dorados cabellos,
discurso y melodía, deleites inocentes,
libres de interrogaciones
y de respuestas.

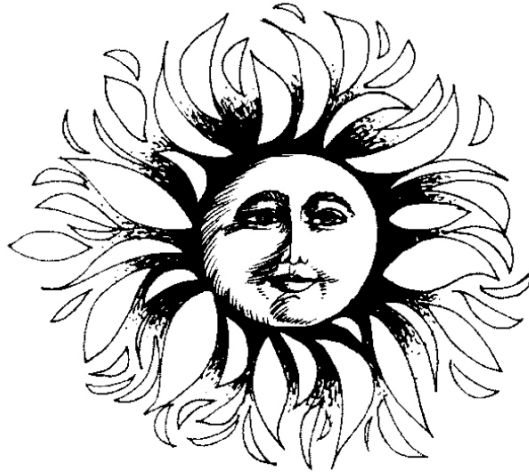
Pues yo, Solitud, te pertenezco por entero:
yo, Nada, soy tu Todo.
¡Yo, Silencio, soy tu Amén!

INTERCESIONES

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oh Dios, da paz a Tu mundo. Da fuerza a los corazones de los hombres.
Resucítanos de la muerte en Cristo. Danos de comer de Su inmortalidad y Su gloria. Danos de beber del vino de Su Reino.



La Mañana

Tómate más tiempo, abarca menos terreno.

EXHORTACIÓN

NO estar sin palabras en una estación de esfuerzo.
No estar sin un voto en el verano de la cosecha.
¿Qué han prometido los signos sobre la colina solitaria?
Palabra y trabajo tienen su medida,
y también el dolor.
Mira en tu propia vida para ver si la encuentras.

MEDITACIÓN

He estado esperándote todo el día, con mis facultades destilando el veneno de su actividad no reprimida. He estado esperando que Tu silencio y Tu paz, Señor, las restañen y las limpien.

Tú sanarás mi alma cuando quieras hacerlo, porque he con-fiado en Ti.

No quiero volver a herirme con los pensamientos y las preguntas que me han rodeado como espinas: es una penitencia que Tú no me pides.

Tú has creado mi alma para Tu paz y Tu silencio, pero ella está herida por el ruido de mi actividad y mis deseos. Mi mente está crucificada todo el día por su avidez de experiencia, de ideas, de satisfacción. Y no poseo mi casa en silencio.

Pero yo fui creado para Tu paz, y Tú no vas a desdeñar mi anhelo de alcanzar la santidad de Tu profundo silencio. Oh, Señor mío, no me dejarás eternamente en esta aflicción, por-que he confiado en Ti, y esperaré, en paz y sin quejarme más, Tu buena disposición. Y lo haré en honor de Tu gloria.

ORACIÓN

Buen Pastor, tienes una oveja indómita y alocada, enamorada de espinas y zarzas. Pero, por favor, ¡no te canses de mirarme! Sé que no lo harás, porque Tú me has encontrado. Lo único que tengo que hacer es seguir encontrado.

LECCIÓN

Existe un yo silencioso dentro de nosotros cuya presencia es inquietante precisamente porque es tan silencioso: *no se puede expresar*. Tiene que seguir en silencio. Expresarlo con palabras y oraciones es perturbarlo y, en cierto modo, destruirlo.

Afrontemos ahora con franqueza el hecho de que nuestra cultura está preparada de muchas formas para ayudarnos a escapar de toda necesidad de acercarnos a este yo interior y silencioso. Vivimos en un estado de constante semiatención al sonido de las voces, de la música y del tráfico, o al ruido generalizado de lo que sucede a nuestro alrededor continuamente. Esto nos mantiene inmersos en un flujo de ruidos y palabras, un ambiente difuso en el que nuestra conciencia está medio diluida. Realmente no estamos «pensando», ni respondiendo enteramente, pero estamos más o menos ahí. No estamos totalmente presentes, pero tampoco totalmente ausentes; no totalmente encerrados en nosotros mismos, pero tampoco completamente disponibles. No se puede decir que estemos participando realmente en algo y, de hecho, podemos ser semiconscientes de nuestra alienación y nuestro resentimiento. No obstante, podemos derivar cierto bienestar de la vaga sensación de que formamos «parte de algo», aunque no somos capaces de decir qué es ese «algo» —y probablemente no desearíamos definirlo, aun cuando pudiéramos—. Nos limitamos a flotar en medio del ruido general. Resignados e indiferentes, compartimos de modo semiconsciente la rutinaria programación del hilo musical y los anuncios de la radio que se hacen pasar por «realidad».

COLECTA

Mi mente está dispersa entre cosas, no debido a mi trabajo, sino porque no estoy desprendido y no atiende lo primero de todo a Dios. Por otro lado, no Le atiende porque estoy demasiado absorbido por todos esos objetos y acontecimientos. Tengo que esperar en Su gracia. Pero ¡qué terca y torpe es mi naturaleza! ¡Y cómo insisto en confundirme y complicar las cosas a base de inútiles vueltas y más vueltas! Lo que más necesito es la gracia para aceptar verdaderamente a Dios como Él se me da en cada situación.

EXAMEN

Tengo un pasado con el que romper, una acumulación de inercia, desperdicio, error, estupidez, podredumbre y basura; una gran necesidad de clarificación, de conciencia o, mejor, de nada mental, sino un retorno a la práctica genuina, al esfuerzo debido, a la necesidad de seguir avanzando hacia la gran duda. Necesidad del Espíritu.

¡Aférrate a la luz clara!

KYRIE

Esto es lo que significa buscar a Dios perfectamente:

Alejarme

de la ilusión y el placer,

de las ansiedades y los deseos mundanos,

de las obras que Dios no quiere,

de una gloria que es únicamente ostentación humana;

mantener mi mente libre de confusión,

a fin de que mi libertad pueda estar

siempre a disposición de Su voluntad;

guardar silencio en mi corazón

y escuchar la voz de Dios.

Y después esperar en paz,

en el vacío y olvido de todas las cosas.

BENDICIÓN

Sapientia: sabiduría. Conocer y gustar el bien secreto que está presente, pero no es conocido por aquellos que, por estar desasosegados, descontentos y quejosos, no pueden aprehenderlo. El bien presente —la realidad— Dios.

Gustate et videte: Gustad y ved.



La Tarde

Cristo ha aferrado el tiempo y lo ha santificado, dándole un carácter sacramental, un signo de nuestra unión con Dios.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

PREPÁRATE para el Rostro que habla como el rayo, pronunciando el nuevo nombre de tu exultación en lo profundo de los órganos vitales de tu alma. Prepárate para Cristo, cuya sonrisa, como el rayo, libera el canto de gloria eterna que ahora duerme, en tu carne de papel, como dinamita.

HIMNO VESPERTINO

Alabanzas y cánticos anticipan
cada día las campanas cantoras que despiertan al sol,
pero nuestra salmodia está cumplida.

La Verdad que transustancia la noche del cuerpo
ha hecho de nuestras almas Su tienda-templo:
abre el secreto ojo de la fe
y bebe estas honduras de luz invisible.

Las débiles paredes
del mundo caen
y se vierte el cielo en avenidas.

Húndete, alma, de tus aguas someras hacia la eternidad
y diluye tu asombro en este manantial de hondo lago.
Tocamos los rayos que no podemos ver.
Sentimos la luz que parece cantar.

ANTÍFONA

Siembra algunos vientos de luz
sobre los acres de nuestro espíritu,
y refresca las tierras
donde nuestras oraciones son segadores
y sácianos, Cielo, con Tus ríos vivientes.

SALMO

En el centro de nuestro ser hay un punto de nada

que no ha sido tocado por el pecado ni por la falacia,

un punto de pura verdad,
un punto o chispa que pertenece por entero a Dios,
que nunca está a nuestra disposición,
desde el cual Dios dispone de nuestras vidas,
y que es inaccesible a las fantasías de nuestra mente
y a las brutalidades de nuestra voluntad.

Ese puntito de nada y de *absoluta pobreza*
es la pura gloria de Dios en nosotros.

Es como un diamante puro,
fulgurando con la invisible luz del cielo.
Está en todos, y si pudiéramos verlo,
veríamos esos miles de millones de puntos de luz
reuniéndose en el aspecto y fulgor de un sol
que desvanecería por completo
toda la tiniebla y la crueldad de la vida...

No tengo programa para esa visión.
Se da, solamente.

Pero la puerta del cielo está en todas partes.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

El amor viene de Dios y nos reúne en Dios, a fin de retornar a Él a través de todos nosotros y llevarnos de nuevo a Él en la marea de su infinita misericordia.

De este modo, todos nos convertimos en puertas y ventanas a través de las cuales Dios resplandece en el interior de Su propia casa.

EPÍSTOLA

Dios no es un «problema» y nosotros, que vivimos la vida contemplativa, hemos aprendido por experiencia que nadie puede conocer a Dios mientras esté intentando resolver «el problema de Dios». Tratar de resolver el problema de Dios es tratar de verse los ojos. Uno no puede verse los ojos porque son aquello con lo que ve, y Dios es la luz por la que vemos —por la que vemos, no un «objeto» claramente definido llamado Dios, sino todo lo demás en el Único invisible—. Dios es entonces Aquel que ve y la Visión, pero Él no es visto en la tierra. En el cielo, Él es Aquel que ve, la Visión y el Visto. Dios se busca a Sí mismo en nosotros, y la aridez y aflicción de nuestro corazón es la aflicción de Dios que no es conocido en nosotros, que no puede encontrarse a Sí mismo en nosotros, porque no nos atrevemos a creer o confiar en la increíble verdad de que Él puede vivir en nosotros, y puede morar en nuestro ser porque lo elige, porque lo prefiere. En efecto, existimos sólo para esto, para ser el lugar que Él ha elegido para Su presencia, Su manifestación en el mundo, Su epifanía. Pero nosotros oscurecemos todo esto y lo hacemos vergonzoso porque no lo creemos, porque nos negamos a creerlo. No es que odiamos a Dios, sino más bien que nos odiamos a nosotros mismos y hemos perdido la esperanza en

nosotros mismos. Si empezáramos a reconocer, humilde pero verdaderamente, el verdadero valor de nuestro yo, veríamos que este valor es el signo de Dios en nuestro ser, la firma de Dios sobre nuestro ser. Por suerte, el amor del prójimo se nos da como el camino para comprender esto, pues el amor de nuestro hermano, de nuestra hermana, de la persona amada, de nuestra esposa, de nuestro hijo, está ahí para que veamos con la claridad de Dios mismo que somos buenos. Es el amor de quien me ama, de mis hermanos o de mi hijo, lo que ve a Dios en mí, lo que hace a Dios creíble para mí mismo en mí. Y es mi amor a la persona que amo, a mi hijo, a mi hermano, lo que me permite mostrarles que Dios está en ellos. El amor es la epifanía de Dios en nuestra pobreza.

SILENCIO

RESPONSORIO

Trata como me has tratado a mí, Señora, a todos los millones de hermanos míos que viven en la misma miseria que yo he conocido. Guíalos aunque no quieran y ejerce sobre ellos tu enorme influencia, oh Santa Reina de las almas y refugio de los pecadores, y llévalos a tu Cristo del mismo modo que me llevaste a mí. *Ilos tuos misericordes oculos ad nos converte, et Jesum, benedictum fructum ventris tui, nobis ostende:* «Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre». Muéstranos a tu Cristo, Señora, después de nuestro destierro, sí, pero muéstranoslo también ahora, muéstranoslo aquí, mientras aún somos peregrinos.

CÁNTICO MARIANO

¡Pero oh! Reina de toda gracia y consejo,
causa de nuestra alegría, oh Virgen Clemente, ven.
Muéstranos esos ojos tan castos como el rayo,
más amables que junio y veraces como la Escritura.
Sana con tu apariencia los venenos del universo
¡y reclama el mundo regenerado de tu Hijo!

Porque tu Cristo dispuso Orión y Andrómeda
y ordenó las limpias esferas,
y organizó los soles repicantes para que fueran tu juguete,
encantándote con antifona y salmodia
y cántico, y responsorio.

Porque tu Cristo
incendió las hermosas estrellas con plata para tu vestido
y cargó las lágrimas de los pecadores
con limpias luces de arrepentimiento
(como el día en que me encontrase
en las guaridas de las bibliotecas
y aplastaste la enojada cabeza de la herejía).
Te dio a cada uno de los redimidos
para que fueran tu dote

y ángeles para tu corona.

Ven del cuadrante donde duerme el trueno
y deja que la compasión de esos ojos
derrote a todos los ejércitos
de nuestro millón de peligros
aquí donde yacemos asediados.
Porque tú abres los tesoros del Bosque sangrante.
Tú sostienes las llaves de la misa
y las cerraduras del Calvario,
y Toda-la-Gracia surge de las fuentes de tu ruego.

INTERCESIONES

Oh, Dios todopoderoso y compasivo, Padre de todos, Creador y Soberano del Universo, Señor de la Historia, cuyos designios son inescrutables, cuya gloria no conoce defecto, cuya compasión por los errores del hombre es inagotable, en tu voluntad radica nuestra paz.

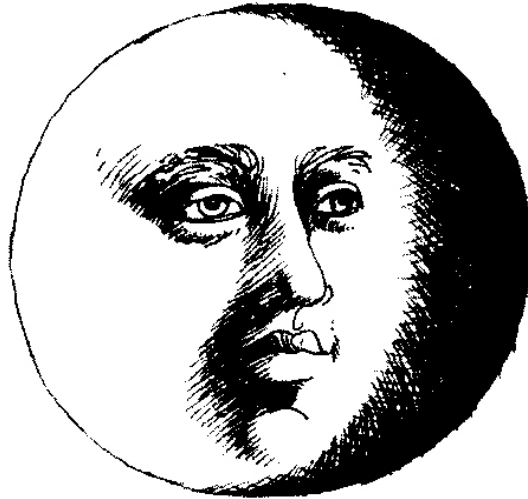
Concédenos prudencia en proporción a nuestro poder,
sabiduría pareja a nuestra ciencia,
humanidad en la medida
de nuestra riqueza y nuestra fuerza.

Concédenos ver tu rostro en el relámpago
de esta tormenta cósmica.
¡Oh, Dios santo,
concédenos buscar la paz donde realmente se encuentra!
¡En tu voluntad, oh Dios, radica nuestra paz!

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

¡Oh, Dios! Aceptándonos unos a otros de todo corazón, plenamente, completamente, Te aceptamos a Ti y Te damos gracias, Te adoramos y Te amamos con todo nuestro ser, porque nuestro ser está en Tu ser, nuestro espíritu está enraizado en Tu espíritu. Llénanos, pues, de amor, y únenos en el amor conforme seguimos nuestros propios caminos, unidos en este único espíritu que Te hace presente en el mundo, y que Te hace testigo de la suprema realidad que es el amor. El amor ha vencido. El amor es victorioso. Amén.



La Noche

*La plenitud del tiempo es el tiempo de nuestra vacuidad,
que hace bajar a Cristo a nuestra vida,
de modo que en nosotros y a través de nosotros
pueda Él traer al mundo la plenitud de Su verdad.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

OH, escucha esa oscuridad,
escucha esa profunda oscuridad,
escucha esos mares de oscuridad
en cuyas orillas aguantamos y morimos.
¿Podemos tenerte ahora, paz,
podemos dormir ahora
en Tu voluntad, dulce Dios de paz?
¿Podemos tener ahora Tu Verbo y descansar en Él?

HIMNO NOCTURNO

Cuánto tiempo esperamos,
con mentes tan tranquilas como el tiempo,
como centinelas en una torre.
Cuánto tiempo observamos, de noche,
como los astrónomos.

Cielo, cuándo te oiremos cantar
surgiendo de nuestras verdes colinas,
y decir: «¡Se acabó la oscuridad, y el Día
ríe como un Novio en Su tienda, el sol hermoso,
Su tienda el sol, Su tienda el firmamento sonriente!».

¡Cuánto tiempo esperamos con mentes
tan turbias como charcas
mientras las estrellas nadan lentamente hacia su hogar
en las aguas de nuestro occidente!

Cielo, ¿cuándo te oiremos cantar?

En el occidente azul la luna
se pronuncia como la palabra:
«Adiós».

ANTÍFONA

Tienes que estar cooperando continuamente con el amor, y el amor va a paso rápido incluso al principio y, si no mantienes el paso, te quedarás atrás.

SALMO

Oh, el Señor es bueno
para el hombre constante,
es bueno
para el hombre de paz.

Pero yo tropecé, tropecé en mi mente
con aquellos hombres
a quienes no comprendí,
a ricos y gordos
con grandes puros y coches.

Parece que no tienen problemas
ni conocen el dolor.
No comprendo a esos hombres de guerra,
fuertes y orgullosos,
ricos y gordos.
Cuanto más tienen
tanto más odian
y el odio baja por su piel
como gotas de sudor.

Yo tropecé, tropecé en mi mente
con esos hombres de guerra,

llenos de poder,
ricos y gordos,
que cuanto más tienen, tanto más odian
y se burlan
de mi pueblo.
Mostraron su poder,
hicieron rodar su montón de grasa
y mi pueblo
escuchó su amenaza.
Mi pueblo tenía miedo
de esos hombres de guerra
cuando el odio bajaba por su piel
como gotas de sudor.

Me dolía el corazón

al ver su éxito.
«¿Le importa a Dios?
¿Se ha olvidado de nosotros?».

Señor, estuve a punto de caer
tropezando en mi mente
con esos hombres de guerra.

Resultó difícil verlos
hasta que me mostraste
que esos fantasmas
pasan como un sueño.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

No hay una flor que se abra, ni una semilla que caiga al suelo, ni una espiga de trigo que se doble al viento por el extremo de su tallo, que no predique y proclame al mundo entero la grandeza y la misericordia de Dios.

No hay un acto de bondad o generosidad, ni un acto de sacrificio hecho o una palabra de paz y dulzura pronunciada, ni una oración de niño rezada, que no cante himnos a Dios.

SILENCIO

LETANÍA

Todas las almas santas,
orad por nosotros,
todas las Carmelitas,
todas las Terceras Órdenes,
todas las fraternidades,
todas las asociaciones eucarísticas,
todos los grupos de acción,
todos los grupos de inacción,
todos los aplastados en grupos,
todos los grupos sin dinero,

orad por los grupos ricos,
viceversa,
ayuda mutua,
amén, amén.

ORACIÓN CONCLUSIVA

El nivel más profundo de comunicación no es la comunicación misma, sino la comunión. Sin palabras. Más allá de las palabras. Más allá del poder de la palabra, más allá de los conceptos. No estamos descubriendo una nueva unidad, sino que descubrimos una antigua unidad. Queridos hermanos, nosotros ya somos uno; pero imaginamos no serlo. Y lo que hemos de hacer es recobrar nuestra unidad original. Lo que tenemos que ser es lo que ya somos.

Viernes





El Amanecer

*Cada instante dorado renueva al Cristo
que nos mantiene libres.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

PERO mirad: los valles brillan de promesas
y cada brillante mañana es una profecía de Cristo
que viene a alzar y vindicar
hasta nuestra triste carne.

HIMNO

Suyos son los misterios que yo expongo
y míos los hijos con quienes Sus estrellas traban amistad.
Nuestro Cristo ha construido limpiamente
Su sagrada ciudad.

¿Qué dicen las ventanas de Su ciudad?
¡Su inocencia está escrita en vuestro cielo!

Venid al arca y piedra.
Venid al Santo de los Santos donde Su obra se hace,
queridas palomas apresuradas,
transparentes en Su material!

Reúnenos, Dios, en panales,
pues el resplandor cae sobre nuestra oscuridad.

La muerte posee un reino desperdiciado.
Bendice y cura al ciego, endereza el miembro roto.
Estas piedras remendadas reconstruirán Jerusalén.

Universo marrón cuya liturgia
dulcemente consume mis huesos.

ANTÍFONA

Cristo, desde mi cuna Te he conocido en todas partes, y aun cuando haya
pecado, he podido entrar en Ti y he sabido que Tú eras mi mundo: Tú has sido
mi vida y mi aire y, sin embargo, no te reconocía.

SALMO

Lenta, lentamente
viene Cristo a través del jardín
hablando a los árboles sagrados
cuyas ramas llevan su luz
sin daño.

Lenta, lentamente
viene Cristo a través de las ruinas
buscando al discípulo perdido,
un asustadizo
demasiado instruido
para creer en las palabras.
Por eso se esconde.

Lenta, lentamente
se eleva Cristo sobre los trigales.
Es sólo luna llena.

El discípulo
da vueltas en su sueño
y murmura:
«¡Mi pesar!».
El discípulo se despertará
cuando conozca la historia,
pero lenta, lentamente
el Señor de la Historia
llora en el fuego.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Soy una célula perdida de Cristo,
su infancia y su estancia en el desierto,
su descenso a los infiernos.
Amor anónimo y desinteresado
hiere en la duda desierta
y la chispa desconocida
gira alrededor del techo vacío.

LECTURA

Hay una sola cosa importante sobre todas: el «retorno al Padre».

El Hijo vino al mundo y murió por nosotros, resucitó y subió al Padre; nos envió su Espíritu, para que en Él y con Él podamos volver al Padre.

Para que podamos salir limpiamente de en medio de todo lo transitorio e inconcluso: volver a lo Inmenso, a lo Primordial, a la Fuente, al Desconocido, a Aquel que ama y sabe, al Silencioso, al Misericordioso, al Sagrado, a Aquel que lo es todo.

Buscar algo, preocuparse de algo que no sea esto, es sólo locura y enfermedad, pues ése es el entero significado y el núcleo de toda existencia, y

en eso toman su justa significación todos los asuntos de la vida, todas las necesidades del mundo y de los hombres: todos apuntan a ese único gran regreso a la Fuente.

Todas las metas que no sean definitivas, todos los «términos de la línea» que podemos ver y planear como «términos», son sencillamente absurdos, porque ni siquiera empiezan. El «regreso» es el fin más allá de todos los fines, y el comienzo de los comienzos.

El «regreso al Padre» no es «retroceder» en el tiempo, enrollar el rollo de la historia, ni volver del revés nada. Es ir adelante, ir más allá, pues volver sobre los propios pasos sería una vanidad encima de la vanidad, una repetición del mismo absurdo al revés.

Nuestro destino es ir más allá de todo, dejarlo todo, apremiar adelante, hacia el Fin, y hallar en el Fin nuestro Comienzo, el Comienzo siempre nuevo que no tiene fin.

Obedecerle por el camino, para alcanzar a Aquel en quien he comenzado, y que es la clave y el fin, porque es el Comienzo.

SILENCIO

RESPONSORIO

Profundo es el océano, dulzura sin límites, amabilidad, humildad, silencio de sabiduría que no es abstracta, desligada, incorpórea, que nos despierta suavemente cuando nos hemos entregado de lleno a la noche y al sueño. ¡Oh, Alba de Sabiduría!

CÁNTICO

El canto de mi Amado junto al arroyo.
Las aves ponen el contrapunto sobre las galerías.
Sus cielos han santificado mis ojos,
Su bosque es más límpido que el palacio del Rey.
Pero el aire y yo nunca contaremos nuestro secreto.

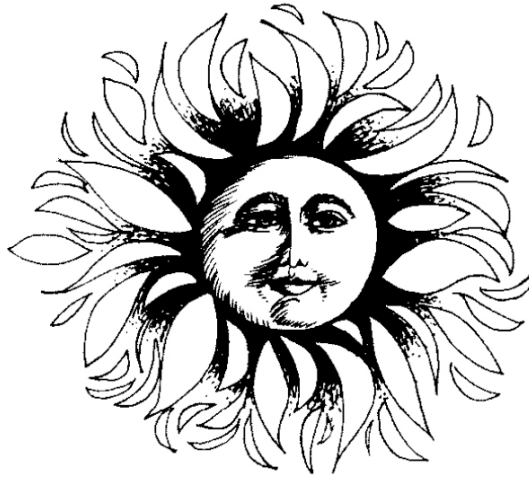
Cristo ha santificado el desierto,
y el desierto brilla con Su promesa.
La tierra es primera en simplicidad y fuerza.
Nunca antes había hablado libremente
o con tanta intimidad con el bosque, las colinas,
los retoños, el agua y el cielo.
En este gran día, sin embargo, ellos comprenden
su posición y permanecen mudos
en presencia del Amado.
Sólo Su luz era obvia y elocuente.
Mi hermano y mi hermana, la luz y el agua.
La cepa y la piedra. Las mesetas de rocas.
El desnudo azul del cielo.

INTERCESIONES

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Damos gracias a Dios por la montaña, el cielo, el sol matinal, el maná sobre el suelo que cada mañana renueva nuestras vidas.



La Mañana

*Para los no redimidos, la rueda del tiempo
es sólo una prisión espiritual.*

EXHORTACIÓN

ABRID en este día de par en par todas vuestras casas,
y para siempre.
y amad, no temáis, a los muchos pobres.

MEDITACIÓN

¿Por qué habría de querer ser rico, si Tú eres pobre? ¿Por qué habría de desear ser famoso y poderoso? ¿Por qué habría de acariciar en mi corazón una esperanza que me devora —la esperanza de una felicidad perfecta en esta vida— cuando tal esperanza, condenada a la frustración, no es otra cosa que desesperación?

Mi esperanza está en lo que jamás vio ojo alguno. No me permitas, pues, confiar en recompensas visibles.

Mi esperanza está en lo que el corazón humano no puede sentir. No me permitas, pues, confiar en los sentimientos de mi corazón.

Mi esperanza está en lo que jamás tocó mano alguna. No me permitas, pues, confiar en lo que puedo aferrar con mis dedos.

Porque la Muerte me hará soltar mi presa, y mi vana esperanza se habrá esfumado.

ORACIÓN

Hazme confiar en Tu misericordia, no en mí mismo. Hazme esperar en Tu amor, no en la salud, ni en la fuerza, ni en la habilidad ni en los recursos humanos.

Si confío en Ti, todo lo demás será, para mí, fuerza, salud y sustento. Todo me conducirá al cielo. Si no confío en Ti, todo servirá para mi destrucción.

LECCIÓN

Es verdad que la sociedad materialista, la llamada cultura que ha nacido bajo las tiernas misericordias del capitalismo, ha producido lo que parece ser el límite extremo de esta mundanidad. En ninguna parte, excepto acaso en la sociedad análoga de la Roma pagana, ha habido nunca un florecimiento tal de lujurias y vanidades baratas, mezquinas y repulsivas, como en el mundo del capitalismo, donde no hay mal que no se fomente y estimule por hacer dinero. Vivimos en una sociedad cuya política entera consiste en excitar todos los nervios del cuerpo humano y mantenerlos al más alto punto de tensión artificial, para llevar todo deseo humano al límite y crear tantos deseos nuevos y pasiones sintéticas como sean posibles a fin de abastecerlos con los productos de nuestras fábricas e imprentas, estudios de cine y todo lo demás.

Independientemente de lo que suceda, me siento cada vez más unido a quienes, por todas partes, se entregan a la gloria de la verdad de Dios, a la búsqueda de valores divinos ocultos entre los pobres y los marginados, al amor a esa herencia cultural sin la cual no se puede estar sano. El aire del mundo está contaminado de mentiras, hipocresía, falsedad; la vida es corta y la muerte se acerca. Tenemos que entregarnos con generosidad e integridad a los verdaderos valores: no hay tiempo para la falsedad y las medias tintas. Pero, por otro lado, no es necesario que obtengamos grandes éxitos y ni siquiera que seamos famosos. Para nuestra integridad, es suficiente que seamos conocidos por Dios. Si lo que hacemos es puro a Sus ojos, servirá para la libertad, la iluminación y la salvación de Sus hijos en todas partes.

COLECTA

He de prescindir de todo lo que parece sugerir que voy a alguna parte, que soy alguien, que tengo un nombre y una voz, que sigo un programa y dirijo a las personas a «mi» manera. Lo que importa es *amar*.

EXAMEN

He de luchar tranquilamente con las circunstancias de mi vida. Tengo que adoptar una actitud y tomar decisiones. Se me exige un rechazo radical en algún lugar y no sé dónde empieza y acaba ni cómo abordarlo.

Dios hace que nos hagamos preguntas sobre todo cuando Él pretende responderlas. Nos da necesidades que sólo Él puede satisfacer y suscita capacidades que Él tiene la intención de consumir. Cualquier perplejidad es susceptible de ser una gestación espiritual conducente a un nuevo nacimiento y a una regeneración mística.

KYRIE

Esto es lo que significa buscar a Dios perfectamente:

cultivar una libertad intelectual

de las imágenes de las cosas creadas,
a fin de recibir el secreto contacto de Dios
en un amor oscuro;
amar a todos como a mí mismo;
descansar en humildad y encontrar la paz
retirándome del conflicto y la competición;
apartarme de la controversia y desechar
las pesadas cargas del juicio, la censura y la crítica,
y arrojar todo el peso de las opiniones
que no estoy obligado a llevar.

Y después esperar en paz,
en el vacío y olvido de todas las cosas.

BENDICIÓN

Soy la absoluta pobreza de Dios. Soy Su vacío, Su pequeñez, Su nada, Su extravío.

Cuando se entiende esto, mi vida en Su libertad, el autovaciamiento de Dios en mí, es la plenitud de la gracia.

Un amor a Dios sin explicación, porque Él es la plenitud de la gracia.

Un amor a Dios sin explicación, porque Él es Dios; un amor sin medida, un amor a Dios como ser personal.



La Tarde

*Algunos días en la oración Tu Amor
nos libra de la medida y del tiempo,
funde todas las barreras que detienen
nuestro paso a la eternidad
y esclarece las horas, nuestras cadenas.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

OIGO un soberano hablando en mis arterias,
invirtiendo, con Sus Promesas, todas las cosas
que ahora acontecen con fuego y trueno.
Su Verdad es mayor que el desastre.
Su Paz impone el silencio sobre la evidencia contra nosotros.

HIMNO VESPERTINO

Id a decir a la tierra que tiemble
y ordenad al trueno
que despierte al firmamento
y desgarré las nubes.

Decid a mi pueblo que salga
y se pregunte

qué ha sido del viejo mundo,
pues un mundo nuevo ha nacido
y todo mi pueblo
será uno.

Decid, pues, a la tierra que tiemble
con pies presurosos

de mensajeros de paz.
Proclamad mi ley de amor
a todas las naciones,
a todas las razas.

Pues las maldades de antaño han terminado,
los días antiguos se han ido.
Está surgiendo un mundo nuevo
donde mi pueblo será uno.

Decid, pues, a la tierra que tiemble
con pies presurosos
de mensajeros de paz.
Proclamad mi ley de amor
a todas las naciones,
a todas las razas.

Y decid
que las maldades de antaño han terminado,
los viejos hábitos se han acabado.
No habrá más odio
ni más guerra.
Mi pueblo será uno.

Decid, pues, a la tierra que tiemble
con pies presurosos
de mensajeros de paz.

Proclamad mi ley de amor
a todas las naciones,
a todas las razas.

Porque el mundo viejo ha pasado,
el cielo viejo está rasgado.
Un nuevo día ha nacido.
Ya no odian más.

No van a la guerra.
Mi pueblo será uno.

Decid, pues, a la tierra que tiemble
con pies presurosos
de mensajeros de paz.
Proclamad mi ley de amor
a todas las naciones,
a todas las razas.

No habrá más odio
ni más opresión.
Las maldades de antaño han terminado.
Mi pueblo será uno.

ANTÍFONA

Nosotros ya somos uno, pero imaginamos no serlo. Y lo que hemos de hacer es recobrar nuestra unidad original.

SALMO

Hay otra clase de justicia
distinta de la justicia del número,
que no puede ni perdonar ni ser perdonada.

Hay otra clase de misericordia distinta
de la misericordia de la Ley,
que no conoce absolución.

Hay una justicia de mundos recién nacidos
que no se puede contar.
Hay una misericordia de cosas individuales
que brotan al ser sin razón.
Están ahí sin razón, simplemente,
y su misericordia no tiene explicación.

Han recibido recompensas más allá de toda descripción,
porque rehúsan ellas mismas ser descritas.
Son virtuosas a la vista de Dios,
porque sus nombres no las identifican.

Toda planta que se yergue a la luz del sol
es un santo y un proscrito.
Todo árbol que florece sin mandato del hombre
es poderoso a la vista de Dios.
Toda estrella que no ha contado el hombre
es un mundo de cordura y perfección.
Toda brizna de hierba es un ángel
que canta bajo un aguacero de gloria.

Éstos son mundos por sí mismos.
Nadie puede usarlos ni destruirlos.
Su vida es la vida que mueve sin ser vista
y no puede ser destruida.
Es inútil buscar lo que hay en todas partes.
Es imposible esperar lo que no se puede obtener
porque ya se posee.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Ésta es la palabra que Tú pronuncias
para escrutar nuestro ser desde sus raíces.
Ésta es la sentencia y la pregunta
y la alegría que sufrimos.

Éste es nuestro juicio, éste es el peso del gozo
que no podemos llevar.

SILENCIO

EPÍSTOLA

La vida contemplativa no es la búsqueda de la paz en una exclusión abstracta
de toda la realidad exterior, ni consiste en cerrar los sentidos, de una manera
negativa y estéril, al mundo, sino que se basa en la apertura del amor. Empieza
con la aceptación de mi propio yo, en mi pobreza y próximo a la desesperación,
para reconocer: que donde está Dios no puede haber desesperación y que

Dios está en mí aun cuando yo desespere; que nada puede cambiar el amor que Dios me tiene, ya que mi misma existencia es el signo de que Dios me ama, y la presencia de Su amor me crea y me sostiene. Tampoco hay ninguna necesidad de comprender cómo puede ser esto, o cómo explicarlo o resolver los problemas que parece plantear. Porque en nuestros corazones y en el fundamento mismo de nuestro ser hay una certeza natural que tiene el mismo alcance que nuestra existencia: una certeza que nos asegura que mientras existimos, estamos embebidos por completo del sentido y la realidad de Dios, aun cuando podamos ser totalmente incapaces de creer o experimentar esto en términos filosóficos o siquiera religiosos.

Hermano, el contemplativo no es el hombre que tiene visiones flamígeras del querubín llevando a Dios en su carro imaginario, sino sencillamente el que ha arriesgado su mente en el desierto más allá del lenguaje y de las ideas, allí donde Dios se encuentra en la desnudez de la confianza pura, es decir, en la total entrega de nuestra pobreza y de nuestra condición inacabada para dejar de aferrar nuestras mentes en un nudo sobre sí mismas, como si el pensar nos hiciera existir. El mensaje de esperanza que te ofrece el contemplativo es, pues, hermano, que no necesitas encontrar tu camino a través de la maraña del lenguaje y de los problemas que hay hoy en día en torno a Dios, sino que tanto si lo comprendes como si no, Dios te ama, está presente en ti, vive en ti, mora en ti, te llama, te salva y te ofrece una comprensión y una luz que no se parecen en nada a las que hayas podido encontrar en libros o escuchado en sermones. El contemplativo no tiene nada que decirte salvo asegurarte que si te atreves a penetrar en tu propio silencio y te arriesgas a compartir esa soledad con otros solitarios que busquen a Dios a través de ti, entonces recobrarás de verdad la luz y la capacidad de entender lo que está más allá de las palabras y de las explicaciones, porque está demasiado cerca como para ser explicado: es la unión íntima, en lo hondo de tu corazón, del espíritu de Dios y de tu propio ser más íntimo y secreto, de modo que tú y Él sois en verdad Un solo Espíritu. Te amo, en Cristo.

RESPONSORIO

Necesito saber que María está aún cerca de nosotros y necesito que esté muy cerca de mí aquí, siempre.

Mi corazón se rompe por la necesidad de visión y ayuda para el mundo.

CÁNTICO MARIANO

Señora, la noche está cayendo y la oscuridad
roba la sangre toda del llagado occidente.
Las estrellas surgen y me hielan el corazón
con gotas de música impalpable, frágil como el hielo
y amarga como la cruz del año nuevo.

¿Dónde una voz en el mundo
te ha suplicado, Señora, por la paz que está
en tus manos?
En un día de sangre y de muchas heridas
veo alzarse gobiernos, tras el horizonte de acero,

empuñar las armas y empezar a matar.
¿Dónde en el mundo una ciudad confió en ti?
Fuera, donde acampan los soldados,
los cañones empiezan a retumbar
y un nuevo invierno desciende
para sellar en hielo nuestros años.
El tren último grita
mientras huye espantado de este valle de estancieros
donde todas las avecillas han muerto.

Blancos están los caminos, mudos los campos,
ya no hay voces en el bosque
y los árboles yerguen patíbulos
contra los astros de ojos afilados.
Oh, ¿dónde irán a matar de nuevo a Cristo
en la tierra de estos hombres muertos?

Señora, la noche nos ha agarrado el corazón
y el mundo entero se derrumba.
Las palabras se me hielan en la seca garganta
mientras oro por un país sin oración,
y camino hacia ti por el agua todo el invierno
en un año que codicia más guerra.

INTERCESIONES

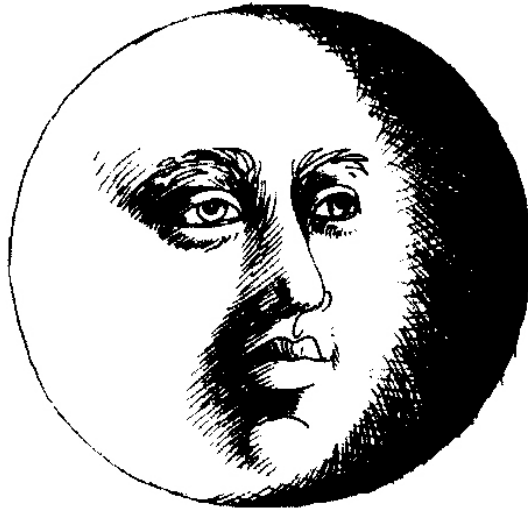
Oh, Dios todopoderoso y compasivo, Padre de todos, Creador y Soberano del
Universo, Señor de la Historia, cuyos designios son inescrutables, cuya gloria
no conoce defecto, cuya compasión por los errores del hombre es inagotable,
en tu voluntad radica nuestra paz.
Bendice nuestra voluntad sincera de ayudar
a todas las razas y pueblos a avanzar,
en amistad con nosotros,
Por el camino que conduce
hacia la justicia, la libertad y la paz duradera.
Pero sobre todo concédenos ver que nuestros caminos
no son necesariamente tus caminos,
Que no podemos penetrar plenamente en el misterio
de tus designios,
Y que la tormenta de poder que arrecia
ahora en esta tierra,
Revela tu voluntad y tu inescrutable decisión.

Concédenos ver tu rostro en el relámpago
de esta tormenta cósmica.
¡Oh, Dios santo,
concédenos buscar la paz donde realmente se encuentra!
¡En tu voluntad, oh Dios, radica nuestra paz!

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Sigamos buscando en el secreto de nuestros corazones la pureza y la integridad del espíritu, ese *spiritus* que es el resultado de la unión del alma con Dios en un nuevo y puro ser, lleno de verdad, humilde instrumento de Dios en el mundo.



La Noche

*¡Vuelve atrás un momento! ¡Ora!
¡Estate quieto! ¡Descansa en tu Dios!*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

LOS cuatro caminos blancos parten en silencio
hacia las cuatro partes del universo estrellado.
El tiempo cae como maná en los rincones
de la tierra.
Nos hemos hecho más humildes que las rocas,
más veladores que las colinas pacientes.

HIMNO NOCTURNO

La geografía se termina,
la brújula ha perdido todo norte,
los horizontes no tienen sentido
ni los caminos una explicación.

¡Ni siquiera puedo esperar una aurora especial
que barra mi oscuridad con un breve «Hurra»!

Oh, Corazón ardiente,
jamás visto ni imaginado en este desierto,
Tú, sólo Tú eres real, y aquí Te he descubierto.
Aquí he de amarte y alabarte en una muerte muda,
hasta que mis blancos y entregados huesos,
descoloridos y pulidos por los vientos de este Sahara,
revivan a una orden Tuya,
se yergan y florezcan en una primavera sin fin.

ANTÍFONA

Corazón, en las prolongadas y diarias sepulturas

de la angustia y la oración,
o cuando parezco morir
sobre la piedra seca y ardiente, entre las espinas,
ya no soy yo, sino Tú quien trabaja y crece:
es tu vida, no la mía, la que hace esas nuevas
briznas de hierba
en la transformación de mi alma.

SALMO

Así es como yo lo resumo:

El cielo no hace nada: su no hacer es su serenidad.
La tierra no hace nada: su no hacer es su descanso.
De la unión de estos dos no haceres
proceden todas las acciones,
son hechas todas las cosas,
¡qué inmenso, qué invisible
este llegar a ser!

¡Todas las cosas proceden de alguna parte!
¡Qué inmenso, qué invisible,
no hay manera de explicarlo!

Todos los seres en su perfección
nacen del no hacer.

Por eso se dice:
«El cielo y la tierra no hacen nada,
pero no hay nada que no hagan».
¿Dónde está el hombre que puede alcanzar
este no hacer?

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Es muy importante recordar que la calidad de la noche depende de los pensamientos del día. Más aún, la calidad de la noche depende de la cordura del día. Llevo a ella los pecados del día a la luz y la oscuridad de la verdad que hay que adorar sin disfraz, y entonces quiero retornar a los disfraces.

SILENCIO

LETANÍA

La contemplación no es trance ni éxtasis,
ni el fuego y la dulzura de las emociones
que acompañan a la exaltación religiosa,
ni entusiasmo, ni el sentimiento de ser «arrebatado»
por una fuerza elemental
e introducido en la liberación por el frenesí místico.
La contemplación no es un calmante.
Al final, el contemplativo sufre la angustia

de comprender que *ya no sabe qué es Dios*,
esto es un gran beneficio,
porque «Dios no es un *qué*,
no es una «*cosa*».

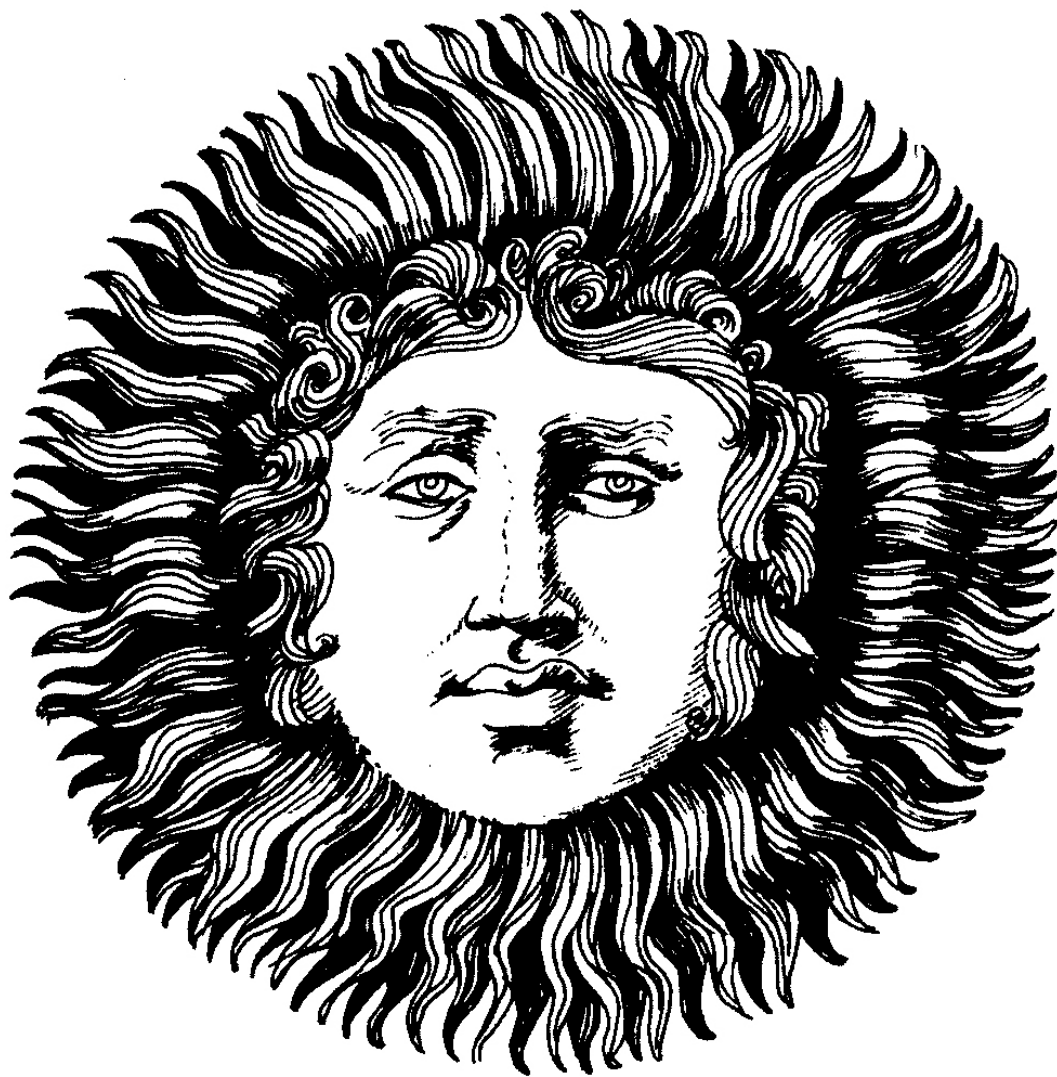
No hay «ninguna cosa» que sea Dios,
porque Dios no es un «qué» ni una «cosa»,
sino un puro «*Quien*»,
el «Tú» ante el cual nuestro «yo» más íntimo
despierta a la conciencia.

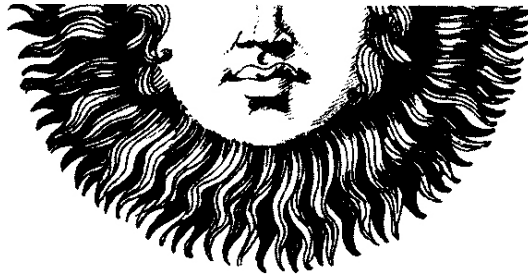
ORACIÓN CONCLUSIVA

¡Pero cuán lejos tengo que ir para encontrarte a Ti, en quien ya he llegado! Por ahora, ¡oh, Dios mío!, es a Ti solo a quien hablo, porque nadie más quiere entender. No puedo traer a nadie más de esta tierra a la nube donde vivo en Tu luz, es decir, Tu oscuridad, en la que me siento perdido y confundido. No puedo explicar a nadie más la angustia que es Tu gozo ni la pérdida que es la Posesión de Ti, ni la separación de todas las cosas que es la llegada en Ti, ni la muerte que es el nacimiento en Ti, porque yo mismo no sé nada acerca de ello y todo lo que sé es que quisiera que hubiese terminado... que hubiese empezado.

Tú lo has contradicho todo. Me has dejado en tierra de nadie.

Sábado





El Amanecer

*Ahora eres libre para entrar en el infinito
y salir de él.*

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

EXISTE en todas las cosas visibles
una fecundidad invisible, una tenue luz,
un dócil anonimato, una oculta totalidad.

Esta misteriosa Unidad e Integridad es la Sabiduría,
la Madre de todo, *Natura naturans*.

HIMNO

Existe en todas las cosas
una dulzura y pureza inagotables,
un silencio que es una fuente de acción y alegría.
Se eleva con delicadeza muda y fluye de mí
desde las raíces ocultas de todo ser creado,
dándome la bienvenida tiernamente,
saludándome con humildad indescriptible.

Esto es al mismo tiempo mi propio ser,
mi propia naturaleza
y el Regalo del Pensamiento y el Arte
de mi Creador dentro de mí,
hablando como Hagia Sophia,
hablando como mi hermana, la Sabiduría.

ANTÍFONA

Soy despertado, nazco de nuevo al oír la voz
de esta Hermana mía,
que me ha sido enviada desde las profundidades
de la fecundidad divina.

SALMO

A las cinco y media de la mañana estoy soñando
en una habitación muy tranquila
cuando una suave voz me despierta de mi sueño.

Soy como toda la humanidad
que despierta de todos los sueños
que fueron soñados en todas las noches del mundo.
Es como el Único Cristo que despierta
en todos los yoes separados
que alguna vez estuvieron separados y aislados y solos
en todas las partes de la tierra.
Es como todas las mentes
que vuelven juntas a la conciencia
desde todas las distracciones,
malentendidos y confusiones,
a la unidad del amor.

Es como la primera mañana del mundo
(cuando Adán, al oír la dulce voz de la Sabiduría
despertó del no ser y la conoció),
y como la Última Mañana del mundo
cuando todos los fragmentos de Adán
retornarán de la muerte
al oír la voz de Hagia Sophia
y sabrán dónde están.

Tal es el despertar de un hombre,
una mañana,
despertar de la languidez y la oscuridad,
de la impotencia, del sueño,
para afrontar de nuevo la realidad
y descubrir que es amable.

Es como ser despertado por Eva.
Es como ser despertado por la Virgen Bienaventurada.
Es como salir de la nada primordial
y permanecer en la claridad, en el Paraíso.

VERSÍCULO SÁLMICO

La sabiduría grita a todos cuantos quieran oír
y grita particularmente a los pequeños,
a los ignorantes y los desvalidos.

LECTURA

¿Quién es más pequeño, quién es más pobre que el desvalido que yace en la cama sin conciencia y sin defensa? ¿Quién es más confiado que aquel que debe confiarse cada noche al sueño? ¿Cuál es la recompensa de esta confianza? La bondad se acerca a él cuando está más desvalido y le despierta, renovado; empieza a recuperar la integridad. El amor le toma de la mano y le abre las puertas de otra vida, de otro día.

(Pero quien se ha defendido a sí mismo, ha luchado por sí mismo en la enfermedad, ha hecho planes para sí mismo, se ha guardado, se ha amado

sólo a sí mismo y ha velado por su propia vida durante toda la noche, al final muere de agotamiento. Para él no hay novedad. Todo es rancio y viejo).

Cuando el desvalido se despierta fuerte al oír la voz de la misericordia, es como si la Vida su Hermana, como si la Bienaventurada Virgen (su propia carne, su propia hermana), como si la Naturaleza hecha sabia por el Arte y la Encarnación de Dios velara sobre él y le invitara con indecible dulzura a estar despierto y vivir.

SILENCIO

RESPONSORIO

Esto es lo que significa reconocer a Hagia Sophia.

CÁNTICO

¡Oh, bendito y silencioso que habla en todas partes!
No oímos la suave voz, la amable voz,
la compasiva y femenina.
No oímos la misericordia, o el amor tierno,
o la no resistencia, o la no represalia.
En ella no hay razones ni respuestas.
Pero es el brillo de la luz de Dios, la expresión
de Su sencillez.

No oímos el resignado perdón que inclina
los inocentes rostros de las flores hacia la húmeda tierra.
No vemos a la Niña que es prisionera
en todas las personas,
y que no dice nada.

Ella sonrío, pues aunque la han atado,
no puede ser prisionera.
No porque sea fuerte, o inteligente,
es simplemente que no entiende de prisiones.

La desvalida, abandonada al dulce sueño, la amable
despertará: Sophia.

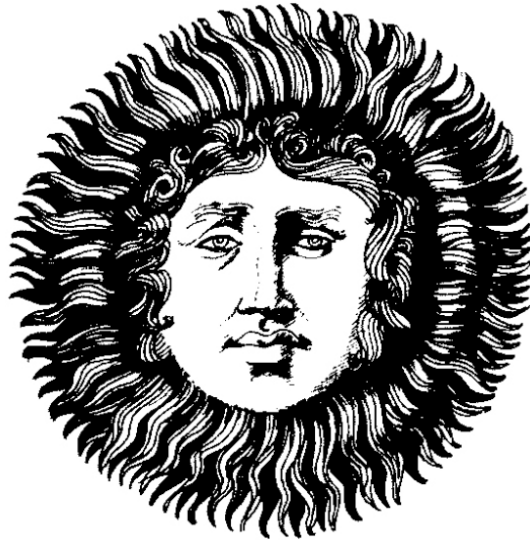
Todo lo que es dulce en su ternura le dirá todo
de todas las cosas, sin cesar,
y él no volverá nunca a ser el mismo.
Habrá despertado, no para la conquista y el placer oscuro
sino para la impecable pura sencillez de Una conciencia
en todo y a través de todo:
una Sabiduría, una Niña, una Significación,
una Hermana.

INTERCESIONES

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Las estrellas se regocijan en sus puestos y al salir el Sol. Las luces del cielo se alegran cuando avanza un hombre para hacer un mundo nuevo por la mañana, porque ha salido de la confusa oscuridad primordial de la noche para entrar en la conciencia. Él ha expresado el claro silencio de Sophia en su propio corazón. Él se ha hecho eterno.



La Mañana

Cada día, el amor me aborda en algún lugar y me rodea de paz sin tener que buscar muy lejos o muy esforzadamente, y sin necesidad de hacer algo especial.

EXHORTACIÓN

EL Sol arde en el cielo como el Rostro de Dios, pero su semblante no es terrible para nosotros. Su luz se difunde en el aire. Hagia Sophia difunde la luz de Dios.

MEDITACIÓN

No vemos al Cegador en la oscura vacuidad.
Él nos habla amablemente en diez mil cosas,
en las que Su luz es una plenitud y una Sabiduría.

Así, Él no brilla en ellas sino desde dentro de ellas.
Tal es la bondad de la Sabiduría.

Todas las perfecciones de las cosas creadas
están también en Dios;
y, por tanto, Él es a la vez Padre y Madre.
Como Padre, se asienta en un poder solitario
rodeado de oscuridad.
Como Madre, Su resplandor se difunde y abraza
a todas Sus criaturas
con ternura y luz misericordiosas.

ORACIÓN

El Resplandor Difuso de Dios es Hagia Sophia.
Decimos que ella es Su «gloria».
En Sophia, Su poder es experimentado

sólo como misericordia y como amor.

LECCIÓN

Quizá Sophia sea la desconocida, oscura y anónima *Ousia*. Quizá sea incluso la Naturaleza Divina, Una en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y quizá no se manifieste en la luz infinita ni siquiera espere ser conocida como Luz. Esto no lo sé. La Luz ha hablado desde el silencio. Nosotros no la oímos ni la vemos hasta que ha hablado.

COLECTA

En el Principio Anónimo, sin Principio, era la Luz. Nosotros no hemos visto este Principio. Yo no sé donde está ella en este Principio. No hablo de ella como Principio, sino como una manifestación.

EXAMEN

No oímos la suave voz, la amable voz,
la compasiva y femenina.

No vemos a la Niña que es prisionera
en todas las personas.

KYRIE

Esto es lo que significa buscar a Dios perfectamente:
tener una voluntad siempre dispuesta
a recogerse en sí misma
y sacar todas las potencias del alma
de su centro más profundo
para reposar en silenciosa espera de la venida de Dios.

Sereno, en una concentración tranquila y sin esfuerzos
en el punto de mi dependencia de Él,
reunir todo cuanto soy, y tener todo cuanto
posiblemente puedo sufrir, hacer o ser,
y abandonarlo todo a Dios
en la conformidad de un amor perfecto,
de una fe ciega y de una confianza absoluta en Dios, para hacer Su voluntad.

BENDICIÓN

Ahora la Sabiduría de Dios, Sophia, sale y llega «poderosamente de uno a otro confín». Quiere ser también el eje oculto de toda la naturaleza, el centro y la significación de toda la luz que está *en* todo y *por* todo. Lo que es más pobre y humilde, lo que está más oculto en todas las cosas es, sin embargo, lo más obvio en ellas, y totalmente manifiesto, porque es su sí mismo que está ante nosotros, desnudo y sin preocupación.



La Tarde

El presente me tiene aferrado. Esto es lo que ha crecido más notablemente en mi vida espiritual —no mucho más—.

VERSÍCULO INTRODUCTORIO

SOPHIA, la niña, está jugando en el mundo, evidente y oculta, jugando todo el tiempo ante el Creador.

HIMNO VESPERTINO

Sus delicias son estar con los hijos de los hombres.
Es su hermana.
El núcleo de la vida que existe en todas las cosas es la ternura, la misericordia, la virginidad, la Luz, la Vida considerada como pasiva, como recibida, como dada, como tomada, como renovada inagotablemente por el Regalo de Dios.

Sophia es Regalo, es Espíritu, *Donum Dei*.
Ella es don de Dios y Dios mismo como Don.
Dios como todas las cosas, y Dios reducido a Nada: Nada inagotable.
Exinanivit semetipsum. Humildad como la fuente de luz indefectible.

Hagia Sophia en todas las cosas es la Vida Divina reflejada en ellas, considerada como una participación espontánea, como su invitación al Banquete de Bodas.

Sophia es Dios compartiéndose con las criaturas.

Es la efusión de Dios y el Amor con que Él se da y es conocido, sostenido y amado.

Ella está en todas las cosas como el aire que recibe la luz del sol.
En ella prosperan. En ella glorifican a Dios.
En ella se alegran reflejando a Dios.

En ella están unidas a él.
Ella es la unión entre ellas. Ella es el Amor que las une.
Ella es la vida como comunión,
la vida como acción de gracias,
la vida como alabanza, la vida como fiesta,
la vida como gloria.

Porque recibe perfectamente no hay mancha en ella.
Ella es amor sin mácula y gratitud sin autocomplacencia.

ANTÍFONA

Todas las cosas la alaban siendo ellas mismas
y participando en el Banquete de Bodas.
Ella es la Novia y el Banquete y la Boda.

SALMO

El principio femenino en el mundo
es la inagotable fuente de realizaciones creativas
de la gloria del Padre.
¡Ella es Su manifestación en radiante esplendor!
Pero permanece sin ser vista,
vislumbrada sólo por unos pocos.
A veces nadie la conoce.

Sophia es la misericordia de Dios en nosotros.
Es la ternura con que el infinitamente misterioso
poder del perdón
convierte la tiniebla de nuestros pecados
en la luz de gracia.
Ella es la inagotable fuente de bondad,
y parecería que casi es, en sí misma, todo misericordia.
Así, hace en nosotros una obra mayor
que la de la Creación:
la obra del nuevo ser en la gracia, la obra del perdón,
la obra de la transformación de brillo en brillo
tanquam a Domini Spiritu.
Ella es en nosotros el complaciente y tierno homólogo
del poder, la justicia y el dinamismo creador del Padre.

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Ahora la Bienaventurada Virgen María es el único ser creado que representa y
pone de manifiesto en su vida todo lo que se oculta en Sophia. Por ello se
puede decir que es una manifestación personal de Sophia, que es en Dios
Ousia más que Persona.

EPÍSTOLA

Natura en María se hace pura Madre. En ella, *Natura* es como ella era desde el
origen, desde su nacimiento divino. En María, *Natura* es omnisciente y se

manifiesta como persona enteramente prudente, enteramente amorosa, enteramente pura: no un Creador ni un Redentor, sino una Criatura perfecta, perfectamente Redimida, el fruto de todo el gran poder de Dios, la perfecta expresión de la sabiduría en la misericordia.

SILENCIO

RESPONSORIO

Es ella, es María, Sophia, la que en la tristeza y la alegría, con plena conciencia de lo que está haciendo, pone sobre la Segunda Persona, el Logos, una corona que es Su Naturaleza Humana. Así, el consentimiento de María abre la puerta de la naturaleza creada, del tiempo, de la historia, a la Palabra de Dios.

CÁNTICO MARIANO

Dios entra en Su creación.
A través de la sabia respuesta,
a través de la obediente comprensión
a través del dulce y complaciente
consentimiento de Sophia,
Dios entra sin estridencia en la ciudad
de hombres rapaces.

Ella Le corona no con lo que es glorioso,
sino con lo que es mayor que la gloria:
lo único mayor que la gloria es la debilidad,
la nada, la pobreza.

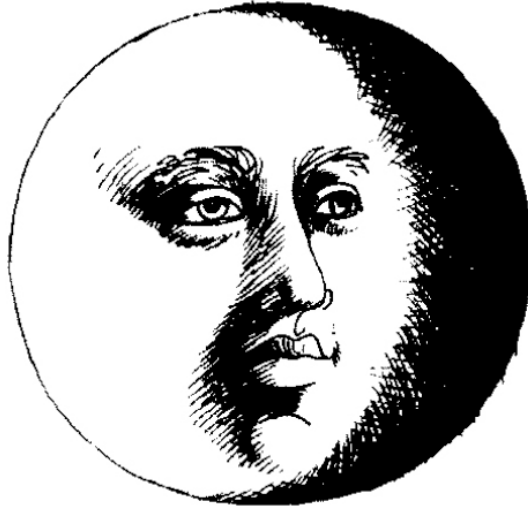
Ella envía al infinitamente Rico y Poderoso
como pobre y desvalido,
en Su misión de inexpresable misericordia,
para morir por nosotros en la Cruz.

INTERCESIONES

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

ORACIÓN CONCLUSIVA

Caen las sombras. Asoman las estrellas.
Las aves empiezan a dormir.
La noche abraza la mitad silenciosa de la tierra.
Un vagabundo, un indigente trotamundos
con los pies cubiertos de polvo,
encuentra su camino por un nuevo sendero.
Un Dios sin techo, perdido en la noche, sin papeles,
sin identificación,
Sin un número siquiera, un frágil exiliado prescindible,
yace desolado bajo las dulces estrellas del mundo
y se confía al sueño.



La Noche

Ahora es el momento de encontrarme contigo, oh Dios.

VIGILANTE, ¿hay novedad?

HIMNO NOCTURNO

La noche, oh Señor Mío, es tiempo de libertad.

Tú has visto la mañana y la noche, y la noche era mejor.
Todas las cosas comenzaron en la noche,
y en la noche se ha presentado ante mí
el final de todas las cosas.

Permanezco sentado en la oscuridad,s
umido en un silencio humano.
Empiezo a escuchar la noche elocuente.

El mundo de esta noche resuena del cielo al infierno,
con elocuencia animal,
con la salvaje inocencia
de un millón de criaturas desconocidas.

La enorme vitalidad de la música de esas criaturas
martillea, zumba, vibra y resuena
hasta meterse en todas las cosas, y cubre el ancho mundo
con su indiferente locura,
que nunca se convierte en orgía
porque todas las cosas son inocentes,
todas las cosas son puras.

Los animales son hijos de Dios

y la noche fue creada
para abrir infinitas sendas hacia la caridad
y para enviar a nuestras almas
a jugar más allá de las estrellas.

ANTÍFONA

Oh Dios, Dios mío,
con Quien me encuentro en la oscuridad,
¡contigo siempre es lo mismo!
¡Siempre la misma pregunta
que nadie sabe cómo responder!

SALMO

Yo te he orado durante el día con pensamientos
y razonamientos,
y por la noche Tú te has encarado conmigo
desvaneciendo pensamiento y razonamiento.
He acudido a Ti al amanecer con luz
y con deseo,
y Tú has descendido hasta mí con enorme gentileza,
con el más paciente de los silencios,
en esta inexplicable noche,
dispersando la luz, frustrando todo deseo.

Te he explicado centenares de veces mis motivos,
y Tú has escuchado sin decirme nada,
y yo me he retirado llorando de vergüenza.

¿Es verdad que todos mis motivos
no han significado nada?
¿Es verdad que todos mis deseos fueron una ilusión?

Mientras me hago unas preguntas que Tú no respondes,
Tú me haces a mí una pregunta
tan simple que no puedo responderla.

Ni siquiera he entendido la pregunta.
Esta noche, y todas las noches,
siempre la misma pregunta.

Esta cercanía a Ti en medio de la oscuridad
es demasiado simple y demasiado familiar
como para desasosegarme.
Tu Realidad, oh Dios, le habla a mi vida
como a un amigo íntimo,
en medio de una multitud de extraños.

Señor Dios, esta noche el mundo entero
parece hecho de papel.
Las cosas más reales parecen dispuestas

a desmoronarse y desaparecer.

ANTÍFONA

Oh Dios, Dios mío, la noche posee valores con los que el día jamás ha soñado.

SALMO

Todas las cosas bullen de noche,
despertándose o durmiéndose,
conscientes de la cercanía de su ruina.

Tan sólo el hombre se forma iluminaciones
que considera sólidas y eternas.

Pero mientras nos formulamos nuestras preguntas
y alcanzamos nuestras decisiones,
Dios suprime nuestras decisiones,
los techos de nuestras casas se abaten sobre nosotros,
las altas torres se ven minadas por las hormigas,
las paredes se cuarteán y se derrumban
y los edificios más santos arden
hasta quedar convertidos en cenizas,
mientras el vigilante elabora una teoría de la duración.

Ahora es el momento de encontrarte, oh Dios,
allí donde la noche es más maravillosa,
donde el bosque se abre bajo la luna
y los seres vivos proclaman atrozmente
que sólo el presente es eterno
y que todo cuanto tiene un pasado y un futuro
está condenado a desaparecer.

Formulo estas inútiles preguntas
y no espero una respuesta,
porque he empezado a comprender
que Tú nunca respondes cuando lo espero.

Ahora, todo mi ser respira el viento
y mi mano está en la puerta a través de la cual
puedo contemplar el cielo.
La puerta se abre sobre un inmenso océano
de oscuridad y de oración.

¿Llegaré de este modo el momento de mi muerte?
¿Abrirás Tú una puerta que dé al inmenso bosque,
colocarás mis pies en una escalera bajo la luna
y me alzarás entre las estrellas?

ORACIÓN A MANERA DE SALMO

Señor Dios de esta gran noche,

¿puedes ver los bosques?
¿Puedes oír el rumor de su soledad?
¿Puedes percibir su secreto?
¿Puedes recordar su soledad?
¿Puedes observar cómo mi alma está empezando
a fundirse en mi interior como si fuese de cera?

MEDITACIÓN

Pero hay mayor consuelo en la realidad del silencio
que en la mera respuesta a una pregunta.
La eternidad está en el presente.
La eternidad se encuentra en la palma de la mano.
La eternidad es una semilla de fuego
cuyas imprevisibles raíces rompen las barreras
que impiden a mi corazón ser un abismo.

Las cosas del Tiempo están en connivencia
con la eternidad.
Las sombras Te sirven a Ti.
Los animales Te cantan antes de perecer,
Las sólidas montañas se desmoronarán
como un vestido ajado.
Todas las cosas cambian, mueren y desaparecen.
Las preguntas surgen, se formulan
y también desaparecen.

En esta hora dejaré de hacerlas,
y el silencio será mi respuesta.
El mundo que Tu amor creó
y que mi mente siempre interpreta
de manera incorrecta,
dejará de interferir con nuestras voces.

Contigo no hay diálogo,
a menos que escojas una montaña,
la circundes de nubes e imprimas
Tus palabras a fuego en la mente de Moisés.
Lo que fue entregado a Moisés en tablas de piedra,
esculpido por el relámpago y el trueno,
está ahora más profundamente arraigado
en nuestras almas,
tan silenciosamente como el aliento
de nuestro propio ser.

La mano está abierta. El corazón está mudo.
El alma que mantiene unida mi sustancia,
como una dura gema en el hueco de mi propio poder,
se rendirá algún día de manera total.

Aunque veo las estrellas, no pretendo ya conocerlas.

Uno tras otro, olvidaré los nombres
de cada una de las cosas.

LETANÍA

A Ti, que duermes en mi pecho,
no se te encuentra con palabras,
sino en la aparición de la vida dentro de la vida,
y de la sabiduría dentro de la sabiduría.

A Ti se te encuentra en la comunión:
Tú en mí
y yo en Ti
y Tú en ellos
y ellos en mí:
desasimiento dentro del desasimiento,
desapasionamiento dentro del desapasionamiento,
vacuidad dentro de la vacuidad,
libertad dentro de la libertad.

Estoy solo.
Tú estás solo.
El Padre y Yo somos Uno.

ORACIÓN CONCLUSIVA

La voz de Dios se oye en el Paraíso:

«Lo que era vil se ha vuelto precioso.
Lo que ahora es precioso no fue nunca vil.
Siempre he conocido lo vil como precioso,
porque lo vil no lo conozco en modo alguno.

»Lo que era cruel se ha vuelto misericordioso.
Lo que ahora es misericordioso no fue nunca cruel.
Siempre he eclipsado a Jonás con Mi misericordia,
y la crueldad no la conozco en modo alguno.
¿Me has visto, Jonás, hijo mío?
Misericordia dentro de la misericordia,
dentro de la misericordia.
He perdonado al universo sin fin,
porque nunca conocí el pecado.

»Lo que era pobre se ha vuelto infinito.
Lo que es infinito no fue nunca pobre.
Siempre he conocido la pobreza como infinito:
no amo en modo alguno las riquezas.
Cárceles dentro de cárceles, dentro de cárceles.
No atesoréis éxtasis para vosotros mismos
en la tierra, donde el tiempo y el espacio corrompen,
donde los minutos irrumpen y roban.

No te aferres más al tiempo, Jonás, hijo Mío,
para que los ríos no te arrastren.

»Lo que era frágil se ha vuelto poderoso.
Amé lo que era más frágil.
Cuidé lo que era nada.
Toqué lo que carecía de sustancia
Y, dentro de lo que no era, yo soy».

EPÍLOGO

Bendición final

ESPERO que estas pocas palabras mías os ofrezcan alguna ayuda. Os imparto todas mis bendiciones y me uno a vosotros en vuestra felicidad. Me alegra haber tenido una pequeña parte en la obra de Dios en vosotros.